

COLECCION UNIVERSAL

— N.ºs 949 y 950 —

FRAY LUIS DE LEÓN

De los nombres de Cristo

TOMO I



ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

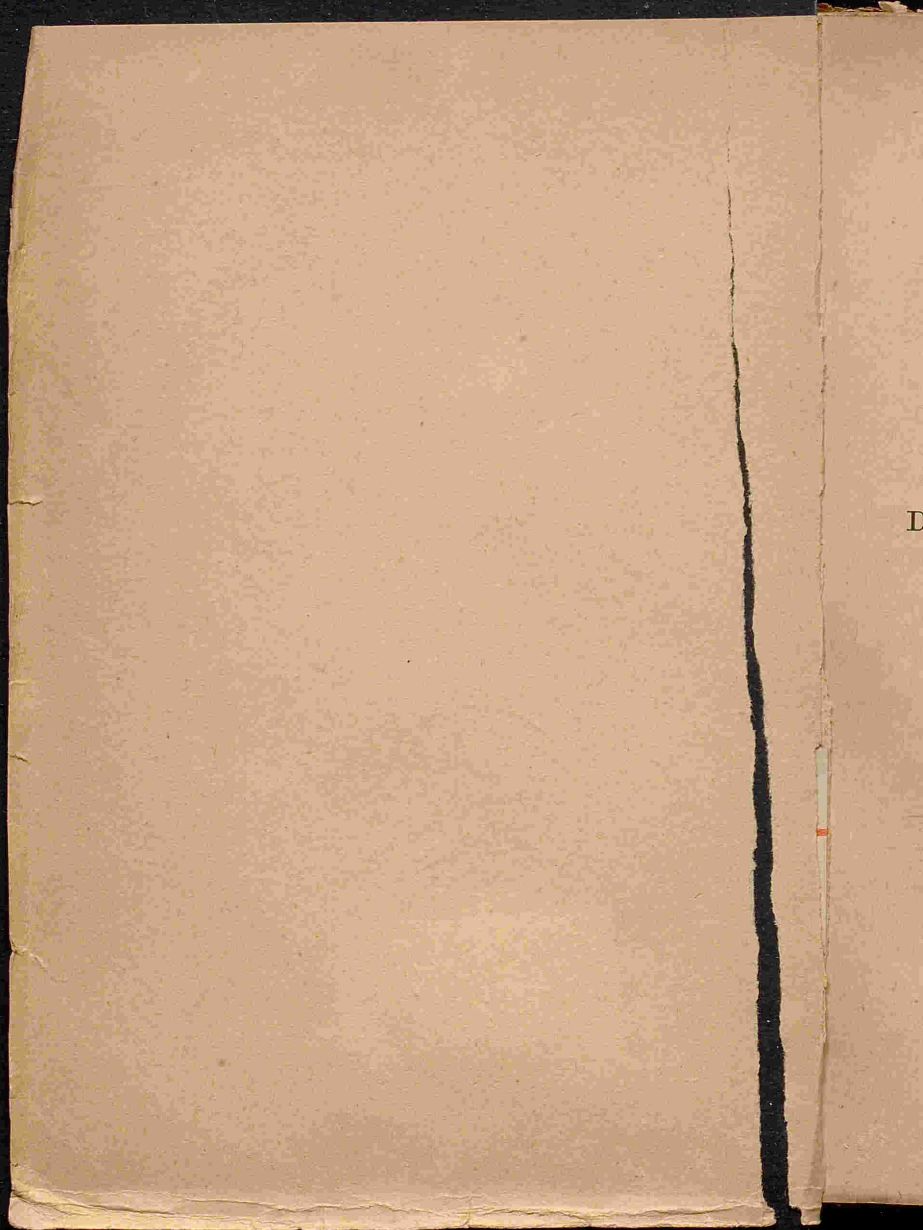
BIBLIOTECA

ESPASA-CALPE, S

Pesetas

1,50

MADRID, 1924



9/2624



Fray Luis de León

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

TOMO I

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

MCMXXIV

De

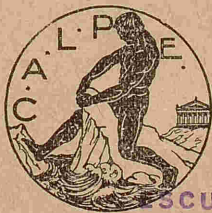
ES PROPIEDAD
Copyright by Calpe, Madrid, 1924.

Papel expresamente fabricado por LA PAPELERA ESPAÑOLA

FRAY LUIS DE LEON

De los nombres de Cristo

TOMO I



ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

MADRID, 1924

Talleres "Calpe", Ríos Rosas, 24.—MADRID

Fray Luis de León nació en Belmonte (Cuenca) en 1528. Estudió en Salamanca, y en esta ciudad tomó el hábito de San Agustín. Cursó Filosofía y Teología. Hasta 1561 enseñó la Teología en su Orden en varios lugares. Tomó los grados de licenciado y maestro en 1560 y se posesionó en 1561 de su cátedra de Salamanca, en donde vivió hasta su muerte, acaecida el 23 de agosto de 1591. ¡Vida pacífica, sencilla, casi vulgar, si prescindimos de su famoso proceso por la Inquisición! Resalta, sin embargo, esta sencilla ecuanimidad de tal modo, que Fray Luis ha llegado a ser en nuestras letras el símbolo perfecto de la ponderada meditación, de la entrega total a los menesteres intelectuales, de la serenidad encumbrada por encima de las pasiones y vicisitudes de la vida. Todo ello se resume en la frase famosa: «Declamos ayer...»

Nada importa que la crítica haya deshecho documentalmente los fundamentos de la leyenda. Siempre seguirá siendo Fray Luis para nosotros el hombre de los puros y claros versos, del estilo flúido y transparente, el que siguió la senda «escondida».

Esta obra de Fray Luis, LOS NOMBRES DE CRISTO, es una de las más perfectas y acabadas del autor, en donde se nos muestra con sus cualidades excelsas. También es en esta obra donde se muestra por más claro modo la gran influencia que sobre Fray Luis ejercieron los clásicos latinos y griegos, principalmente Platón y Horacio.

R. 96791

todos, y assí quanto es de su parte lo hizo; porque las compuso con palabras llanissimas y en lengua que era vulgar a aquellos a quien las dió primero. Y después, quando de aquéllos, juntamente con el verdadero conoscimiento de Jesucristo, se comunicó y traspasó también este tesoro a las gentes, hizo que se pussiesen en muchas lenguas, y casi en todas aquellas que entonces eran más generales y más comunes, porque fuessen gozadas comúnmente de todos. Y assí fué que en los primeros tiempos de la Iglesia, y en no pocos años después, era gran culpa en cualquier de los fieles no ocuparse mucho en el estudio y lición de los libros divinos. Y los ecclesiásticos y los que llamamos seglares, assí los doctos como los que carecían de letras, por esta causa tratavan tanto deste conocimiento, que el cuydado de los vulgares despertava el estudio de los que por su officio son maestros, quiero dezir, de los perlados (1) y obispos; los cuales de ordinario en sus iglesias, casi todos los días, declaravan las sanctas Escripturas al pueblo, para que la lición particular que cada uno tenía dellas en su casa, alumbrada con la luz de aquella doctrina pública y como regida con la boz del maestro, careciesse de error y fuesse causa de más señalado provecho. El qual a la verdad fué tan grande quanto aquel gobierno era bueno; y respondió el fructo a la sementera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos. Pero,

(1) *Perlado*: prelado.

como dezía, esto, que de suyo es tan bueno y que fué tan útil en aquel tiempo, la condición triste de nuestros siglos y la experiencia de nuestra grande desventura nos enseñan que nos es ocasión agora de muchos daños. Y assí, los que gobiernan la Iglesia, con maduro consejo, y como forzados de la misma necessidad, han puesto una cierta y devida tassa en este negocio, ordenando que los libros de la Sagrada Escripura no anden en lenguas vulgares de manera que los ignorantes los puedan leer; y como a gente animal y tosca, que, o no conocen estas riquezas, o, si las conocen, no usan bien dellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos.

Y si alguno se maravilla, como a la verdad es cosa que haze maravillar, que en gentes que profesavan una misma religión aya podido acontecer que lo que antes les aprovechava les dañe agora, y mayormente en cosas tan substanciales, y si dessea penetrar a la origen de aqueste mal, conociendo sus fuentes, digo que, a lo que yo alcanzo, las causas desto son dos: ignorancia y sobervia, y más sobervia que ignorancia; en los cuales males ha venido a dar poco a poco el pueblo cristiano, decayendo de su primera virtud. La ignorancia ha estado de parte de aquellos a quien incumbe el saber y el declarar estos libros, y la sobervia, de parte de los mismos y de los demás todos, aunque en diferente manera; porque en éstos, la sobervia y el pundonor de su presumpción, y el título de maestros que se arrogavan sin merecerlo, les cegava los ojos para que ni conociessen sus faltas

ni se persuadiessen a que les estava bien poner estudio y cuydado en aprender lo que no sabían y se prometían saber; y a los otros, aqueste humor mismo, no sólo les quitava la voluntad de ser enseñados en estos libros y letras, mas les persuadia también que ellos las podían saber y entender por sí mismos. Y assí, presumiendo el pueblo de ser maestro, y no pudiendo, como convenía, serlo los que lo eran o devían de ser, convertíase la luz en tinieblas, y leer las Escripturas el vulgo le era ocasión de concebir muchos y muy perniciosos errores que brotavan y se ivan descubriendo por horas.

Mas si como los prelados ecclesiásticos pudieron quitar a los indoctos las Escripturas, pudieran también ponerlas y assentarlas en el desseo y en el entendimiento y en la noticia de los que las han de enseñar, fuera menos de llorar aquesta miseria; porque estando éstos, que son como cielos, llenos y ricos con la virtud de aqueste tesoro, derivárase dellos necessariamente gran bien en los menores, que son el suelo sobre quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al revés, que no sólo no saben aquestas letras, pero desprecian o, a lo menos, muestran preciarse poco y no juzgar bien de los que las saben. Y con un pequeño gusto de ciertas cuestiones contentos e hinchados, tienen título de maestros teólogos y no tienen la teología; de la cual, como se entiende, el principio son las cuestiones de la escuela, y el crecimiento la doctrina que escriben los sanctos, y el colmo y perfección y lo más alto de ella las letras sagradas; a cuyo entendimiento

todo lo de antes, como a fin necessario, se ordena.

Mas dexando éstos y tornando a los comunes del vulgo, a este daño de que por su culpa y soberbia se hizieron inútiles para la lición de la Escritura divina, háseles seguido otro daño, no sé si diga peor: que se han entregado sin rienda a la lición de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos; los cuales, como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad, más que en otra, han crecido. Y nos ha acontecido lo que acontece a la tierra, que cuando no produce trigo da espinas. Y digo que este segundo daño en parte vence al primero, porque en aquél pierden los hombres un grande instrumento para ser buenos, mas en éste le tienen para ser malos; allí quítasele a la virtud algún gobierno, aquí dase cevo a los vicios. Porque si, como alega sant Pablo, *las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*, el libro torpe y dañado, que conversa con el que le lee a todas horas y a todos los tiempos, ¿qué no hará?, o ¿cómo será possible que no críe viciosa y mala sangre el que se mantiene de malezas y de ponzoñas? Y a la verdad, si queremos mirar en ello con atención y ser justos juezes, no podemos dexar de juzgar sino que destos libros perdidos y desconcertados, y de su lición, nasce gran parte de los reveses y perdición que se descubren continuamente en nuestras costumbres. Y de un sabor de gentilidad y de infidelidad que los zelosos del servicio de Dios sienten en ellas (que no sé yo si en edad alguna del pueblo cristiano se ha sentido

mayor), a mi juyzio el principio y la rayz y la causa toda son estos libros. Y es caso de gran compasión que muchas personas simples y puras se pierden en este mal passo, antes que se adviertan dél, y cómo sin saber de dónde o de qué se hallan emponzoñadas y quiebran simple y lastimosamente en esta roca encubierta. Porque muchos destos malos escriptos ordinariamente andan en las manos de mugeres donzellas y mozas, y no se recatan dello sus padres; por donde las más vezes les sale vano y sin fruto todo el demás recato que tienen.

Por lo cual, como quiera que siempre aya sido provechoso y loable el escribir sanas doctrinas que despierten las almas o las encaminen a la virtud, en este tiempo es assi necessario, que a mi juyzio todos los buenos ingenios en quien puso Dios partes y facultad para semejante negocio tienen obligación a ocuparse en él, componiendo en nuestra lengua, para el uso común de todos, algunas cosas que, o como nascidas de las sagradas letras, o como allegadas y conformes a ellas, suplan por ellas, quanto es possible, con el común menester de los hombres, y juntamente les quiten de las manos, succediendo en su lugar dellos, los libros dañosos y de vanidad.

Y aunque es verdad que algunas personas doctas y muy religiosas han trabajado en aquesto bien felizmente, en muchas escripturas que nos han dado, llenas de utilidad y pureza, mas no por esso los demás que pueden emplearse en lo mismo se deven tener por desobligados ni deven por esso alan-

zar (1) de las manos la pluma; pues en caso que todos los que pueden escribir escribiesen, todo ello sería mucho menos, no sólo de lo que se puede escribir semejantes materias, sino de aquello que, conforme a nuestra necesidad, es menester que se escriba, así por ser los gustos de los hombres y sus inclinaciones tan diferentes, como por ser tantas ya y tan recibidas las escripturas malas, contra quien se ordenan las buenas. Y lo que en las baterías y cercos de los lugares fuertes se haze en la guerra, que los tientan por todas las partes y con todos los ingenios que nos enseña la facultad militar, esso mismo es necessario que hagan todos los buenos y doctos ingenios agora, sin que uno se descuyde con otro, en un mal uso tan torreado y fortificado como es este de que vamos hablando.

Yo así lo juzgo y juzgué siempre. Y aunque me conozco por el menor de todos los que en esto que digo pueden servir a la Iglesia, siempre la dessee servir en ello como pudiesse; y por mi poca salud y muchas ocupaciones no lo he decho hasta agora. Mas ya que la vida passada, ocupada y trabajosa, me fué estorvo para que no pusiesse este mi desseo y juyzio en execución, no me parece que devo perder la ocasión deste ocio, en que la injuria y mala voluntad de algunas personas me han puesto; porque, aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado, pero el favor largo del cielo, que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo me da,

(1) *Alanzar*: lanzar o echar fuera de sí, alejar.

y el testimonio de la consciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi ánima con tanta paz, que, no sólo en la enmienda de mis costumbres, sino también en el negocio y conocimiento de la verdad, veo agora y puedo hazer lo que antes no hazía. Y hame convertido este trabajo el Señor en mi luz y salud, y con las manos de los que me pretendían dañar ha sacado mi bien. A cuya excellente y divina merced en alguna manera no respondería yo con el agradescimiento devido, si agora que puedo, en la forma que puedo y según la flaqueza de mi ingenio y mis fuerzas, no pusiesse cuydado en aquesto que, a lo que yo juzgo, es tan necessario para el bien de sus fieles.

Pues a este propósito me vinieron a la memoria unos razonamientos que en los años passados tres amigos míos, y de mi orden, los dos dellos hombres de grandes letras e ingenio, tuvieron entre sí, por cierta ocasión, acerca de los nombres con que es llamado Jesucristo en la Sagrada Escriptura; los cuales me refirió a mí poco después el uno dellos, y yo por su cualidad no los quise olvidar. Y deseando yo agora escribir alguna cosa que fuesse útil al pueblo de Cristo, hame parecido que comenzar por sus nombres, para principio, es el más feliz y de mejor anuncio, y para utilidad de los lectores, la cosa de más provecho, y para mi gusto particular, la materia más dulce y más apazible de todas; porque assí como Cristo nuestro señor es como fuente, o por mejor dezir como océano que comprehende en sí todo lo provechoso y lo dulce que se reparte

en los hombres, así el tratar dél, y como si dixésemos el desembolver aqueste tesoro, es conocimiento dulce y provechoso más que otro ninguno. Y por orden de buena razón se presupone a los demás tratados y conocimientos aqueste conocimiento, porque es el fundamento de todos ellos y es como el blanco adonde el cristiano endereza todos sus pensamientos y obras; y así, lo primero a que devemos dar assiento en el ánima es a su desseo, y por la misma razón, a su conocimiento, de quien nace y con quien se enciende y acrecienta el desseo. Y la propia y verdadera sabiduría del hombre es saber mucho de Cristo, y a la verdad es la más alta y más divina sabiduría de todas; porque entenderle a él es entender todos los tesoros de la sabiduría de Dios, que, como dize sant Pablo, están en él encerrados; y es entender el infinito amor que Dios tiene a los hombres y la magestad de su grandeza y el abismo de sus consejos sin suelo, y de su fuerza invencible el poder immenso, con las demás grandezas y perfecciones que moran en Dios, y se descubren y resplandecen, más que en ninguna parte, en el misterio de Cristo. Las cuales perfecciones todas, o gran parte dellas, se entenderán si entendiéremos la fuerza y la significación de los nombres que el Spiritu Sancto le da en la divina Escriptura; porque son estos nombres como unas cifras breves, en que Dios maravillosamente encerró todo lo que acerca desto el humano entendimiento puede entender y le conviene que entienda.

Pues lo que en ello se platicó entonces, reco-

rriendo yo la memoria dello después, casi en la misma forma como a mí me fué referido y lo más conforme que ha sido possible al hecho de la verdad o a su semejanza, aviéndolo puesto por escrito, lo embió agora a v. m., a cuyo servicio se enderezan todas mis cosas.

Er
de sa
zan a
de lo
bre f
mism
tan l
se vi
dad c
mona
él, p
los o
acon
dedic
dado
junto
delan
Es
blada
esso
la ho
y por

en la
más
rdad
ipto,
ezan

INTRODUCCIÓN

Era por el mes de junio, a las bueltas de la fiesta de sant Juan, al tiempo que en Salamanca comienzan a cessar los estudios, cuando Marcello, el uno de los que digo (que así le quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respetos que tengo, y lo mismo haré a los demás), después de una carrera tan larga como es la de un año en la vida que allí se vive, se retiró, como a puerto sabroso, a la soledad de una granja que, como v. m. sabe, tiene mi monasterio en la ribera de Tormes; y fuéronse con él, por hazerle compañía y por el mismo respecto, los otros dos. Adonde aviendo estado algunos días, aconteció que una mañana, que era la del día dedicado al apóstol sant Pedro, después de aver dado al culto divino lo que se le devia, todos tres juntos se salieron de la casa a la huerta que se haze delante della.

Es la huerta grande, y estava entonces bien poblada de árboles, aunque puestos sin orden; mas esso mismo hazía deleyte en la vista, y sobre todo, la hora y la sazón. Pues entrados en ella, primero, y por un espacio (1) pequeño, se anduvieron pas-

(1) *Espacio de tiempo.*

seando y gozando del frescor, y después se sentaron juntos, a la sombra de unas parras y junto a la corriente de una pequeña fuente, en ciertos assientos. Nasce la fuente de la cuesta que tiene la casa a las espaldas, y entrava en la huerta por aquella parte, y corriendo y estropezando, parecía reyrse. Tenían también delante de los ojos y cerca dellos una alta y hermosa alameda. Y más adelante, y no muy lexos, se veyá el río Tormes, que aun en aquel tiempo, hinchendo bien sus riberas, iba torciendo el passo por aquella vega. El día era sossegado y purísimo, y la hora, muy fresca. Assí que, assentándose, y callando por un pequeño tiempo, después de sentados, Sabino (que assí me plaze llamar al que de los tres era el más mozo), mirando hazia Marcello y sonriéndose, comenzó a dezir assí:

—Algunos ay a quien la vista del campo los enmudece, y deve ser condición de espíritus de entendimiento profundo; mas yo, como los páxaros, en viendo lo verde, desseo o cantar o hablar.

—Bien entiendo por qué lo dezís—respondió al punto Marcello—, y no es alteza de entendimiento, como days a entender por lisongearme o por consolarme, sino cualidad de edad y humores diferentes, que nos predominan y se despiertan con esta vista, en vos de sangre, y en mí de melancolía. Mas sepamos—dize—de Juliano (que éste será el nombre del otro tercero) si es páxaro también o si es de otro metal.

—No soy siempre de uno mismo—respondió Juliano—, aunque agora al humor de Sabino me incli-

no al
sig
deza
acero

En
cript

Ma
estav
y rié

Sabi
ni au
se en

tend

part
desse

En
títul
no le

Mar
algu
en la
es ll
oyrle
dixe
en é
dél,

no algo más. Y pues él no puede agora razonar consigo mismo mirando la belleza del campo y la grandeza del cielo, bien será que nos diga su gusto acerca de lo que podremos hablar.

Entonces Sabino, sacando del seno un papel escripto y no muy grande:

—Aquí—dize—está mi desseo y mi esperanza.

Marcello, que reconoció luego el papel, porque estava escripto de su mano, dixo, buuelto a Sabino y riéndose:

—No os atormentará mucho el desseo a lo menos, Sabino, pues tan en la mano tenéys la esperanza; ni aun deven ser ni lo uno ni lo otro muy ricos, pues se encierran en tan pequeño papel.

—Si fueren pobres—dixo Sabino—menos causa tendréys para no satisfazerme en una cosa tan pobre.

—¿En qué manera—respondió Marcello—o qué parte soy yo para satisfazer a vuestro desseo, o qué desseo es el que dezís?

Entonces Sabino, desplegando el papel, leyó el título, que dezía: DE LOS NOMBRES DE CRISTO; y no leyó más. Y dixo luego:

—Por cierto caso hallé oy este papel, que es de Marcello, adonde, como parece, tiene apuntados algunos de los nombres con que Cristo es llamado en la Sagrada Escripura, y los lugares della adonde es llamado assí. Y como le vi, me puso codicia de oyrle algo sobre aqueste argumento, y por esso dixe que mi desseo estava en este papel; y está en él mi esperanza también, porque, como parece dél, este es argumento en que Marcello ha puesto

su estudio y cuydado, y argumento que le deve tener en la lengua; y assí, no podrá dezirnos agora lo que suele dezir quando se escusa si le obligamos a hablar, que le tomamos desapercibido. Por manera que, pues le falta esta escusa, y el tiempo es nuestro, y el día sancto, y la sazón tan a propósito de pláticas semejantes, no nos será dificultoso el rendir a Marcello, si vos, Juliano, me favorecéys.

—En ninguna cosa me hallaréys más a vuestro lado, Sabino—respondió Juliano.

Y dichas y respondidas muchas cosas en este propósito, porque Marcello se escusava mucho, o a lo menos pedía que tomasse Juliano su parte y dicesse también, y quedando assentado que a su tiempo, quando pareciesse, o si pareciesse ser menester, Juliano haría su officio, Marcello, buuelto a Sabino, dixo assí:

—Pues el papel ha sido el despertador desta plática, bien será que él mismo nos sea la guía en ella. Id leyendo, Sabino, en él, y de lo que en él estuviere, y conforme a su orden, assí iremos diciendo, si no os parece otra cosa.

—Antes nos parece lo mismo—respondieron como a una Sabino y Juliano.

Y luego Sabino, poniendo los ojos en el escripto, con clara y moderada boz leyó assí:

DE

Lo

son

offici

se en

y los

—

alarg

tuvie

que s

el sal

el ag

cosa

tiene

se su

princ

—

prim

ción

—

—res

que

cielo,

cipio

mejo

DE LOS NOMBRES EN GENERAL

Los nombres que en la Escriptura se dan a Cristo son muchos, assí como son muchas sus virtudes y officios; pero los principales son diez, en los cuales se encierran y como reduzidos se recogen los demás; y los diez son éstos.

—Primero que vengamos a esso—dixo Marcello alargando la mano hazia Sabino, para que se detuviesse—convendrá que digamos algunas cosas que se presuponen a ello, y convendrá que tomemos el salto, como dizen, de más atrás, y que guiando el agua de su primer nascimiento, tratemos qué cosa es esto que llamamos nombre, y qué officio tiene, y por qué fin se introduxo, y en qué manera se suele poner; y aun antes de todo esto ay otro principio.

—¿Qué otro principio—dixo Julianio—ay que sea primero que el ser de lo que se trata, y la declaración dello breve, que la Escuela llama *deffinición*?

—Que como los que quieren hazerse a la vela—respondió Marcello—y meterse en la mar, antes que desplieguen los lienzos, bueltos al favor del cielo, le piden viaje seguro, assí agora en el principio de una semejante jornada, yo por mí, o por mejor dezir todos para mí, pidamos a esse mismo

de quien avemos de hablar sentidos y palabras cuales convienen para hablar dél. Porque si las cosas menores, no sólo acabarlas no podemos bien, mas ni emprenderlas tampoco, sin que Dios particularmente nos favorezca, ¿quién podrá dezir de Cristo y de cosas tan altas como son las que encierran los nombres de Cristo, si no fuere alentado con la fuerza de su espíritu? Por lo cual desconfiando de nosotros mismos, y confessando la insuficiencia de nuestro saber, y como derrocando por el suelo los corazones, suppliquemos con humildad a aquesta divina luz que nos amanezca; quiero decir, que embíe en mi alma los rayos de su resplandor y la alumbre, para que en esto que quiere dezir dél sienta lo que es digno dél, y para que lo que en esta manera sintiere lo publique por la lengua en la forma que deve. Porque, Señor, sin ti, ¿quién podrá hablar como es justo de ti? o ¿quién no se perderá, en el inmenso océano de tus excellencias metido, si tú mismo no le guías al puerto? Luze, pues, ¡o solo verdadero sol!, en mi alma, y luze con tan grande abundancia de luz, que con el rayo della juntamente y mi voluntad encendida te ame, y mi entendimiento esclarecido te vea, y enriquezida mi boca te hable y pregone, si no como eres del todo, a lo menos como puedes de nosotros ser entendido, y sólo a fin de que tú seas glorioso y ensalzado en todo tiempo y de todos.

Y dicho esto, calló; y los otros dos quedaron suspensos y attentos mirándole; y luego tornó a comenzar en aquesta manera:

—El nombre, si avemos de dezirlo en pocas palabras, es una palabra breve, que se sustituye por aquello de quien se dize, y se toma por ello mismo. O nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real y verdadero que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca y entendimiento.

Porque se ha de entender que la perfección de todas las cosas, y señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento y razón, consiste en que cada una dellas tenga en sí a todas las otras, y en que, siendo una, sea todas cuanto le fuere possible; porque en esto se avezina a Dios, que en sí lo contiene todo. Y quanto más en esto creciere, tanto se allegará más a él, haziéndosele semejante. La cual semejanza es, si conviene dezirlo assí, el pío general de todas las cosas y el fin y como el blanco adonde embían sus desseos todas las criaturas. Consiste, pues, la perfección de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mí, y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos y cada uno dellos teniendo el ser mío, se abrace y esclavone toda aquesta máquina del universo, y se reduzga a unidad la muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas, se mezclen, y permaneciendo muchas, no lo sean; y para que estendiéndose y como desplegándose delante los ojos la variedad y diversidad, venza y reyne y ponga su silla la unidad sobre todo. Lo cual es avezinarse la criatura a Dios, de quien mana, que en tres personas es una essencia, y en infinito

número de excellencias no comprehensibles, una sola perfecta y senzilla excellencia.

Pues siendo nuestra perfección aquesta que digo, y desseando cada uno naturalmente su perfección, y no siendo escassa la naturaleza en proveer a nuestros necesarios desseos, proveyó en esto, como en todo lo demás, con admirable artificio; y fué que, porque no era possible que las cosas, assí como son materiales y toscas, estuviessen todas unas en otras, les dió a cada una dellas, demás del ser real que tienen en sí, otro ser del todo semejante a este mismo, pero más delicado que él, y que nace en cierta manera dél, con el cual estuviessen y viviesen cada una dellas en los entendimientos de sus vezinos y cada una en todas, y todas en cada una. Y ordenó también que de los entendimientos por semejante manera saliessen con la palabra a las bocas. Y dispuso que las que en su ser material piden cada una dellas su proprio lugar, en aquel espiritual ser pudiesen estar muchas, sin embarazarse, en un mismo lugar en compañía juntas; y aun, lo que es más maravilloso, una misma en un mismo tiempo en muchos lugares.

De lo cual puede ser como exemplo lo que en el espejo acontece. Que si juntamos muchos espejos y los ponemos delante los ojos, la imagen del rostro, que es una, reluze una misma y en un mismo tiempo en cada uno dellos, y de ellos todas aquellas imágenes, sin confundirse, se tornan juntamente a los ojos, y de los ojos al alma de aquel que en los espejos se mira. Por manera que, en

conclusión de lo dicho, todas las cosas viven y tienen ser en nuestro entendimiento, cuando las entendemos, y cuando las nombramos, en nuestras bocas y lenguas. Y lo que ellas son en sí mismas, essa misma razón de ser tienen en nosotros, si nuestras bocas y entendimientos son verdaderos.

Digo «essa misma» en razón de semejanza, aunque en cualidad de modo diferente, conforme a lo dicho. Porque el ser que tienen en sí es ser de tomo y de cuerpo, y ser estable y que assí permanece; pero en el entendimiento que las entiende házense a la condición dél, y son espirituales y delicadas; y para dezirlo en una palabra, en sí son la verdad, mas en el entendimiento y en la boca son imágenes de la verdad, esto es, de sí misma, e imágenes que sustituyen y tienen la vez de sus mismas cosas para el effecto y fin que está dicho; y finalmente, en sí son ellas mismas, y en nuestra boca y entendimiento sus nombres. Y assí queda claro lo que al principio diximos, que el nombre es como imagen de la cosa de quien se dize, o la misma cosa disfrazada en otra manera, que sustituye por ella y se toma por ella para el fin y propósito de perfección y comunidad que diximos.

Y desto mismo se conoce también que ay dos maneras o dos diferencias de nombres, unos que están en el alma y otros que suenan en la boca. Los primeros son el ser que tienen las cosas en el entendimiento del que las entiende; y los otros, el ser que tienen en la boca del que como las entiende las declara y saca a luz con palabras.

Entre los cuales ay esta conformidad: que los unos y los otros son imágenes, y como ya digo muchas veces, sustitutos de aquellos cuyos nombres son. Mas ay también esta desconformidad: que los unos son imágenes por naturaleza, y los otros por arte. Quiero dezir, que la imagen y figura, que está en el alma, sustituye por aquellas cosas cuya figura es, por la semejanza natural que tiene con ellas; mas las palabras, porque nosotros, que fabricamos las bozes, señalamos para cada cosa la suya, por esso sustituyen por ellas. Y quando dezimos «nombres», ordinariamente entendemos estos postreros, aunque aquellos primeros son los nombres principalmente. Y assí nosotros hablaremos de aquéllos, teniendo los ojos en éstos.

Y aviendo dicho Marcello esto, y queriendo proseguir su razón, díxole Juliano:

—Paréceme que avéys guiado el agua muy desde su fuente, y como conviene que se guíe en todo aquello que se dize, para que sea perfectamente entendido. Y si he estado bien atento, de tres cosas que en el principio nos propusistes, avéys ya dicho las dos, que son: lo que es el nombre y el officio para cuyo fin se ordenó. Resta dezir lo tercero, que es la forma que se ha de guardar y aquellos a que se ha de tener respecto quando se pone.

—Antes de eso—respondió Marcello—añadiremos esta palabra a lo dicho, y es, que como de las cosas que entendemos, unas vezes formamos en el entendimiento una imagen, que es imagen de muchos, quiero dezir, que es imagen de aquello

en que muchas cosas que en lo demás son diferentes convienen entre sí y se parecen; y otras veces la imagen que figuramos es retrato de una cosa sola, y assí proprio retrato della, que no dize con otra; por la misma manera ay unas palabras o nombres que se applican a muchos, y se llaman nombres comunes, y otros que son propios de solo uno, y éstos son aquellos de quien hablamos agora. En los cuales, quando de intento se ponen, la razón y naturaleza dellos pide que se guarde esta regla: que, pues han de ser propios, tengan significación de alguna particular propiedad, y de algo de lo que es proprio a aquello de quien se dizen; y que se tomen y como nazcan y manen de algún minero suyo y particular. Porque si el nombre, como avemos dicho, sustituye por lo nombrado, y si su fin es hazer que lo ausente que significa, en él nos sea presente, y cercano y junto lo que nos es alexado, mucho conviene que en el sonido, en la figura o verdaderamente en la origen y significación de aquello de donde nasce, se avezine y asemeje a cuyo es quanto es possible avezinarse a una cosa de tomo y de ser el sonido de una palabra.

No se guarda esto siempre en las lenguas; es grande verdad. Pero si queremos dezir la verdad, en la primera lengua de todas casi siempre se guarda. Dios, a lo menos, assí lo guardó en los nombres que puso, como en la Escripura se vee. Porque, si no es esto, ¿qué es lo que se dize en el *Génesi*, que Adam, inspirado por Dios, puso a cada cosa su nombre, y que lo que él las nombró, esse es el

nombre de cada una? Esto es dezir que a cada una les venía como nascido aquel nombre, y que era assí suyo por alguna razón particular y secreta, que si se pusiera a otra cosa no le viniera ni cuadrara tan bien. Pero, como dezía, esta semejanza y conformidad se atiende en tres cosas: en la figura, en el sonido, y señaladamente en la origen de su derivación y significación. Y digamos de cada una, comenzando por aquesta postrera.

Atiéndese, pues, aquesta semejanza en la origen y significación de aquello de donde nasce; que es dezir que quando el nombre que se pone a alguna cosa se deduce y deriva de alguna otra palabra y nombre, aquello de donde se deduce ha de tener significación de alguna cosa que se avezine a algo de aquello que es proprio al nombrarlo; para que el nombre, sáiendo de allí, luego que sonare ponga en el sentido del que le oyere la imagen de aquella particular propiedad, esto es, para que el nombre contenga en su significación algo de lo mismo que la cosa nombrada contiene en su essencia. Como, por razón de exemplo, se vee en nuestra lengua en el nombre con que se llaman en ella los que tienen la vara de justicia en alguna ciudad, que los llamamos *corregidores*, que es nombre que nasce y se toma de lo que es corregir, porque el corregir lo malo es su officio dellos o parte de su officio muy propria. Y assí, quien lo oye, en oyéndolo, entiende lo que ay o aver deve en el que tiene este nombre. Y también a los que entrevienen en los casamientos los llamamos en castellano *casamenteros*, que viene

de lo que és hazer mención o mentar, porque son los que hazen mención del casar, entreveniendo en ello y hablando dello y tratándolo. Lo cual en la Sagrada Escriptura se guarda siempre en todos aquellos nombres que, o Dios puso a alguno, o por su inspiración se pusieron a otros. Y esto en tanta manera, que no solamente ajusta Dios los nombres que pone con lo proprio que las cosas nombradas tienen en sí, mas también todas las vezes que dió a alguno y le añadió alguna cualidad señalada, demás de las que de suyo tenía, le ha puesto también algún nuevo nombre que se conformasse con ella; como se vee en el nombre que de nuevo puso a Abraham, y en el de Sarra, su muger, se vee también, y en el de Jacob, su nieto, a quien llamó Israel, y en el de Josué, el capitán que puso a los judíos en la possession de su tierra, y assí en otros muchos.

—No ha muchas horas—dixo entonces Sabino—que oymos acerca de esso un exemplo bien señalado; y aun oyéndole yo, se me offreció una pequeña duda acerca dél.

—¿Qué exemplo es esse?—respondió Marcello.

—El nombre de Pedro—dixo Sabino—, que le puso Cristo, como agora nos fué leydo en la missa.

—Es verdad—dixo Marcello—, y es bien claro exemplo; mas ¿qué duda tenéys en él?

—La causa por qué Cristo le puso—respondió Sabino—es mi duda; porque me parece que deve contener en sí algún misterio grande.

—Sin duda—dixo Marcello—, muy grande; por-

que dar Cristo a sant Pedro aqueste nuevo y público nombre, fué cierta señal que en lo secreto del alma le infundía a él, más que a ninguno de sus compañeros, un don de firmeza no venible.

—Esso mismo—replicó luego Sabiro—es lo que se me haze dudoso; porque ¿cómo tuvo más firmeza que los demás apóstoles, ni infundida ni suya, el que solo entre todos negó a Cristo por tan ligera ocasión? Si no es firmeza prometer osadamente y no cumplir flacamente después.

—No es assí—respondió Marcello—, ni se puede dudar en manera alguna de que fué este glorioso príncipe, en este don de firmeza de amor y fe para con Cristo, muy aventajado entre todos. Y es claro argumento de esto aquel zelo y apresuramiento que siempre tuvo para adelantarse en todo lo que parecía tocar o a la honra o al descanso de su Maestro. Y no sólo después que recibió el fuego del Espíritu Sancto, sino antes también, cuando Cristo, preguntándole tres vezes si le amava más que los otros, y respondiendo él que le amava, le dió a pacer sus ovejas, testificó Cristo con el hecho que su respuesta era verdadera y que se tenía por amado dél con firmísimo y fortísimo amor. Y si negó en algún tiempo, bien es de creer que cualquiera de sus compañeros, en la misma pregunta y ocasión de temer, hizieran lo mismo si se les ofreciera; y por no avérseles ofrecido, no por esso fueron más fuertes. Y si quiso Dios que se le ofreciese a solo sant Pedro, fué con grande razón. Lo uno, para que con-

fiasse menos de sí de allí adelante el que, hasta entonces de la fuerza de amor que en sí mismo sentía tomava ocasión para ser confiado. Y lo otro, para que quien avía de ser pastor y como padre de todos los fieles, con la experiencia de su propia flaqueza se condoliesse de las que después viesse en sus súbditos y supiesse llevarlas. Y últimamente, para que con el lloro amargo que hizo por esta culpa mereciesse mayor acrecentamiento de fortaleza. Y assí fué que después se le dió firmeza para sí y para otros muchos en él; quiero dezir, para todos los que le son successores en su silla apostólica, en la cual siempre ha permanecido firme y entera y permanecerá hasta el fin la verdadera doctrina y confesión de la fe.

Mas, tornando a lo que decía, quede esto por cierto: que todos los nombres que se ponen por orden de Dios traen consigo significación de algún particular secreto que la cosa nombrada en sí tiene, y que en esta significación se asemejan a ella; que es la primera de las tres cosas en que, como diximos, esta semejanza se atiende. Y sea la segunda lo que toca al sonido; esto es, que sea el nombre que se pone de tal cualidad, que cuando se pronunciare suene como suele sonar aquello que significa, o cuando habla, si es cosa que habla, o en algún otro accidente que le acontezca. Y la tercera es la figura, que es la que tienen las letras con que los nombres se escriben, assí en el número como en la disposición de sí mismas, y la que cuando las pronunciamos suelen poner en nosotros. Y destas dos maneras

postreras, en la lengua original de los libros divinos y en esos mismos libros ay infinitos exemplos, porque, del sonido, casi no ay palabra de las que significan alguna cosa, que o se haga con boz o que embíe són alguno de sí, que pronunciada bien no nos ponga en los oydos o el mismo sonido o algún otro muy semejante dél.

Pues lo que toca a la figura, bien considerado, es cosa maravillosa los secretos y los misterios que ay acerca desto en las letras divinas. Porque en ellas, en algunos nombres se añaden letras, para significar acrecentamiento de buena dicha en aquello que significan; y en otros se quitan algunas de las devidas, para hazer demonstración de calamidad y pobreza. Algunos, si lo que significan por algún accidente, siendo varón, se ha afeminado y enmollecido (1), ellos también toman letras de las que en aquella lengua son, como si dixésemos, afeminadas y mugeriles. Otros, al revés, significando cosas femininas de suyo, para dar a entender algún accidente viril toman letras viriles. En otros mudan las letras su propria figura, y las abiertas se cierran, y las cerradas se abren y mudan el sitio, y se trasponen y disfrazan con visajes y gestos diferentes, y, como dizen del camaleón, se hazen a todos los accidentes de aquellos cuyos son los nombres que constituyen. Y no pongo exemplos de aquesto, porque son cosas menudas, y a los que tienen noticia de aquella lengua, como vos, Juliano

(1) *Enmollecer*: ablandar.

y Sabino, la tenéys, notorias mucho; y señaladamente porque pertenecen propriamente a los ojos, y así, para dichas y oydas son cosas oscuras.

Pero, si os parece, valga por todos la figura y cualidad de letras con que se escribe en aquella lengua el nombre propio de Dios, que los hebreos llaman *ineffable*, porque no tenían por lícito el traerle comúnmente en la boca, y los griegos le llaman *nombre de cuatro letras*, porque son tantas las letras de que se compone. Porque, si miramos al sonido con que se pronuncia, todo él es vocal, así como lo es aquel a quien significa, que todo es ser y vida y espíritu, sin ninguna mezcla de composición o de materia; y si attendemos a la condición de las letras hebreas con que se escribe, tienen esta condición: que cada una dellas se puede poner en lugar de las otras, y muchas veces en aquella lengua se ponen; y así, en virtud cada una dellas es todas y todas son cada una, que es como imagen de la sencillez que ay en Dios, por una parte, y de la infinita muchedumbre de perfecciones que por otra tiene, porque todo es una gran perfección, y aquella una es todas sus perfecciones. Tanto que, si hablamos con propiedad, la perfecta sabiduría de Dios no se diferencia de su justicia infinita, ni su justicia de su grandeza, ni su grandeza de su misericordia; y el poder y el saber y el amar, en él todo es uno. Y en cada uno destos sus bienes, por más que le desviemos y alexemos del otro, están todos juntos, y por cualquiera parte que le miremos es todo y no parte. Y conforme a esta razón es, como

DE LOS NOMBRES DE CRISTO. — T. I.

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

—
BIBLIOTECA

avemos dicho, la condición de las letras que componen su nombre.

Y no sólo en la condición de las letras, sino aun, lo que parece maravilloso, en la figura y disposición, también le retrata este nombre en una cierta manera.

Y diciendo esto Marcello, e inclinándose hazia la tierra, en la arena, con una vara delgada y pequeña, formó unas letras como éstas $\gamma \gamma \gamma$; y dixo luego:

—Porque en las letras caldaycas este sancto nombre siempre se figura assí. Lo cual, como veys, es imagen del número de las divinas personas y de la igualdad dellas y de la unidad que tienen las mismas en una essencia, como estas letras son de una figura y de un nombre. Pero aquesto dexémoslo assí.

Y iva Marcello a dezir otra cosa; mas atravessándose Juliano, dixo desta manera:

—Antes que passéys, Marcello, adelante, nos avéys de dezir cómo se compadece con lo que hasta agora avéys dicho que tenga Dios nombre proprio; y desde el principio desseava pedíroslo, y dexélo por no romperos el hilo. Mas agora, antes que salgáys dél, nos dezid: si el nombre es imagen que sustituye por cuyo es, ¿qué nombre de boz o qué concepto de entendimiento puede llegar a ser imagen de Dios? Y si no puede llegar, ¿en qué manera diremos que es su nombre proprio? Y aún ay en esto otra grande difficultad: que si el fin de los nombres es que por medio dellos las

cosas cuyos son estén en nosotros, como dixistes, escusada cosa fué darle a Dios nombre, el cual está tan presente a todas las cosas, y tan lanzado, como si dixésemos, en sus entrañas, y tan infundido y tan íntimo como está su ser dellas mismas.

—Abierto aviades la puerta, Juliano—respondió Marcello—, para razones grandes y profundas, si no la cerrara lo mucho que ay que dezir en lo que Sabino ha propuesto. Y assí, no os responderé más de lo que basta para que esos vuestros ñudos queden desatados y sueltos. Y comenzando de lo postrero, digo que es grande verdad que Dios está presente en nosotros, y tan vezino y tan dentro de nuestro ser como él mismo de sí; porque en él y por él, no sólo nos movemos y respiramos, sino también vivimos y tenemos ser, como lo confiesa y predica sant Pablo. Pero assí nos está presente, que en esta vida nunca nos es presente.

Quiero dezir, que está presente y junto con nuestro ser, pero muy lexos de nuestra vista y del conocimiento claro que nuestro entendimiento apetece. Por lo cual convino, o por mejor decir fué necesario, que entre tanto que andamos peregrinos dél en estas tierras de lágrimas, ya que no se nos manifiesta ni se junta con nuestra alma su cara, tuviésemos, en lugar della, en la boca algún nombre y palabra, y en el entendimiento alguna figura suya, como quiera que ella sea imperfecta y oscura y, como sant Pablo llama, enigmática. Porque, quando bolare desta cárcel de tierra, en que agora nuestra alma presa trabaja

y affana como metida en tinieblas, y saliere a lo claro y a lo puro de aquella luz, él mismo, que se junta con nuestro ser agora, se juntará con nuestro entendimiento entonces, y él por sí y sin medio de otra tercera imagen estará junto a la vista del alma; y no será entonces su nombre otro que él mismo, en la forma y manera que fuere visto; y cada uno le nombrará con todo lo que viere y conociere dél, esto es, con el mismo él, assí y de la misma manera como le conociere. Y por esto dize sant Juan en el libro del *Apocalipsi*, que Dios a los suyos en aquella felicidad, demás de que les enxugará las lágrimas y les borrarà de la memoria los duelos passados, les dará a cada uno una pedrezilla menuda, y en ella un nombre escripto, el qual sólo el que le recibe le conoce. Que no es otra cosa sino el tanto de sí y de su essencia que comunicará Dios con la vista y entendimiento de cada uno de los bienaventurados; que con ser uno en todos, con cada uno será en diferente grado, y por una forma de sentimiento cierta y singular para cada uno. Y finalmente, este nombre secreto que dize sant Juan y el nombre con que entonces nombraremos a Dios, será todo aquello que entonces en nuestra alma será Dios, el qual, como dize sant Pablo, *será en todos todas las cosas*. Assí, que en el cielo, donde veremos, no tendremos necesidad para con Dios de otro nombre más que del mismo Dios; mas en esta obscuridad, adonde, con tenerle en casa, no le echamos de ver, esnos forzado ponerle algún nombre. Y no se le pusimos nosotros,

sino él por su grande piedad se le puso luego que vió la causa y la necesidad.

En lo cual es cosa digna de considerar el amaestramiento secreto del Espíritu Sancto, que siguió el sancto Moysés acerca desto, en el libro de la creación de las cosas. Porque tratando allí la historia de la creación, y aviendo escripto todas las obras della, y aviendo nombrado en ellas a Dios muchas vezes, hasta que uvo criado al hombre y Moysés lo escribió, nunca le nombró con este su nombre; como dando a entender que antes de aquel punto no avía necesidad de que Dios tuviese nombre, y que nascido el hombre, que le podía entender y no le podría ver en esta vida, era necessario que se nombrasse. Y como Dios tenía ordenado de hazerse hombre después, luego que salió a luz el hombre quiso humanarse nombrándose.

Y a lo otro, Juliano, que propusistes, que siendo Dios un abismo de ser y de perfección infinita, y aviendo de ser el nombre imagen de lo que nombra, cómo se podía entender que una palabra limitada alcanzasse a ser imagen de lo que no tiene limitación; algunos dizen que este nombre, como nombre que se le puso Dios a sí mismo, declara todo aquello que Dios entiende de sí, que es el concepto y verbo divino, que dentro de sí engendra entendiéndose; y que esta palabra que nos dixo y que suena en nuestros oydos es señal que nos explica aquella palabra eterna e incomprehensible que nasce y vive en su seno; assí como nosotros con las palabras de la boca declaramos todo lo secreto del corazón.

Pero como quiera que aquesto sea, cuando dezimos que Dios tiene nombres propios o que aquéste es nombre propio de Dios, no queremos dezir que es cabal nombre o nombre que abraza y que nos declara todo aquello que ay en él. Porque uno es el ser propio, y otro es el ser igual o cabal. Para que sea propio basta que declare, de las cosas que son propias a aquella de quien se dize, alguna dellas; mas si no las declara todas entera y cabalmente, no será igual. Y assí a Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondremos un nombre entero y que le iguale, como tampoco le podemos entender como quien él es entera y perfectamente, porque lo que dize la boca es señal de lo que se entiende en el alma. Y assí, no es possible que llegue la palabra adonde el entendimiento no llega.

Y para que ya nos vamos acercando a lo propio de nuestro propósito y a lo que Sabino leyó del papel, ésta es la causa por qué a Cristo nuestro señor se le dan muchos nombres; conviene a saber, su mucha grandeza y los tesoros de sus perfecciones riquísimas, y juntamente la muchedumbre de sus officios y de los demás bienes que nascen dél y se derraman sobre nosotros; los cuales, assí como no pueden ser abrazados con una vista del alma, assí mucho menos pueden ser nombrados con una palabra sola. Y como el que infunde agua en algún vaso de cuello largo y estrecho la embía poco a poco y no toda de golpe, assí el Espíritu Sancto, que conoce la estrechez y angostura de nuestro entendimiento, no nos representa assí toda junta aquella

grandeza, sino como en partes nos la offrece, diciéndonos unas vezes algo della debaxo de un nombre, y debaxo de otro nombre otra cosa otras vezes. Y assí vienen a ser casi innumerables los nombres que la Escriptura divina da a Cristo, porque le llama León y Cordero y Puerta y Camino y Pastor y Sacerdote y Sacrificio y Esposo y Vid y Pimpollo y Rey de Dios y Cara suya y Piedra y Luzero y Oriente y Padre y Príncipe de paz y Salud y Vida y Verdad; y assí otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos escogió solos diez el papel, como más sustanciales; porque, como en él se dize, los demás todos se reduzen o pueden reducir a éstos en cierta manera.

Mas conviene, antes que pasemos delante, que advirtamos primero que, assí como Cristo es Dios, assí también tiene nombres que por su divinidad le convienen, unos propios de su persona y otros comunes a toda la Trinidad; pero no habla con estos nombres nuestro papel, ni nosotros agora tocaremos en ellos, porque aquellos propriamente pertenecen a los nombres de Dios. Los nombres de Cristo que dezimos agora son aquellos solos que convienen a Cristo en quanto hombre, conforme a los ricos tesoros de bien que encierra en sí su naturaleza humana, y conforme a las obras que en ella y por ella Dios ha obrado y siempre obra en nosotros. Y con esto, Sabino, si no se os offrece otra cosa, proseguid adelante.

Y Sabino leyó luego:

bi
y
lo
A
de
Se
m
tr
de
—
al
B
pe
no

on
qu
m
y
y
—
ár

PIMPOLLO ⁽¹⁾

El primer nombre puesto en castellano se dirá bien PIMPOLLO, que en la lengua original es cemah, y el texto latino de la Sagrada Escripura unas vezes lo traslada diziendo germen y otras diziendo oriens. Assí le llamó el Spíritu Sancto en el capítulo quarto del profeta Esaías: En aquel día el PIMPOLLO del Señor será en grande alteza, y el fructo de la tierra muy ensalzado.—Y por Jeremías en el capítulo treinta y tres: Y haré que nazca a David, PIMPOLLO de justicia, y haré justicia y razón sobre la tierra.—Y por Zacarías en el capítulo tercero, consolando al pueblo judayco, rezién salido del captiverio de Babilonia: Yo haré, dize, venir a mi siervo el PIMPOLLO.—Y en el capítulo sexto: Veys un varón cuyo nombre es PIMPOLLO.

Y llegando aquí Sabino, cessó. Y Marcello:

—Sea éste—dixo—el primer nombre, pues la orden del papel nos lo da. Y no carece de razón que sea éste el primero, porque en él, como veremos después, se toca en cierta manera la cualidad y orden del nascimiento de Cristo y de su nueva y maravillosa generación, que en buena orden,

(1) *Pimpollo* se llama propiamente el ramo nuevo nacido del árbol viejo. (Fr. Luis de León: *Job*, 248.)

cuando de alguno se habla, es lo primero que se suele dezir.

Pero antes que digamos qué es ser PIMPOLLO, y qué es lo que significa este nombre, y la razón por que Cristo es así nombrado, conviene que veamos si es verdad que es aqueste nombre de Cristo, y si es verdad que le nombra así la divina Escritura, que será ver si los lugares della agora alegados hablan propriamente de Cristo; porque algunos, o infiel o ignorantemente, nos lo quieren negar.

Pues viniendo al primero, cosa clara es que habla de Cristo, así porque el texto caldayco, que es de grandísima autoridad y antigüedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros leemos: *En aquel día será el PIMPOLLO del Señor*, dize él: *En aquel día será el Mestas del Señor*, como también porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera. Porque lo que algunos dizen del príncipe Zorobabel y del estado feliz de que gozó debaxo de su gobierno el pueblo judayco, dando a entender que fué éste el PIMPOLLO del Señor, de quien Esaías dize: *En aquel día el PIMPOLLO del Señor será en grande alteza*, es hablar sin mirar lo que dizen; porque quien leyere lo que las letras sagradas, en los libros de Neemías y Esdras, cuentan del estado de aquel pueblo en aquella sazón, verá mucho trabajo, mucha pobreza, mucha contradicción y ninguna señalada felicidad, ni en lo temporal ni en los bienes del alma, que a la verdad es la felicidad de que Esaías entiende cuando en el lugar alegado dize: *En aquel día será el PIMPOLLO del Señor en grandeza y en gloria*.

Y cuando la edad de Zorobabel y el estado de los judíos en ella uviera sido feliz, cierto es que no lo fué con el extremo que el profeta aquí muestra; porque, ¿qué palabra ay aquí que no haga significación de un bien divino y rarísimo? Dize *del Señor*, que es palabra que a todo lo que en aquella lengua se añade lo suele subir de quilates. Dize *gloria*, y *grandeza*, y *magnificencia*, que es todo lo que encañeciéndose se puede dezir. Y porque salgamos enteramente de duda, alarga, como si dixésemos, el dedo el profeta, y señala el tiempo y el día mismo del Señor, y dize de aquesta manera: *En aquel día*. Mas ¿qué día? Sin duda ninguno otro sino aquel mismo de quien luego antes de aquesto dezía: *En aquel día quitará al redropelo el Señor a las hijas de Sión el chapín que cruze en los pies, y los garvines de la cabeza, las lunetas y los collares, las axorcas y los rebozos, las botillas y los calzados altos, las argollas, los apretadores, los zarcillos, las sortijas, las cotonías, las almalajas, las escarcelas, los bolantes y los espejos; y les trocará el ámbar en hediondez, y la cintura rica en handrajo, y el enrizado en calva pelada, y el precioso vestido en cilicio, y la tez curada en cuero tostado; y tus valientes morirán a cuchillo*.

Pues en aquel día mismo, quando Dios puso por el suelo toda la alteza de Jerusalén, con las armas de los romanos, que assolaron la ciudad y pusieron a cuchillo sus ciudadanos y los llevaron captivos; en esse mismo tiempo el fructo y el PIMPOLLO del Señor, descubriéndose y saliendo a luz, subirá a gloria y honra grandísima. Porque en la destruy-

ción que hizieron de Jerusalén los caldeos (si alguno por acaso quisiesse dezir que habla aquí della el profeta), no se puede dezir con verdad que creció el fructo del Señor ni que fructificó gloriosamente la tierra al mismo tiempo que la ciudad se perdió. Pues es notorio que en aquella calamidad no uvo alguna parte o alguna mezcla de felicidad señalada, ni en los que fueron captivos a Babilonia ni en los que el vencedor caldeo dexó en Judea y en Jerusalén para que labrasen la tierra; porque los unos fueron a servidumbre miserable, y los otros quedaron en miedo y en desamparo, como en el libro de Jeremías se lee.

Mas al revés, con aquesta otra cayda del pueblo judayco se juntó, como es notorio, la claridad del nombre de Cristo; y cayendo Jerusalén, comenzó a levantarse la Iglesia. Y aquel a quien poco antes los miserables avían condenado y muerto con affrentosa muerte, y cuyo nombre avían procurado escurecer y hundir, comenzó entonces a embiar rayos de sí por el mundo y a mostrarse vivo y señor, y tan poderoso, que castigando a sus matadores con azote gravíssimo, y quitando luego el gobierno de la tierra al demonio, y deshaziendo poco a poco su silla, que es el culto de los ídolos, en que la gentilidad le servía, como quando el sol vence las nuves y las deshaze, assí el solo y claríssimo relumbró por toda la redondez.

Y lo que he dicho deste lugar, se vee claramente también en el segundo de Jeremías, de sus mismas palabras. Porque dezirle a David y prometerle que

le m
pro
may
que
que
prin
obra
hizo
dél e
luga
y co
sete
y el
juzg
segú
el v
dere
pobr
Pr
hebr
abie
Y a
que
algu
mue
dezi
o de
pare
babe
de s
fruc

le nacería o fruto o PIMPOLLO de justicia, era propia señal de que el fruto avía de ser Jesucristo; mayormente añadiendo lo que luego se sigue, y es, que este fruto haría justicia y razón sobre la tierra: que es la obra propia suya de Cristo, y uno de los principales fines para que se ordenó su venida, y obra que él solo, y ninguno otro, enteramente la hizo. Por donde las más veces que se haze memoria dél en las Escripturas divinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola dél y como su propio blassón. Assí se vee en el psalmo setenta y uno, que dize: *Señor, da tu vara al Rey, y el exercicio de justicia al hijo del Rey, para que juzgue a tu pueblo conforme a justicia y a los pobres según fuero. Los montes altos conservarán paz con el vulgo, y los collados les guardarán ley. Dará su derecho a los pobres del pueblo, y será amparo de los pobrezitos, y hundirá al violento oppressor.*

Pues en el tercer lugar de Zacarías, los mismos hebreos lo confiessan, y el texto caldeo que he dicho abiertamente le entiende y le declara de Cristo. Y assí mesmo entendemos el cuarto testimonio, que es del mismo profeta. Y no nos impide lo que algunos tienen por inconveniente, y por donde se mueven a declararle en diferente manera, que es dezir luego que este PIMPOLLO fructificará después o debaxo de sí, y que edificará el templo de Dios; pareciéndoles que esto señala abiertamente a Zorobabel, que edificó el templo y fructificó después de sí por muchos siglos a Cristo, verdaderíssimo fruto. Assí que esto no impide, antes favorece

y esfuerza más nuestro intento. Porque el fructificar debaxo de sí, o, como dize el original en su rigor, acerca de sí, es tan propio de Cristo, que de ninguno lo es más. ¿Por ventura no dize él de sí mismo: *Yo soy vid y vosotros sarmientos?* Y en el psalmo que agora dezía, en el cual todo lo que se dize son propiedades de Cristo, ¿no se dize también: *Y en sus días fructificarán los justos?* O si queremos confessar la verdad, ¿quién jamás en los hombres perdidos engendró hombres sanctos y justos, o qué fruto jamás se vió que fuesse más fructuoso que Cristo? Pues esto mismo sin duda es lo que aquí nos dize el profeta; el cual, porque le puso a Cristo nombre de fruto, y porque dixo, señalándole como a singular fruto: *Veys aquí un varón que es fruto su nombre;* porque no se pensasse que se acabava su fruto en él, y que era fruto para sí y no árbol para dar de sí fruta, añadió luego diciendo: *Y fructificará acerca de sí;* como si con más palabras dixera: Y es fruto que dará mucho fruto, porque a la redonda dél, esto es, en él y de él, por todo cuanto se estiende la tierra, nascerán nobles y divinos frutos sin cuento; y aqueste PIMPOLLO enriquecerá el mundo con pimpollos no vistos.

De manera que éste es uno de los nombres de Cristo, y, según nuestra orden, el primero dellos, sin que en ello pueda aver duda ni pleyto. Y son como vezinos y deudos suyos otros algunos nombres que también se ponen a Cristo en la Sancta Escripura; los cuales, aunque en el sonido son diferentes, pero bien mirados, todos se reduzen

a un
razó
Eze
en e
flor,
todo
fruc
ya,
se ll
se o

rato
ha d

—re
to, y
men
idm
agor
que
nos e
es a
a luz

el m
para
de s
ning
Mas,

mas

a un intento mismo y convienen en una misma razón. Porque si en el capítulo treinta y cuatro de Ezequiel es llamado *planta nombrada*, y si Esaías en el capítulo onze le llama unas veces *rama*, y otra *flor*, y en el capítulo cincuenta y tres, *tallo y rayz*, todo es dezirnos lo que el nombre de PIMPOLLO o de fructo nos dize. Lo cual será bien que declaremos ya, pues lo primero, que pertenece a que Cristo se llama assí, está sufficientemente probado, si no se os ofrece otra cosa.

—Ninguna—dixo al punto Juliano—, antes harato ya que el nombre y esperanza deste fructo ha despertado en nuestro gusto golosina dél.

—Merecedor es de cualquier golosina y desseo—respondió Marcello—; porque es dulcíssimo fructo, y no menos provechoso que dulce, si ya no le menoscava la pobreza de mi lengua e ingenio. Pero idme respondiendo, Sabino; que lo quiero aver agora con vos. Esta hermosura de cielo y mundo que vemos, y la otra mayor que entendemos, y que nos esconde el mundo invisible, ¿fué siempre como es agora, o hízose ella a sí misma, o Dios la sacó a luz y la hizo?

—Averiguado es—dixo Sabino—que Dios crió el mundo, con todo lo que ay en él, sin presuponer para ello alguna materia, sino sólo con la fuerza de su infinito poder; con que hizo, donde no avía ninguna cosa, salir a luz esta beldad que dezís. Mas, ¿qué duda ay en esto?

—Ninguna ay—replicó prosiguiendo Marcello—; mas dezidme más adelante: ¿nació esto de Dios,

no advirtiéndolo Dios en ello, sino como por alguna natural consecuencia, o hízelo Dios porque quiso y fué su voluntad libre de hazerlo?

—También es averiguado—respondió luego Sabino—que lo hizo con propósito y libertad.

—Bien dezís—dixo Marcello—; y pues conocéys esso, también conoceréys que pretendió Dios en ello algún grande fin.

—Sin duda, grande—respondió Sabino—, porque siempre que se obra con juyzio y libertad es a fin de algo que se pretende.

—¿Pretendería dessa manera—dixo Marcello—Dios en esta su obra algún interés y acrescentamiento suyo?

—En ninguna manera—respondió Sabino.

—¿Por qué?—dixo Marcello.

Y Sabino respondió:

—Porque Dios, que tiene en sí todo el bien, en ninguna cosa que haga fuera de sí puede querer ni esperar para sí algún acrescentamiento o mejora.

—Por manera—dixo Marcello—que Dios, porque es bien infinito y perfecto, en hazer el mundo no pretendió recebir bien alguno dél, y pretendió algún fin, como está dicho. Luego si no pretendió recebir, sin ninguna duda pretendió dar; y si no lo crió para añadirse a sí algo, criólo sin ninguna duda para comunicarse él a sí y para repartir en sus criaturas sus bienes. Y cierto (1) este solo es

(1) *Cierto*: ciertamente.

fin digno de la grandeza de Dios y propio de quien por su naturaleza es la misma bondad; porque a lo bueno su propia inclinación le lleva al bien hazer, y cuanto es más bueno uno, tanto se inclina más a esto. Pero si el intento de Dios en la creación y edificio del mundo fué hazer bien a lo que criava, repartiendo en ello sus bienes, ¿qué bienes o qué comunicación dellos fué aquella a quien como a blanco enderezó Dios todo el officio desta obra suya?

—No otros—respondió Sabino—sino esos mismos que dió a las criaturas, assí a cada una en particular como a todas juntas en general.

—Bien dezís—dixo Marcello—, aunque no avéys respondido a lo que os pregunto.

—¿En qué manera?—respondió.

—Porque—dixo Marcello—como aquessos bienes tengan sus grados, y como sean unos de otros de diferentes quilates, lo que pregunto es: ¿a qué bien o a qué grado de bien entre todos enderezó Dios todo su intento principalmente?

—¿Qué grados—respondió Sabino—son esos?

—Muchos son—dixo Marcello—en sus partes, mas la Escuela los suele reduzir a tres géneros: a naturaleza y a gracia y a unión personal. A la naturaleza pertenescen los bienes con que se nasce; a la gracia pertenescen aquellos que después de nascidos nos añade Dios; el bien de la unión personal es aver juntado Dios en Jesucristo su persona con nuestra naturaleza. Entre los cuales bienes es muy grande la diferencia que ay.

Porque lo primero, aunque todo el bien que vive y luze en la criatura es bien que puso en ella Dios, pero puso en ella Dios unos bienes para que le fuessen propios y naturales, que es todo aquello en que consiste su ser y lo que dello se sigue; y éstos dezimos que son bienes de naturaleza, porque los plantó Dios en ella y se nasce con ellos, como es el ser y la vida y el entendimiento y lo demás semejante. Otros bienes no los plantó Dios en lo natural de la criatura ni en la virtud de sus naturales principios para que dellos nasciessen, sino sobrepúsolos él por sí solo a lo natural, y así no son bienes fixos ni arraygados en la naturaleza, como los primeros, sino movedizos bienes, como son la gracia y la caridad y los demás dones de Dios; y aquéstos llamamos bienes sobrenaturales de gracia. Lo segundo, dado, como es verdad, que todo este bien comunicado es una semejanza de Dios, porque es hechura de Dios y Dios no puede hazer cosa que no le remede, porque en cuanto haze se tiene por dechado a sí mismo; mas aunque esto es así, todavía es muy grande la diferencia que ay en la manera del remedarle. Porque en lo natural remedan las criaturas el ser de Dios, mas en los bienes de gracia remedan el ser y la condición y el estilo, y, como si dixésemos, la bivienda y bienandanza suya; y así, se avezinan y juntan más a Dios por esta parte las criaturas que la tienen, cuanto es mayor esta semejanza que la semejanza primera; pero en la unión personal no remedan ni se parecen a Dios las criaturas, sino vienen a ser

el m
ma

A

sona

R

tava

nes

man

y le

o po

los

nes

Dio

mie

sona

suen

natur

en

ella

cau

espi

lo u

men

—

qué

—

cell

Dio

con

el mismo Dios, porque se juntan con él en una misma persona.

Aquí Juliano, atravesándose, dixo:

—¿Las criaturas todas se juntan en una persona con Dios?

Respondió Marcello riendo:

—Hasta agora no tratava del número, sino tratava del cómo; quiero dezir, que no contava quiénes y cuántas criaturas se juntan con Dios en estas maneras, sino contava la manera cómo se juntan y le remedan, que es o por naturaleza o por gracia o por unión de persona; que cuanto al número de los que se le ayuntan, clara cosa es que en los bienes de naturaleza todas las criaturas se avelinan a Dios; y solas, y no todas, las que tienen entendimiento en los bienes de gracia; y en la unión personal sola la humanidad de nuestro redemptor Jesucristo. Pero aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la unión personal propriamente, en cierta manera también, en juntarse Dios con ella es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como un medio entre lo espiritual y lo corporal, que contiene y abraza en sí lo uno y lo otro. Y por ser, como dixerón antiguamente, un menor mundo o un mundo abreviado.

—Esperando estoy—dixo Sabino entonces—a qué fin se ordena aqueste vuestro discurso.

—Bien cerca estamos ya dello—respondió Marcello—; porque, preguntóos: si el fin por que crió Dios todas las cosas fué solamente por comunicarse con ellas, y si esta dádiva y comunicación acon-

tesce en diferentes maneras, como avemos ya visto; y si unas de estas maneras son más perfectas que otras, ¿no os parece que pide la misma razón que un tan grande artífice, y en una obra tan grande, tuviesse por fin de toda ella hazer en ella la mayor y más perfecta comunicación de sí que pudiesse?

—Así parece—dixo Sabino.

—Y la mayor—dixo siguiendo Marcello—, así de las hechas como de las que se pueden hazer, es la unión personal que se hizo entre el Verbo divino y la naturaleza humana de Cristo, que fué hazerse con el hombre una misma persona.

—No ay duda—respondió Sabino—sino que es la mayor.

—Luego—añadió Marcello—necessariamente se sigue que Dios, a fin de hazer esta unión bienaventurada y maravillosa, crió todo cuanto se parece (1) y se esconde; que es dezir que el fin para que fué fabricada toda la variedad y belleza del mundo fué por sacar a luz este compuesto de Dios y hombre, o por mejor dezir, este juntamente Dios y hombre, que es Jesucristo.

—Necessariamente se sigue—respondió Sabino.

—Pues—dixo entonces Marcello—esto es ser Cristo fructo; y darle la Escripura este nombre a él es darnos a entender a nosotros que Cristo es el fin de las cosas, y aquel para cuyo nascimiento feliz fueron todas criadas y enderezadas. Porque así como en el árbol la rayz no se hizo para sí,

(1) *Parecerse*: verse, descubrirse.

ni m
ella
y la
prod
dél s
por
vem
y en
que
pint
los a
cuar
fin d
luz e
verd
de t
Y
se h
mos
nasc
que
dezi
para
firm
ellas
vari
lo c
y, c
cria
y lo
por

ni menos el tronco, que nasce y se sustenta sobre ella, sino lo uno y lo otro, juntamente con las ramas y la flor y la hoja y todo lo demás que el árbol produze, se ordena y endereza para el fruto que dél sale, que es el fin y como remate suyo; assí por la misma manera estos cielos estendidos que vemos, y las estrellas que en ellos dan resplandor, y entre todas ellas esta fuente de claridad y de luz que todo lo alumbra, redonda y bellísima; la tierra pintada con flores y las aguas pobladas de peces; los animales y los hombres, y este universo todo, cuan grande y cuan hermoso es, lo hizo Dios, para fin de hazer hombre a su Hijo, y para produzir a luz este único y divino fruto, que es Cristo, que con verdad le podemos llamar el parto común y general de todas las cosas.

Y assí como el fruto, para cuyo nascimiento se hizo en el árbol la firmeza del tronco y la hermosura de la flor, y el verdor y frescor de las hojas, nascido contiene en sí y en su virtud todo aquello que para él se ordenava en el árbol, o por mejor dezir al árbol todo contiene, assí también Cristo, para cuyo nascimiento crió primero Dios las rayzes firmes y hondas de los elementos, y levantó sobre ellas después esta grandeza del mundo con tanta variedad, como si dixésemos, de ramas y hojas, lo contiene todo en sí y lo abarca y se resume en él, y, como dize sant Pablo, se recapitula todo lo no criado y criado, lo humano y lo divino, lo natural y lo gracioso. Y como de ser Cristo llamado fruto por excellencia entendemos que todo lo criado se or-

denó para él, assí también desto mismo ordenado podemos, rastreando, entender el valor inestimable que ay en el fructo para quien tan grandes cosas se ordenan. Y de la grandeza y hermosura y cualidad de los medios argüyremos la excellencia sin medida del fin.

Porque si cualquiera que entra en algún palacio o casa real rica y sumptuosa, y vee primero la fortaleza y firmeza del muro ancho y torreado, y las muchas órdenes de las ventanas labradas, y las galerías y los chapiteles que deslumbran la vista, y luego la entrada alta y adornada con ricas labores, y después los zaguanes y patios grandes y diferentes, y las columnas de mármol y las largas salas y las recámaras ricas, y la diversidad y muchedumbre y orden de los aposentos, hermoseados todos con peregrinas y escogidas pinturas y con el jaspe y el pórfiro y el marfil y el oro que luze por los suelos y paredes y techos; y vee juntamente con esto la muchedumbre de los que sirven en él, y la disposición y rico aderezo de sus personas, y el orden que cada uno guarda en su ministerio y servicio, y el concierto que todos conservan entre sí; y oye también los menestriles y dulzura de música; y mira la hermosura y regalo de los lechos, y la riqueza de los aparadores, que no tienen precio; luego conoce que es incomparablemente mejor y mayor aquel para cuyo servicio todo aquello se ordena; assí devemos nosotros también entender que si es hermosa y admirable esta vista de la tierra y del cielo, es sin ningún término

muy
fin s

Y
lo es
mam
mien
vicio
sirve
comp
fecti
ni en
cual,
sant
imag
que t
todas
y la
domi
todo
entre
tamb
nism
para
al P
lo s
llam
es,
orde
dess
y la
men

muy más hermoso y maravilloso aquel por cuyo fin se crió.

Y que si es grandísima, como sin ninguna duda lo es, la magestad deste templo universal, que llamamos mundo nosotros, Cristo, para cuyo nacimiento se ordenó desde su principio, y a cuyo servicio se sujetará todo después, y a quien agora sirve y obedece y obedecerá para siempre, es incomparablemente grandísimo, gloriosísimo, perfectísimo, más mucho de lo que ninguno puede ni encarecer ni entender. Y finalmente, que es tal cual, inspirado y alentado por el Espíritu Sancto, sant Pablo dize, escribiendo a los colossenses: *Es imagen de Dios invisible, y el engendrado primero que todas las criaturas. Porque para él se fabricaron todas, assi en el cielo como en la tierra, las visibles y las invisibles; assi digamos los tronos como las dominaciones, como los principados y potentados, todo por él y para él fué criado; y él es el adelantado entre todos, y todas las cosas tienen ser por él. Y él también del cuerpo de la Iglesia es la cabeza, y él mismo es el principio y el primogénito de los muertos, para que en todo tenga las primerías. Porque le plugo al Padre y tuvo por bien que se apossentase en él todo lo summo y cumplido. Por manera que Cristo es llamado fructo porque es el fructo del mundo; esto es, porque es el fructo para cuya producción se ordenó y fabricó todo el mundo. Y assí Esaías, desseando su nascimiento, y sabiendo que los cielos y la naturaleza toda bivía y tenía ser principalmente para este parto, a toda ella se le pide di-*

ciendo: *Derramad rocío, cielos, desde vuestras alturas, y vos, nuves, lloviendo embiadnos al Justo, y la tierra se abra, y produzga y brote al Salvador.*

Y no solamente por aquesta razón que avemos dicho Cristo se llama *fructo*, sino también porque todo aquello que es verdadero fructo en los hombres, digo fructo que merezca parecer ante Dios y ponerse en el cielo, no sólo nasce en ellos por virtud deste fructo, que es Jesucristo, sino en cierta manera también es el mismo Jesús. Porque la justicia y sanctidad que derrama en los ánimos de sus fieles, assí ella como los demás bienes y sanctas obras que nascen della, y que nasciendo della después la acrecientan, no son sino como una imagen y retrato bivo de Jesucristo, y tan bivo, que es llamado Cristo en las letras sagradas, como parece en los lugares a donde nos amonesta sant Pablo que nos vistamos de Jesucristo, porque el bivar justa y sanctamente es imagen de Cristo. Y assí por esto como por el espíritu suyo, que comunica Cristo e infunde en los buenos, cada uno dellos se llama Cristo, y todos ellos juntos, en la forma ya dicha, hazen un mismo Cristo. Assí lo testificó sant Pablo, diziendo: *Todos los que en Cristo os avéys baptizado os avéys vestido de Jesucristo; que allí no ay judío ni gentil, ni libre ni esclavo, ni hembra ni varón, porque todos soys uno en Jesucristo.* Y en otra parte: *Hijuelos míos, que os engendro otra vez, hasta que Cristo se forme en vosotros.* Y amonestando a los romanos a las buenas obras, les dize y escribe: *Desechemos, pues, las obras oscuras, y vistamos*

armas
vestido
no en
ni me
del Se
un Cr
estas p
bros, y
son u
advien
semej
es Cr
cabeza
y la c
diren
agora
cuán
todo
tifica
nace
como
basta
vest

—I
bino l
Marce
pusis
conce
bre si
—I
ayuda

armas de luz, y como quien anda de día, andemos vestidos y honestos. No en combites y embriaguezes, no en desordenado sueño y en deshonestas torpezas, ni menos en competencias e invidias; sino vestíos del Señor Jesucristo. Y que todos estos Cristos son un Cristo solo, dízele él mismo a los corintios por estas palabras: *Como un cuerpo tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo, así también Cristo.* Donde, como advierte sant Agustín, no dixo, concluyendo la semejanza, así es Cristo y sus miembros, sino *así es Cristo*; para nos enseñar que Cristo, nuestra cabeza, está en sus miembros, y que los miembros y la cabeza son un solo Cristo, como por aventura diremos más largamente después. Y lo que dezimos agora, y lo que de todo lo dicho resulta, es conocer cuán merecidamente Cristo se llama *fructo*; pues todo el fructo bueno y de valor que mora y fructifica en los hombres es Cristo y de Cristo, en cuanto nasce dél y en cuanto le parece y remeda, así como es dicho. Y pues avemos platicado ya lo que basta acerca de aquesto, proseguid, Sabino, en vuestro papel.

—Deteneos—dixo Juliano, alargando contra Sabino la mano—, que, si olvidado no estoy, os falta, Marcello, por descubrir lo que al principio nos propusistes, de lo que toca a la nueva y maravillosa concepción de Cristo, que, como dixistes, este nombre significa.

—Es verdad, e hizistes muy bien, Juliano, en ayudar mi memoria—respondió al punto Mar-

cello—, y lo que pedís es aquesto. Este nombre, que unas vezes llamamos PIMPOLLO y otras vezes llamamos *fructo*, en la palabra original no es fructo como quiera, sino es propriamente el fructo que nasce de suyo sin cultura ni industria. En lo cual, al propósito de Jesucristo, a quien agora se applica, se nos demuestran dos cosas. La una, que no uvo ni saber ni valor ni merescimiento ni industria en el mundo, que mereciesse de Dios que se hiziesse hombre, esto es, que produxesse este fructo; la otra, que en el vientre puríssimo y sanctíssimo de donde aqueste fructo nació, anduvo solamente la virtud y obra de Dios, sin ayuntarse varón.

Mostró, como oyó esto, moverse de su asiento un poco Juliano, y como acostándose (1) hazia Marcellô y mirándole con alegre rostro, le dixo:

—Agora me plaze más el averos, Marcellô, acordado lo que olvidávades, porque me deleyta mucho entender que el artículo de la limpieza y entereza virginal de nuestra común madre y señora está significado en las letras y profecías antiguas. Y la razón lo pedía. Porque adonde se dixerón y escrivieron, tantos años antes que fuessen, otras cosas menores, no era possible que se callasse un misterio tan grande. Y si se os ofrecen algunos otros lugares que pertenezcan a esto, que sí ofrecerán, mucho holgaría que los dixéssedes, si no recebís pesadumbre.

—Ninguna cosa—respondió Marcellô—me puede

(1) *Acostarse*: inclinarse hacia un lado o costado; apoyarse sobre él.

ser me
al loor
lo es g
llamarl
me offi
nada,
del Tes
estrañe
persona
muchas
claras,
a quier
dizen
a Crist
escond
por jus
assí co
tan ne
mes pe
Pues
monio
llo de
cielos,
aunqu
de Cris
emper
ni de a
y de ti
to. Y
que ac
misma

ser menos pesada que dezir algo que pertenezca al loor de mi única abogada y señora, que aunque lo es generalmente de todos, mas atrévome yo a llamarla mía en particular, porque desde mi niñez me offrecí todo a su amparo. Y no os engañáys nada, Julianio, en pensar que los libros y letras del Testamento Viejo no passaron callando por una estrañeza tan nueva, y señaladamente tocando a personas tan importantes. Porque ciertamente en muchas partes la dizen con palabras para la fe muy claras, aunque algo obscuras para los corazones a quien la infidelidad ciega, conforme a como se dizen otras muchas cosas de las que pertenecen a Cristo, que, como sant Pablo dize, es misterio escondido; el cual quiso Dios dezirle y esconderle por justísimos fines, y uno dellos fué para castigar assí con la ceguedad y con la ignorancia de cosas tan necessarias a aquel pueblo ingrato por sus enormes peccados.

Pues viniendo a lo que pedís, claríssimo testimonio es, a mi juicio, para aqueste propósito aquello de Esaías, que poco antes dezíamos: *Derramad, cielos, rocío, y lluevan las nuves al Justo*. Adonde, aunque, como veys, va hablando del nascimiento de Cristo como de una planta que nasce en el campo, empero no haze mención ni de arado ni de azada ni de agricultura, sino solamente de cielo y de nuves y de tierra, a los cuales atribuye todo su nascimiento. Y la verdad, el que cotejare aquestas palabras que aquí dize Esaías con las que acerca de aquesta misma razón dixo a la benditíssima Virgen el ar-

cángel Gabriel, verá que son casi las mismas, sin aver entre ellas más diferencia de que lo que dixo el arcángel con palabras propias, porque tratava de negocio presente. Esaias lo significó con palabras figuradas y metafóricas, conforme al estilo de los profetas. Allí dixo el ángel: *El Espíritu Sancto vendrá sobre ti*; aquí dize Esaias: *Embiaréys, cielos, vuestro rocío*. Allí dize que la virtud del alto le hará sombra; aquí pide que se extiendan las nuves. Allí: *Y lo que nacerá de ti sancto, será llamado Hijo de Dios*; aquí: *Abrase la tierra y produzga al Salvador*. Y sácanos de toda duda lo que luego añade, diziendo: *Y la justicia florecerá juntamente, y yo el Señor le crié*. Porque no dize *y yo el Señor la crié*, conviene saber, a la justicia, de quien dixo que avía de florescer juntamente; sino *yo le crié*, conviene a saber, al Salvador, esto es, a Jesús, porque Jesús es el nombre que el original allí pone. Y dize: *yo le crié*, y atribúyese a sí la creación y nascimiento desta bienaventurada salud, y préciase della como de hecho singular y admirable; y dize: *Yo, yo*; como si dicesse: Yo solo, y no otro comigo.

Y también no es poco eficaz para la prueba desta misma verdad la manera como habla de Cristo en el capítulo cuarto de su escriptura aqueste mismo profeta, quando, usando de la misma figura de plantas y frutos y cosas del campo, no señala para su nascimiento otras causas más de a Dios y a la tierra, que es a la Virgen y al Espíritu Sancto. Porque, como ya vimos, dize: *En aquel día será el PIMPOLLO de Dios magnífico y glorioso, y el fruto*

de la tierra subirá a grandissima alteza. Pero, entre otros, para este propósito ay un lugar singular en el psalmo ciento y nueve, aunque algo oscuro según la letra latina; mas según la original manifiesto y muy claro, en tanto grado, que los doctores antiguos que florecieron antes de la venida de Jesucristo conocieron de allí, y así lo escrivieron, que la Madre del Mesías avía de concebir virgen, por virtud de Dios y sin obra de varón. Porque buuelto el lugar que digo a la letra, dize desta manera: *En resplandores de sanctidad del vientre, y del aurora contigo el rocío de tu nascimiento*. En las cuales palabras, y no por una dellas, sino casi por todas, se dize y se descubre aqueste misterio que digo. Porque lo primero, cierto es que habla en este psalmo con Cristo el profeta. Y lo segundo, también es manifiesto que habla en este verso de su concepción y nascimiento, y las palabras *vientre* y *nascimiento*, que, según la propiedad original, también se puede llamar *generación*, lo demuestran abiertamente.

Mas que Dios solo, sin ministerio de hombre, aya sido el hazedor de aquesta divina y nueva obra en el virginal y purissimo vientre de nuestra señora, lo primero se vee en aquellas palabras: *en resplandores de sanctidad*. Que es como dezir que avía de ser concebido Cristo, no en ardores deshonestos de carne y de sangre, sino en resplandores sanctos del cielo; no con torpeza de sensualidad, sino con hermosura de sanctidad y de espíritu. Y demás desto, lo que luego se sigue de *aurora* y de

rocío, por galana manera declara lo mismo. Porque es una comparación encubierta, que si la descubrimos sonará assí: En el vientre, conviene a saber, de tu madre, serás engendrado, como en la aurora; esto es, como lo que en aquella sazón de tiempo se engendra en el campo con sólo el rocío, que entonces descende del cielo, y no con riego ni con sudor humano. Y últimamente, para decirlo del todo, añadió: *contigo el rocío de tu nascimiento*. Que porque avía comparado al aurora el vientre de la madre, y porque en el aurora cae el rocío con que se fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejanza, a la virtud de la generación llamóla rocío también.

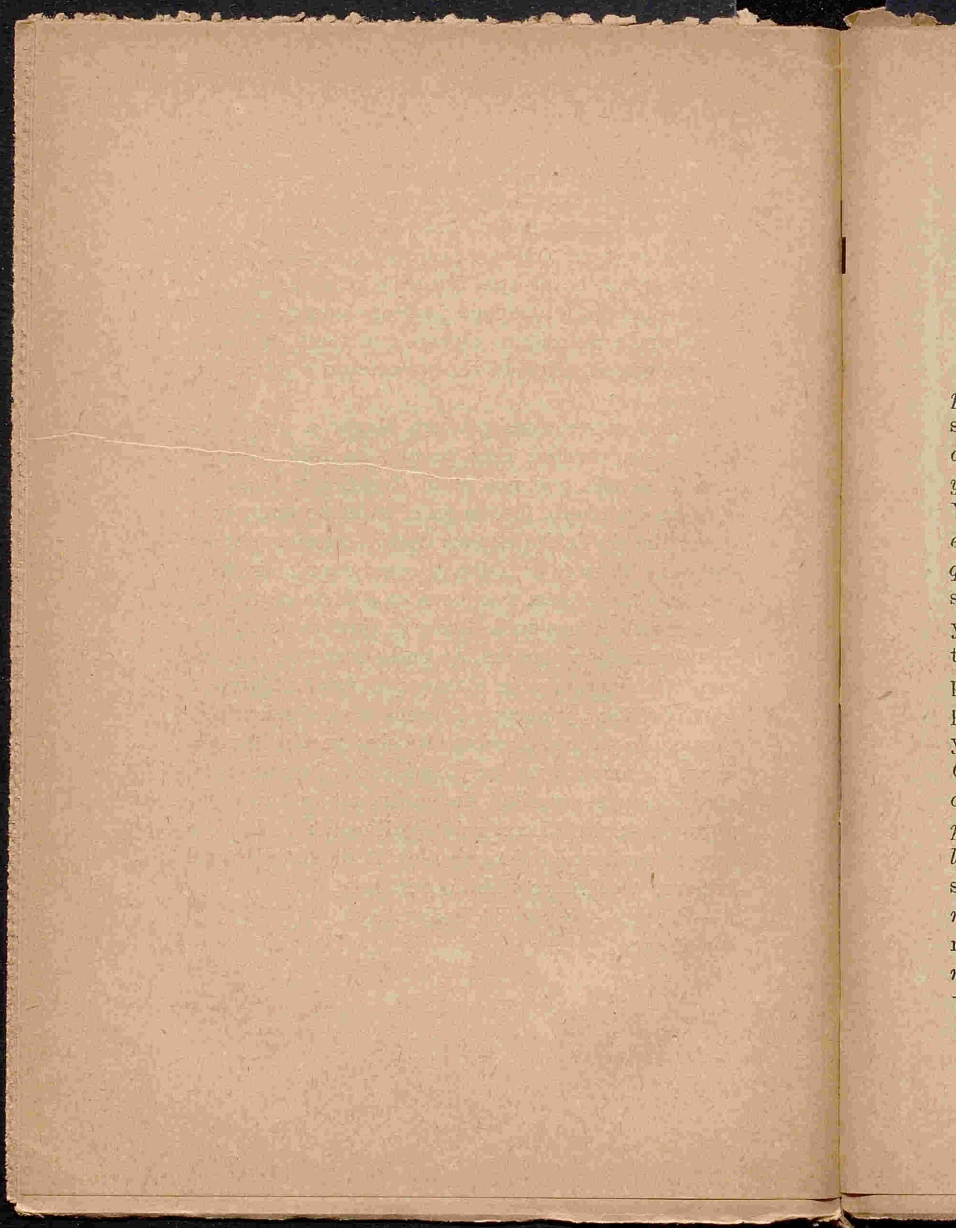
Y a la verdad, assí es llamada en las divinas letras en otros muchos lugares esta virtud vivífica y generativa con que engendró Dios al principio el cuerpo de Cristo, y con que después de muerto le reengendró y resuscitó, y con que en la común resurrección tornará a la vida nuestros cuerpos deshechos, como en el capítulo veynte y seys de Esaías se vee. Pues dize a Cristo David, que este rocío y virtud que formó su cuerpo y le dió vida en las virginales entrañas, no se la prestó otro, ni la puso en aquel sancto vientre alguno que viniesse de fuera, sino que él mismo la tuvo de su cosecha y la truxo consigo. Porque cierto es que el Verbo divino, que se hizo hombre en el sagrado vientre de la sancta Virgen, él mismo formó allí el cuerpo y la naturaleza de hombre de que se vistió. Y assí, para que entendiésemos esto, David dize bien que tuvo Cristo el rocío de su nascimiento. Y aun assí

como dezimos nascimiento en este lugar, podemos también dezir niñez, que aunque viene a dezir lo mismo que nascimiento, todavía es palabra que señala más el ser nuevo y corporal que tomó Cristo en la Virgen; en el cual fué niño primero, y después mancebo, y después perfecto varón; porque en el otro nascimiento eterno que tiene de Dios, siempre nació Dios eterno y perfecto e igual con su Padre.

Muchas otras cosas pudiera alegar a propósito de aquesta verdad; mas porque no falte tiempo para lo demás que nos resta, baste por todas, y con ésta concluyo, la que en el capítulo cincuenta y tres dize de Cristo Esaías: *Subirá creciendo como PIMPOLLO delante de Dios, y como rayz o arbolico nacido en tierra seca*. Porque si va a dezir la verdad, para dezirlo como suele hacer el profeta con palabras figuradas y oscuras, no pudo dezirlo con palabras que fuessen más claras que éstas. Llama a Cristo *arbolico*, y porque le llama así, siguiendo el mismo hilo y figura, a su sanctísima madre llámala *tierra*, conforme a razón; y, aviéndola llamado así, para dezir que concibió sin varón, no avía una palabra que mejor ni con más significación lo dicesse que era dezir que fué *tierra seca*. Pero, si os parece, Juliano, prosiga ya Sabino adelante.

—Prosiga—respondió Juliano.

Y Sabino leyó:



FAZES DE DIOS ⁽¹⁾

También es llamado Cristo FAZES DE DIOS, como parece en el salmo ochenta y ocho, que dize: La misericordia y la verdad precederán tus FAZES. Y dizelo, porque con Cristo nació la verdad y la justicia y la misericordia, como lo testifica Esaias, diciendo: Y la justicia nacerá con él juntamente. Y también el mismo David, cuando en el salmo ochenta y cuatro, que es todo del advenimiento de Cristo, dize: La misericordia y la verdad se encontraron. La justicia y la paz se dieron paz (2). La verdad nació de la tierra y la justicia miró desde el cielo. El Señor por su parte fué liberal, y la tierra por la suya respondió con buen fruto. La justicia va delante dél y pone en el camino sus pisadas.—Item, dásele a Cristo este mismo nombre en el salmo noventa y cuatro, a donde David, combidando a los hombres para el recebimiento de la buena nueva del Evangelio, les dize: Ganemos por la mano a su FAZ en confesión y loor.—Y más claro en el salmo setenta y nueve: Conviértenos, dize, Dios en nuestra salud; muéstranos tus FAZES, y seremos salvos.—Y assi mismo Esaias en el capítulo sesenta y cuatro le da

(1) *Fazes* o cara de Dios.

(2) *Se dieron paz:* se besaron.

este nombre, diciendo: Descendiste, y delante de tus FAZES se derretieron los montes. Porque claramente habla allí de la venida de Cristo, como en él se parece.

—Demás destes lugares que ha leydo Sabino —dixo entonces Marcello—, ay otro muy señalado, que no le puso el papel, y merece ser referido. Pero antes que diga dél quiero dezir que en el psalmo setenta y nueve, aquellas palabras que se acaban agora de leer: *Conviértenos, Dios de nuestra salud*, se repiten en él tres veces, en el principio y en el medio y en el fin del psalmo, lo cual no carece de misterio, y a mi parecer se hizo por una de dos razones. De las cuales la una es para hazernos saber que hasta acabar Dios y perficionar del todo al hombre pone en él sus manos tres veces: una criándole del polvo y llevándole del no ser al ser que le dió en el parayso; otra reparándole después de estragado, haziéndose él para este fin hombre también; y la tercera resucitándole después de muerto, para no morir ni mudarse jamás. En señal de lo cual en el libro del *Génesi*, en la historia de la creación del hombre, se repite tres veces esta palabra *criar*. Porque dize desta manera: *Y crió Dios al hombre a su imagen y semejanza, a la imagen de Dios le crió; criólos hembra y varón.*

Y la segunda razón, y lo que por más cierto tengo, es que en este psalmo de que hablamos pide el profeta a Dios en tres lugares que convierta su pueblo a sí y le descubra sus FAZES, que es a Cristo, como avemos ya dicho; porque son tres veces las que señaladamente el Verbo divino se mostró y

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

mostrará al mundo, y señaladamente a los del pueblo judayco, para darles luz y salud. Porque lo primero se les mostró en el monte, adonde les dió ley y les notificó su amor y voluntad; y cercado y como vestido de fuego y de otras señales visibles, les habló sensiblemente, de manera que le oyó hablar todo el pueblo; y comenzó a humanarse con ellos entonces, como quien tenía determinado de hazerse hombre de ellos y entre ellos después, como lo hizo. Y este fué el aparecimiento segundo, cuando nació rodeado de nuestra carne y conversó con nosotros, y viviendo y muriendo negoció nuestro bien. El tercero será cuando en el fin de los siglos tornará a venir otra vez para entera salud de su Iglesia. Y aun, si yo no me engaño, estas tres venidas del Verbo, una en aparencias y bozes sensibles, otras dos hecho ya verdadero hombre, significó y señaló el mismo Verbo en la zarza, cuando Moysén le pidió señas de quién era, y él, para dárselas, le dixo assí: *El que seré, seré, seré*; repitiendo esta palabra de tiempo futuro tres vezes, y como diziéndoles: Yo soy el que prometí a vuestros padres venir agora para libraros de Egipto, y nacer después entre vosotros para redemiros del peccado, y tornar últimamente en la misma forma de hombre para destruir la muerte y perficionaros del todo. Soy el que seré vuestra guía en el desierto, y el que seré vuestra salud hecho hombre y el que seré vuestra entera gloria hecho juez.

Aquí Juliano, atravessándose, dixo:

—No dize el texto *seré*, sino *soy*, de tiempo pre-

sente; porque, aunque la palabra original en el sonido sea *seré*, mas en la significación es *soy*, según la propiedad de aquella lengua.

—Es verdad—respondió Marcello—que en aquella lengua las palabras apropiadas al tiempo futuro se ponen algunas veces por el presente, y en aquel lugar podemos muy bien entender que se pusieron así, como lo entendieron primero sant Jerónimo y los intérpretes griegos. Pero lo que digo ahora es que sin sacar de sus términos a aquellas palabras, sino tomándolas en su primer sonido y significación, nos declaran el misterio que he dicho. Y es misterio que para el propósito de lo que entonces Moysén quería saber convenía mucho que se dicesse. Porque yo os pregunto, Juliano, ¿no es cosa cierta que comunicó Dios con Abraham este secreto, que se avía de hazer hombre y nascer de su linaje dél?

—Cosa cierta es—respondió—y así lo testifica él mismo en el Evangelio diziendo: *Abraham desseo ver mi día, vióle y gozóse*.

—Pues ¿no es cierto también—prosiguió Marcello—que este mismo misterio lo tuvo Dios escondido hasta que lo obró, no sólo de los demonios, sino aun de muchos de los ángeles?

—Assí se entiende—respondió Juliano—de lo que escribe sant Pablo.

—Por manera—dixo Marcello—que era caso secreto aquéste, y cosa que passava entre Dios y Abraham y algunos de sus sucessores, conviene saber, los sucessores principales y las cabezas del linaje, con los cuales, de uno en otro y como de

mano en mano, se avía comunicado este hecho y promessa de Dios.

—Así—respondió Juliano—parece.

—Pues siendo así—añadió Marcello—y siendo también manifiesto que Moysén, en el lugar de que hablamos, cuando dixo a Dios: *Yo, Señor, iré, como me lo mandas, a los hijos de Israel, y les diré: El Dios de vuestros padres me embía a vosotros. Mas si me preguntaren ¿cómo se llama esse Dios? ¿qué les responderé?* Así que siendo manifiesto que Moysén por estas palabras que he referido pidió a Dios alguna seña cierta de sí, por la cual, así el mismo Moysén como los principales del pueblo de Israel, a quien avía de ir con aquella embaxada, quedassen saneados que era su verdadero Dios el que le avía aparecido y le embiava, y no algún otro espíritu falso y engañoso; por manera que pidiendo Moysén a Dios una seña como ésta, y dándosela Dios en aquellas palabras, diziéndole: *Diles: el que seré, seré, seré me embía a vosotros*, la razón misma nos obliga a entender que lo que Dios dize por estas palabras era cosa secreta y encubierta a cualquier otro espíritu y seña que sólo Dios y aquellos a quien se avía de dezir la sabían; y que era como la tésera. (1) militar, o lo que en la guerra dezimos dar nombre, que está secreto entre solos el capitán y los soldados que hazen cuerpo de guarda. Y por

(1) *Tésera*, latín tessera, era una pieza de figura cúbica o una tableta para escribir en ella, que tenía entre los romanos varios usos, entre ellos el de contraseña de la milicia para entenderse secretamente en la guerra.

la misma razón se concluye que lo que dixo Dios a Moysén en estas palabras es el misterio que he dicho; porque este solo misterio era el que sabían solamente Dios y Abraham y sus successores, y el que solamente entre ellos estava secreto. Que lo demás que entienden algunos aver significado y declarado Dios de sí a Moysén en este lugar, que es su perfección infinita, y ser él el mismo ser por essencia, notorio era, no solamente a los ángeles, pero también a los demonios; y aun a los hombres sabios y doctos es manifiesto que Dios es ser por essencia y que es ser infinito, porque es cosa que con la luz natural se conoce. Y assí, cualquier otro espíritu que quisiera engañar a Moysén y vendérsele por su Dios verdadero, lo pudiera, mintiendo, dezir de sí mismo; y no tuviera Moysén, con oyr esta seña, ni para salir de duda bastante razón, ni cierta señal para sacar della a los príncipes de su pueblo a quien iba.

Mas el lugar que dixe al principio, del cual el papel se olvidó, es lo que en el capítulo sexto del libro de los *Números* mandó Dios al sacerdote que dicesse sobre el pueblo quando le bendixesse, que es esto: *Descubra Dios sus FAZES a ti y aya piedad de ti. Buelva Dios sus FAZES a ti y déte paz.* Porque no podemos dudar sino que Cristo y su nascimiento entre nosotros son estas FAZES que el sacerdote pedía en este lugar a Dios que descubriesse a su pueblo, como Teodoreto y como sant Cirillo lo afirman, doctores saretos y antiguos. Y demás de su testimonio, que es de grande autoridad, se con-

vence lo mismo de que en el psalmo sesenta y seys, en el cual, según todos lo confiessan, David pide a Dios que embíe al mundo a Jesucristo, comienza el profeta con las palabras de aquesta bendición y casi la señala con el dedo y la declara, y no le falta sino dezir a Dios claramente: La bendición que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, esso, Señor, es lo que te supplico y te pido que nos descubras ya a tu Hijo y Salvador nuestro, conforme a como la boz pública de tu pueblo lo pide. Porque dize desta manera: *Dios aya piedad de nosotros y nos bendiga. Descubra sobre nosotros sus FAZES y aya piedad de nosotros.*

Y en libro del *Ecclesiástico*, después de aver él Sabio pedido a Dios con muchas y muy ardientes palabras la salud de su pueblo, y el quebrantamiento de la soberbia y peccado, y la libertad de los humildes opressos, y el allegamiento de los buenos esparzidos, y su venganza y honra, y su desseado juyzio, con la manifestación de su ensalzamiento sobre todas las naciones del mundo, que es puntualmente pedirle a Dios la primera y la segunda venida de Cristo, concluye al fin y dize: *Conforme a la bendición de Aarón, assí, Señor, haz con tu pueblo; y enderézanos por el camino de tu justicia.* Y sabida cosa es que el camino de la justicia de Dios es Jesucristo, assí como él mismo lo dize: *Yo soy el camino y la verdad y la vida.* Y pues sant Pablo dize, escribiendo a los de Efeso: *Bendito sea el Padre y Dios de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición spiritual y sobre-*

celestial de Jesucristo, viene maravillosamente muy bien que en la bendición que se dava al pueblo antes que Cristo viniese no se demandasse ni desease de Dios otra cosa sino a solo Cristo, fuente y origen de toda feliz bendición; y viene muy bien que consuenen y se respondan assí estas dos Escripturas, nueva y antigua. Assí que las FAZES DE DIOS que se piden en aqueste lugar son Cristo sin duda.

Y concierta con esto ver que se piden dos veces, para mostrar que son dos sus venidas. En lo cual es digno de considerar lo justo y lo proprio de las palabras que el Spiritu Sancto da a cada cosa. Porque en la primera venida dize *descubrir*, diciendo: *Descubra sus FAZES Dios*; porque en ella comenzó Cristo a ser visible en el mundo. Mas en la segunda dize *bolver*, diciendo: *Buelva Dios sus FAZES*; porque entonces bolverá otra vez a ser visto. En la primera, según otra letra, dize *luzir*; porque la obra de aquella venida fué desterrar del mundo la noche de error y, como dixo sant Juan, resplandecer en las tinieblas la luz. Y assí Cristo por esta causa es llamado luz y sol de justicia. Mas en la segunda dize *ensalzar*; porque el que vino antes humilde vendrá entonces alto y glorioso, y vendrá, no a dar ya nueva doctrina, sino a repartir el castigo y la gloria. Y aun en la primera dize: *Aya piedad de vosotros*, conociendo y como señalando que se avían de aver (1) ingrata y cruelmente con

(1) *Haberse*: portarse

Cristo, y que avían de merecer por su ceguedad e ingratitud ser por él consumidos; y por essa causa le pide que se apiade dellos y que no los consuma. Mas en la segunda dize que Dios les dé paz, esto es, que dé fin a su tan luengo trabajo, y que los guíe a puerto de descanso después de tan fiera tormenta, y que los meta en el abrigo y sossiego de su Iglesia, y en la paz de espíritu que ay en ella, y en todas sus spirituales riquezas. O dize lo primero porque entonces vino Cristo solamente a perdonar lo peccado y a buscar lo perdido, como él mismo lo dize; y lo segundo, porque ha de venir después a dar paz y reposo al trabajo sancto y a remunerar lo bien hecho.

Mas pues Cristo tiene este nombre, es de ver agora por qué le tiene. En lo cual conviene advertir que aunque Cristo se llama y es *cara de Dios* por dondequiera que le miremos; porque, según que es hombre, se nombra assí, y según que es Dios y en quanto es el Verbo es también propria y perfectamente imagen y figura del Padre, como sant Pablo le llama en diversos lugares; pero lo que tratamos agora es lo que toca a el ser de hombre, y lo que buscamos es el título por donde la naturaleza humana de Cristo merece ser llamada sus FAZES. Y para dezirlo en una palabra, dezimos que Cristo hombre es FAZES y *cara de Dios*, porque como cada uno se conoce en la cara, assí Dios se nos representa en él y se nos demuestra quién es clarissima y perfectissimamente. Lo cual en tanto es verdad que por ninguna de las criaturas por sí, ni por la

universidad dellas juntas, los rayos de las divinas condiciones y bienes reluzen y passan a nuestros ojos ni mayores ni más claros ni en mayor abundancia que por el ánima de Cristo y por su cuerpo y por todas sus inclinaciones, hechos y dichos, con todo lo demás que pertenece a su officio.

Y comencemos por el cuerpo, que es lo primero y más descubierto; en el cual, aunque no le vemos, mas por la relación que tenemos dél, y entretanto que viene aquel bienaventurado día en que por su bondad infinita esperamos verle amigo para nosotros y alegre; assí que, dado que no le veamos, pero pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro divino y en aquellas figuras dél, figuradas con el dedo del Espíritu Sancto, y miremos el semblante hermoso y la postura gráve y suave, y aquellos ojos y boca, aquésta nadando siempre en dulzura, y aquéllos muy más claros y resplandecientes que el sol; y miremos toda la compostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza y dotados de inestimable belleza... Mas ¿para qué voy menoscabando este bien con mis pobres palabras, pues tengo las del mismo Espíritu que le formó en el vientre de la sacratíssima Virgen, que nos le pintan en el libro de los *Cantares*, por la boca de la enamorada pastora, diziendo: *Blanco y colorado, trahe vandera* (1)

(1) *Traer bandera*, en la propiedad hebrea, es señalarse alguno y adelantarse en aquello de que se trata; como es señalado el alférez que la lleva entre todos los de su escuadrón. (León: *Expos. del Cantar de los Cantares*, 33.)

entre los millares. Su cabeza, oro de Tíbar; sus cabellos, enriscados y negros; sus ojos, como los de las palomas, junto a los arroyos de las aguas, bañadas en leche; sus mejillas, como heras de plantas olorosas de los olores de confección; sus labios, violetas, que destilan preciada mirra; sus manos, rollos de oro llenos de tarsis (1); su vientre, bien como el marfil adornado de safiros; sus piernas, columnas de mármol fundadas sobre basas de oro fino; el su semblante, como el del Líbano, erguido como los cedros; su paladar, dulzuras; y todo él, desseos.

Pues pongamos los ojos en aquesta acabada bel-
dad y contemplémosla bien, y conoceremos que
todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, y
cuanto le es possible participar dél, y retraerle y
figurarle y asemejársele, todo esso, con ventajas
grandísimas, entre todos los otros cuerpos res-
plandesce en aqueste: y veremos que en su género
y condición es como un retrato bivo y perfecto.
Porque lo que en el cuerpo es color (que quiero,
para mayor evidencia, cotejar por menudo cada
una cosa con otra, y señalar en este retrato suyo,
que formó Dios de hecho, aviéndole pintado muchos
años antes con las palabras, cuán enteramente res-
ponde todo con su verdad; aunque, por no ser largo,
diré poco de cada cosa, o no la diré, sino tocarla he
solamente); por manera que el color en el cuerpo,
el cual resulta de la mezcla de las cualidades y hu-

(1) Explica Fr. Luis el sentido del pasaje, diciendo que «la piedra *tarsis*, que se llama así de la provincia adonde se halla. es un poco como entre rosa y blanca».

mores que ay en él, y que es lo primero que se viene a los ojos, responde a la liga o, si lo podemos dezir assí, a la mezcla y texido que hazen entre sí las perfecciones de Dios. Pues assí como se dize de aquel color que se tiñe de colorado y de blanco, assí toda aquesta mezcla secreta se colora de senzillo y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece a los ojos, quando los alzamos a Dios, es una verdad pura y una perfección simple y senzilla que ama.

Y assimismo la cabeza en el cuerpo dize con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquélla, pues, es de oro de Tíbar, y aquésta son tesoros de sabiduría. Los cabellos que de la cabeza nascen se dizen ser enriscados y negros; los pensamientos y consejos que proceden de aquel saber son ensalzados y obscuros. Los ojos de la providencia de Dios y los ojos de aqueste cuerpo son unos: que éstos miran, como palomas bañadas en leche, las aguas; aquéllos atienden y proveen a la universalidad de las cosas con suavidad y dulzura grandíssima, dando a cada una su sustento y, como digamos, su leche. Pues ¿qué diré de las mexillas, que aquí son heras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia y su misericordia, que se descubien y se le echan más de ver, como si dixésemos, en el uno y en el otro lado del rostro, y que esparzen su olor por todas las cosas? Que, como es escripto, *todos los caminos del Señor son misericordia y verdad*. Y la boca y los labios, que son en Dios los avisos que nos da y las escripturas sanetas donde nos habla, assí como en este cuerpo son violetas y mirra, assí

en Dios tienen mucho de encendido y de amargo, con que encienden a la virtud y amargan y amortiguan el vicio. Y ni más ni menos, lo que en Dios son las manos, que son el poderío suyo para obrar y las obras hechas por él, son semejantes a las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en tarsis; esto es, son perfectas y hermosas y todas muy buenas, como la Escritura lo dice: *Vió Dios todo lo que hiziera, y todo era muy bueno*. Pues para las entrañas de Dios y para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre donde todo se engendrará, ¿qué imagen será mejor que este vientre blanco y como hecho de marfil y adornado de safiros? Y las piernas del mismo, que son hermosas y firmes como mármoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza divina, no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es también su semblante como el del Líbano, que es como la altura de la naturaleza divina, llena de magestad y belleza. Y finalmente, es dulzuras su paladar, y desseos todo él, para que entendamos del todo cuán merescidamente este cuerpo es llamado *imagen* y *FAZES* y *cara de Dios*; el cual es dulcísimo y amabilísimo por todas partes, así como es escrito: *Gustad y ved cuán dulce es el Señor; y: Cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, que escondiste para los que te aman*.

Pues si en el cuerpo de Cristo se descubre y reluze tanto la figura divina, ¿cuánto más expresa imagen suya será su sanctísima ánima, la cual verdaderamente, así por la perfección de su natu-

raleza como por los tesoros de sobrenaturales riquezas que Dios en ella ayuntó, se assemeja a Dios y le retrata más vezina y acabadamente que otra criatura ninguna? Y después del mundo original, que es el Verbo, el mayor mundo y el más vezino al original es aquesta divina alma, y el mundo visible, comparado con ella, es pobreza y pequeñez; porque Dios sabe y tiene presente delante los ojos de su conocimiento todo lo que es y puede ser, y el alma de Cristo vee con los suyos todo lo que fué, es y será. En el saber de Dios están las ideas y las razones de todo, y en esta alma el conocimiento de todas las artes y sciencias; Dios es fuente de todo el ser, y el alma de Cristo de todo el buen ser, quiero dezir, de todos los bienes de gracia y justicia, con que lo que es se haze justo y bueno y perfecto; porque de la gracia que ay en él mana toda la nuestra. Y no sólo es gracioso en los ojos de Dios para sí, sino para nosotros también; porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios, amable sobre todas las criaturas; y tiene justicia poderosa para hazerlas amables a todas, infundiendo en sus vasos de cada una algún effecto de aquella su grande virtud, como es escripto: *De cuya abundancia recebimos todos gracia por gracia*; esto es, de una gracia otra gracia; de aquella gracia que es fuente, otra gracia que es como su arroyo; y de aquel dechado de gracia que está en él, un traslado de gracia o una otra gracia trasladada que mora en los justos.

Y, finalmente, Dios cría y sustenta al universo

todo, y le guía y endereza a su bien; y el alma de Cristo reería y repara y defiende, y continuamente va alentando e inspirando para lo bueno y lo justo, cuanto es de su parte, a todo el género humano. Dios se ama a sí y se conoce infinitamente, y ella le ama y le conoce con un conocimiento y amor en cierta manera infinito. Dios es sapientísimo, y ella, de inmenso saber; Dios, poderoso, y ella, sobre toda fuerza natural poderosa. Y como si pusiésemos muchos espejos en diversas distancias delante de un rostro hermoso, la figura y faciones dél en el espejo que le estuviese más cerca se demostraría mejor; así esta alma santísima, como está junta y, si lo avemos de dezir así, apegadísima por unión personal al Verbo divino, recibe sus resplandores en sí y se figura dellos más vivamente que otro ninguno.

Pero vamos más adelante, y pues avemos dicho del cuerpo de Cristo y de su alma por sí, digamos de lo que resulta de todo junto, y busquemos en sus inclinaciones y condición y costumbres aquellas FAZES e imagen de Dios. El dize de sí que es manso y humilde, y nos combida a que aprendamos a serlo dél. Y mucho antes el profeta Esaías, viéndolo en espíritu, nos le pintó con las mismas condiciones, diciendo: *No dará voces ni será aceptador de personas, y su voz no sonará fuera, a la caña quebrantada no quebrará, ni sabrá hazer mal, ni aun a una poca de estopa, que echa humo. No será azedo ni revoltoso.* Y no se ha de entender que es Cristo manso y humilde por virtud de la gracia que tiene

solamente; sino assí como por inclinación natural son bien inclinados los hombres, unos a una virtud y otros a otra, assí también la humanidad de Cristo, de su natural compostura, es de condición llena de llaneza y mansedumbre.

Pues con ser Cristo, assí por la gracia que tenía como por la misma disposición de su naturaleza, un dechado de perfecta humildad, por otra parte tiene tanta alteza y grandeza de ánimo, que cabe en él, sin desvanecerle, el ser rey de los hombres y señor de los ángeles, y cabeza y governador de todas las cosas, y el ser adorado de todas ellas, y el estar a la diestra de Dios unido con él y hecho una persona con él. Pues ¿qué es esto sino ser FAZES del mismo Dios? El cual, con ser tan manso como la enormidad de nuestros peccados y la grandeza de los perdones suyos, y no sólo de los perdones, sino de las maneras que ha usado para nos perdonar, lo testifican y enseñan, es también tan alto y tan grande como lo pide el nombre de Dios, y como lo dize Job por galana manera: *Alturas de cielos, ¿qué farás?; honduras de abismo, ¿cómo le entenderás?; longura mas que tierra medida suya, y anchura allende del mar.* Y juntamente, con esta inmensidad de grandeza y celsitud (1), podemos dezir que se humilla tanto y se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los paxaricos y provee a las hormigas y pinta las flores, y descende hasta lo más baxo del centro y hasta los más viles gusanos.

(1) *Celsitud*: altura, elevación.

Y, lo que es más claro argumento de su llana bondad, mantiene y acaricia a los peccadores, y los alumbra con esta luz hermosa que vemos; y estando altíssimo en sí, se abaxa con sus criaturas, y, como dize el psalmo, estando en el cielo, está también en la tierra.

Pues ¿qué diré del amor que nos tiene Dios, y de la caridad para con nosotros que arde en el alma de Cristo? ¿De lo que Dios haze por los hombres y de lo que la humanidad de Cristo ha padescido por ellos? ¿Cómo los podré comparar entre sí, o qué podré dezir, cotejándolos, que mas verdadero sea, que es llamar a esto FAZES e imagen de aquello? Cristo nos amó hasta darnos su vida, y Dios, induzido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su hijo Cristo. Porque no padezcamos infierno y porque gozemos nosotros del cielo, padece prisiones y azotes y affrentosa y dolorosa muerte; y Dios por el mismo fin, ya no era possible padescerla en su misma naturaleza, buscó y halló orden para padescerla por su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y encendida que la naturaleza humana de Cristo tuvo de morir por los hombres, no fué sino como una llama que se prendió del fuego de amor y desseo, que ardían en la voluntad de Dios de hazerse hombre para morir por ellos.

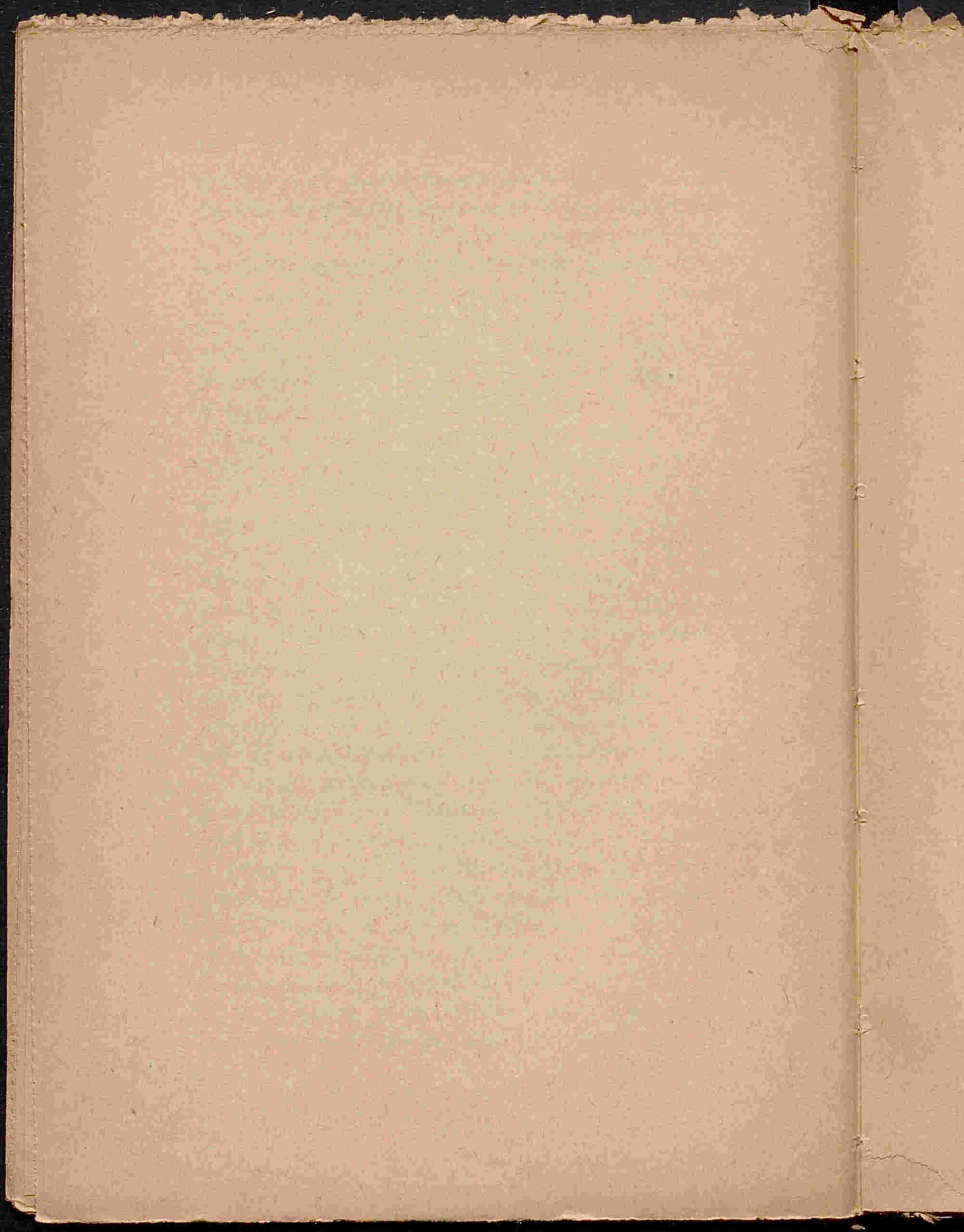
No tiene fin este cuento; y cuanto más desplego las velas, tanto hallo mayor camino que andar, y se me descubren nuevos mares cuanto más navego; y cuanto más considero estas FAZES, tanto por más

partes se me descubren en ellas el ser y las perfecciones de Dios. Mas conviéneme ya recoger; y hazerlo he con dezir solamente que así como Dios es trino y uno, trino en personas y uno en essencia, assí Cristo y su fieles, por representar en esto también a Dios, son en personas muchos y diferentes; mas, como ya comenzamos a dezir y diremos más largamente después, en espíritu y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las cualidades de gracia y de justicia y de los demás dones divinos que están en los justos sean en razón semejantes y divididos y diferentes en número, pero el espíritu que bive en todos ellos, o por mejor dezir el que los haze bivar vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta y pone en obra las mismas cualidades y dones que he dicho, es en todos uno y solo y el mismo de Cristo. Y así bive en los suyos él, y ellos viven por él, y todos en él, y son uno mismo multiplicado en personas y en cualidad y substancia de espíritu simple y senzillo, conforme a lo que pidió a su Padre, diziendo: *Para que sean todos una cosa, así como somos una cosa nosotros.*

Dícese también Cristo FAZES DE Dios porque, como por la cara se conoce uno, así Dios por medio de Cristo quiere ser conocido. Y el que sin este medio le conoce, no le conoce; y por esto dize él de sí mismo que manifestó el nombre de su Padre a los hombres. Y es llamado *puerta* y *entrada* por la misma razón; porque él solo nos guía y encamina

y haze entrar en el conocimiento de Dios y en su amor verdadero. Y baste aver dicho hasta aquí de lo que toca a este nombre.

Y dicho esto, Marcello calló; y Sabino prosiguió luego:



CAMINO

Llámanse también CAMINO Cristo en la Sagrada Escritura. El mismo se llama así en sant Juan, en el capítulo catorze. Yo, dize, soy CAMINO, verdad y vida.—Y puede pertenecer a esto mismo lo que dize Esaiás en el capítulo treynta y cinco: Avrá entonces senda y CAMINO, y será llamado CAMINO sancto, y será para vosotros CAMINO derecho.—Y no es ageno dello lo del psalmo quinze: Heziste que me sean manifiestos los CAMINOS de vida.—Y mucho menos lo del psalmo sessenta y ocho: Para que conozcan en la tierra tu CAMINO; y declara luego qué CAMINO: En todas las gentes tu salud, que es el nombre de Jesús.

—No será necesario—dixo Marcello luego que Sabino uvo leydo esto—provar que CAMINO es nombre de Cristo, pues él mismo se le pone. Mas es necessario ver y entender la razón por qué se le pone, y lo que nos quiso enseñar a nosotros llamándose a sí CAMINO nuestro. Y aunque esto en parte está ya dicho, por el parentesco que este nombre tiene con el que acabamos de dezir agora, porque ser FAZES y ser CAMINO en una cierta razón es lo mismo; mas porque, demás de aquello, en-cierra este nombre otras muchas consideraciones

en sí, será conveniente que particularmente digamos dél.

Pues para esto, lo primero se deve advertir que *camino* en la Sagrada Escripura se toma en diversas maneras. Que algunas vezes *camino* en ellas significa la condición y el ingenio de cada uno, y su inclinación y manera de proceder, y lo que suelen llamar *estilo* en romance, o lo que llaman *humor* agora. Conforme a esto es lo de David en el psalmo, quando hablando de Dios dize: *Manifestó a Moysés sus caminos*. Porque los caminos de Dios que llama allí son aquello que el mesmo psalmo dize luego, que es lo que Dios manifestó de su condición en el *Exodo*, quando se le demostró en el monte y en la peña, y poniéndole la mano en los ojos, passó por delante dél, y en passando le dixo: *Yo soy amador entrañable y compassivo mucho y muy suffrido, largo en misericordia y verdadero, y que castigo hasta lo quarto y uso de piedad hasta lo mil*. Assi que estas buenas condiciones de Dios y estas entrañas suyas son allí sus caminos.

Camino se llama en otra manera la profesión de vivir que escoge cada uno para sí mismo, y su intento y aquello que pretende o en la vida o en algún negocio particular, y lo que se pone como por blanco. Y en esta significación dize el psalmo: *Descubre tu camino al Señor, y él lo hará*. Que es dezirnos David que pongamos nuestros intentos y pretensiones en los ojos y en las manos de Dios, poniendo en su providencia confiadamente el cuidado dellos, y que con esto quedemos seguros dél,

que los tomará a su cargo y les dará buen suceso. Y si los ponemos en sus manos, cosa debida es que sean cual ellas son, esto es, que sean de cualidad que se pueda encargar dellos Dios, que es justicia y bondad. Assí que, de una vez y por unas mismas palabras, nos avisa allí de dos cosas de psalmo: una, que no pretendamos negocios ni prosigamos intentos en que no se pueda pedir la ayuda de Dios; otra, que después de assí apurados (1) y justificados, no los fíemos de nuestras fuerzas, sino que los echemos en las suyas y nos remitamos a él con esperanza segura.

La obra que cada uno haze, también es llamada *camino* suyo. En los *Proverbios* dize la Sabiduría de sí: *El Señor me crió en el principio de sus caminos*; esto es, soy la primera cosa que procedió de Dios. Y del elefante se dize en el libro de Job que es *el principio de los caminos de Dios*; porque entre las obras que hizo Dios cuando crió los animales, es obra muy aventajada. Y en el *Deuteronomio* dize Moysén que *son juyzio los caminos de Dios*; queriendo dezir que sus obras son sanctas y justas. Y el justo dessea y pide en el psalmo que sus caminos, esto es, sus passos y obras se enderecen siempre a cumplir lo que Dios le manda que haga.

Dízese más *camino* el precepto y la ley. Assí lo usa David: *Guardé los caminos del Señor y no hize cosa mala contra mi Dios*. Y más claro en otro lugar: *Corrí por el camino que tus mandamientos*,

(1) *Apurados*: purificados.

quando ensanchaste mi corazón. Por manera que este nombre *camino*, demás de lo que significa con propiedad, que es aquello por donde se va a algún lugar sin error, passa su significación a otras cuatro cosas por semejanza: a la inclinación, a la profesión, a las obras de cada uno, a la ley y preceptos; porque cada una destas cosas encamina al hombre a algún paradero, y el hombre por ellas, como por camino, se endereza a algún fin. Que cierto es que la ley guía y las obras conduzen y la profesión ordena y la inclinación lleva cada cual a su cosa.

Esto assí presupuesto, veamos por qué razón de éstas Cristo es dicho CAMINO, o veamos si por todas ellas lo es, como lo es, sin duda, por todas. Porque quanto a la propiedad del vocablo, assí como aquel camino (y señaló Marcello con el dedo, porque se parecía de allí) (1) es el de la corte, porque lleva a la corte y a la morada de' rey a todos los que enderezan sus passos por él, assí Cristo es el CAMINO del cielo, porque si no es poniendo las pisadas en él y siguiendo su huella, ninguno va al cielo. Y no sólo digo que avemos de poner los pies donde él puso los suyos, y que nuestras obras, que con nuestros passos, han de seguir a las obras que él hizo; sino que (lo que es proprio al camino) nuestras obras han de ir andando sobre él, porque si salen dél van perdidas. Que cierto es que el passo y la obra que en Cristo no estriba y cuyo fundamento no es él, no se adelanta ni se allega hazia el cielo. Muchos

(1) *Se parecía de allí:* se veía o descubría desde allí.

de los que bivieron sin Cristo abrazaron la pobreza y amaron la castidad y siguieron la justicia, modestia y templanza; por manera que quien no lo mirara de cerca juzgara que ivan por donde Cristo fué y que se parecían a él en los passos; mas como no estribavan en él, no siguieron camino ni llegaron al cielo. La oveja perdida, que fueron los hombres, el pastor que la halló, como se dize en sant Lucas, no la truxo al rebaño por sus pies della ni guiándola delante de sí, sino sobre sí y sobre sus hombros. Porque si no es sobre él no podemos andar, digo, no será de provecho para ir al cielo lo que sobre otro suelo anduviéremos.

¿No avéys visto algunas madres, Sabino, que, teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hazen que sobre sus pies dellas pongan ellos sus pies, y assí los van allegando a sí y los abrazan, y son juntamente su svelo y su guía? ¡O piedad la de Dios! Esta misma forma guardáys, Señor, con nuestra flaqueza y niñez. Vos nos days la mano de vuestro favor; vos hazéys que pongamos en vuestros bien guiados passos los nuestros; vos hazéys que subamos; vos que nos adelantemos; vos sustentáys nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que avezinados a vos en la manera de vezindad que os contenta, con ñudo estrecho nos ayuntáys en el cielo.

Y porque, Juliano, los caminos son en diferentes maneras, que unos son llanos y abiertos, y otros estrechos y de cuesta, y unos más largos, y otros que son como sendas de atajo, Cristo, verdadero

CAMINO y universal, cuanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en sí; que tiene llanezas abiertas y sin dificultad de estropezos, por donde caminan descansadamente los flacos; y tiene sendas más estrechas y altas, para los que son de más fuerza; y tiene rodeos para unos, porque así les conviene, y ni más ni menos por donde atajen y abrevien los que se quisieren apressurar. Mas veamos lo que escribe deste nuestro CAMINO Esaías: *Y avrá allí senda y CAMINO, y será llamado CAMINO sancto. No caminará por él persona no limpia, y será derecho este CAMINO para vosotros; los ignorantes, en él no se perderán. No avrá león en él, ni bestia fiera, ni subirá por él ninguna mala alimaña. Caminarle han los librados, y los redemidos por el Señor bolverán, y vendrán a Sión con loores y gozo sobre sus cabezas sin fin. Ellos asirán del gozo y del alegría, y el dolor y el gemido huyrá dellos.*

Lo que dize *senda*, la palabra original significa todo aquello que es passo por donde se va de una cosa a otra; pero no como quiera passo, sino passo algo más levantado que lo demás del suelo que le está vezino, y passo llano, o porque está enlosado o porque está limpio de piedras y libre de estropezos. Y conforme a esto, unas vezes significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube, y otras la calzada empedrada y levantada del suelo, y otras la senda que se vee ir limpia en la cuesta, dando bueltas desde la rayz a la cumbre. Y todo ello dize con Cristo muy bien; porque es calzada y sendero y escalón llano y firme. Que es

dezir que tiene dos cualidades este CAMINO, la una de alteza y la otra de desembarazo; las cuales son proprias assí a lo que llamamos gradas como a lo que dezimos sendero o calzada. Porque es verdad que todos los que caminan por Cristo van altos y van sin estropiezos. Van altos, lo uno porque suben; suben, digo, porque su caminar es propriamente subir; porque la virtud cristiana siempre es mejoramiento y adelantamiento del alma. Y assí, los que andan y se esercitan en ella forzosamente crecen, y el andar mismo es hazerse de contino mayores; al revés de los que siguen la vereda del vicio, que siempre decienden, porque el ser vicioso es deshazerse y venir a menos de lo que es; y cuanto va más, tanto más se menoscaba y disminuye, y viene por sus passos contados, primero a ser bruto, y después a menos que bruto, y finalmente a ser casi nada. Los hijos de Israel, cuyos passos desde Egipto hasta Judea fueron imagen de aquesto, siempre fueron subiendo por razón del sitio y disposición de la tierra. Y en el templo antiguo, que también fué figura, por ninguna parte se podía entrar sin subir. Y assí el Sabio, aunque por semejanza de resplandor y de luz, dize lo mismo assí de los que caminan por Cristo como de los que no quieren seguirle. De los unos dize: *La senda de los justos, como luz que resplandesce y cresce y va adelante hasta que sube a ser día perfecto*. De los otros en un particular que los comprehende: *Desciende, dize, a la muerte su casa y a los abismos sus sendas*. Pues esto es lo uno; lo otro, van altos porque van

siempre lexos del suelo, que es lo más baxo. Y van lexos dél, porque lo que el suelo ama ellos lo aborrecen, lo que sigue huyen, y lo que estima desprecian. Y lo último, van assí, porque huellan sobre lo que el juyzio de los hombres tiene puesto en la cumbre: las riquezas, los deleytes, las honras. Y esto quanto a la primera cualidad de la alteza.

Y lo mismo se vee en la segunda, de llaneza y de carecer de estropiezos. Porque el que endereza sus passos conforme a Cristo, no se encuentra (1) con nadie; a todos les da ventaja, no se oppone a sus pretensiones, no les contramina (2) sus designios; suffre sus iras, sus injurias, sus violencias; y si le maltratan y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado y más suelto para seguir su viaje. Como al revés, hallan los que otro camino llevan, a cada passo, innumerables estorvos; porque pretenden otros lo que ellos pretenden, y caminan todos a un fin, y a fin en que los unos a los otros se estorvan; y assí, se offendien cada momento y estropiezan entre sí mismos, y caen, y paran, y buelven atrás, desesperados de llegar a donde ivan. Mas en Cristo, como avemos dicho, no se halla estropiezo; porque es como CAMINO real, en que todos los que quieren caben sin embarazarse.

Y no solamente es Cristo grada y calzada y sendero por estas dos cualidades dichas, que son

(1) *Encontrarse*: ponerse en contra.

(2) *Contraminar* se dice quando de ambas partes se hazen minas debaxo de tierra y se vienen a encontrar. (*Covarrubias.*)

comunes a todas estas tres cosas, sino también por lo propio de cada una dellas comunican su nombre con él; porque es grada para la entrada del templo del cielo, y sendero que guía sin error a lo alto del monte adonde la virtud haze vida, y calzada enxuta y firme en quien nunca o el passo engaña o desliza o tituba el pie. Que los otros caminos más verdaderamente son deslizaderos o despenaderos, que cuando menos se piensa, o están cortados, o debaxo de los pies se sumen ellos, y ocha en vazío el pie el miserable que caminava seguro. Y assí, Salomón dize: *El camino de los malos, barranco y abertura honda*. ¡Cuántos en las riquezas y por las riquezas que basearon y hallaron perdieron la vida! ¡Cuántos caminando a la honra hallaron su affrenta! Pues del deleyte ¿qué podemos dezir, sino que su remate es dolor? Pues no desliza assí ni hunde los passos el que nuestro CAMINO sigue, porque los pone en piedra firme de continuo. Y por esso dize David: *Está la ley de Dios en su corazón; no padecerán engaño sus passos*. Y Salomón: *El camino de los malos, como valladar de zarzas; la senda del justo, sin cosa que le offenda*. Pero añade Esaías: *Senda y CAMINO, y será llamado sancto*. En el original la palabra *camino* se repite tres vezes, en esta manera: *Y será CAMINO, y CAMINO y CAMINO amado sancto*; porque Cristo es CAMINO para todo género de gente. Y todos ellos, los que caminan en él, se reduzen a tres: a principiantes, que llaman, en la virtud, a aprovechados en ella, a los que nombran perfectos. De los cuales tres órdenes se compo-

ne todo lo escogido de la Iglesia, assí como su imagen, el templo antiguo, se componía de tres partes: portal y palacio y sagrario; y como los aposentos que estavan apegados a él y le cercavan a la redonda por los dos lados y por las espaldas se repartían en tres diferencias: que unas eran piezas baxas, y otros entresuelos y otros sobrados. Es, pues, Cristo tres veces CAMINO; porque es calzada allanada y abierta para los imperfectos, y CAMINO para los que tienen más fuerza, y CAMINO saneto para los que son ya perfectos en él. Dize más: *No passará por él persona no limpia*; porque, aunque en la Iglesia de Cristo y en su cuerpo místico ay muchas no limpias, mas los que pasan por él todos son limpios, quiero dezir que el andar en él siempre es limpieza; porque los passos que no son limpios no son passos hechos sobre aqueste CAMINO. Y son limpios también todos los que pasan por él; no todos los que comienzan en él, sino todos los que comienzan y demedian (1) y pasan hasta llegar al fin; porque el no ser limpio es parar o bolver atrás o salir del CAMINO. Y assí, el que no parare, sino passare, como dicho es, forzosamente ha de ser limpio. Y parece aún más claro de lo que se sigue: *Y será CAMINO cierto para vosotros*. Adonde el original dize puntualmente: *Y él les andará el CAMINO, o él a ellos les es el CAMINO que andan*. Por manera que Cristo es el CAMINO nuestro y el que anda también el CAMINO; porque anda él andando nosotros, o, por me-

(1) *Demediar*: llegar a la mitad.

jor dezir, andamos nosotros porque anda él y porque su movimiento nos mueve. Y assí, él mismo es el CAMINO que andamos, y el que anda con nosotros, y el que nos incita para que andemos. Pues cierto es que Cristo no hará compañía a lo que no fuere limpieza. Assí que no camina aquí lo suzio ni se adelanta lo que es peccador, porque ninguno camina aquí si Cristo no camina con él. Y desto mismo nasce lo que viene luego: *Ni los ignorantes se perderán en él.* Porque ¿quién se perderá con tal guía? Mas ¡qué bien dize *los ignorantes!* Porque los sabios, confiados de sí y que presumen valerse y abrir camino por sí, fácilmente se pierden; antes de necesidad se pierden si confían en sí. Mayormente que si Cristo es él mismo guía y CAMINO, bien se convence que es CAMINO claro y sin bueltas, y que nadie lo pierde si no lo quiere perder de propósito. *Esta es la voluntad de mi Padre,* dize él mismo, *que no pierda ninguno de los que me dió, sino que los trayga a vida en el día postrero.*

Y sin duda, Juliano, no ay cosa más clara a los ojos de la razón ni más libre de engaño que el CAMINO de Dios. Bien lo dize David: *Los mandamientos del Señor* (que son sus caminos), *luzidos y que dan luz a los ojos; los juyzios suyos, verdaderos y que se abonan a sí mismos.* Pero ya que el CAMINO carece de error, ¿házenlo por ventura peligroso las fieras o saltan en él? Quien lo allana y endereza, esse también lo asegura; y assí, añade el Profeta: *No avrá león en él, ni andará por él bestia fiera.* Y no dize *andará*, sino *subirá*; porque si, o la fiera

de la pasión, o el demonio, león enemigo, acomete a los que caminan aquí, si ellos perseveran en el camino, nunca los sobrepuja ni viene a ser superior suyo, antes queda siempre caydo y baxo. Pues si éstos no, ¿quién andará? *Y andarán*, dize, *en él los redemidos*. Porque primero es ser redemidos que caminantes; primero es que Cristo, por su gracia y por la justicia que pone en ellos, los libre de la culpa, a quien servían captivos, y les desate las prisiones con que estavan atados, y después es que comiencen a andar. Que no somos redemidos por aver caminado primero ni por los buenos passos que dimos, ni venimos a la justicia por nuestros pies. *No por las obras justas que hezimos*, dize, *sino según su misericordia nos hizo salvos*. Assí que no nasce nuestra redempción de nuestro camino y merecimiento, sino, redemidos una vez, podemos caminar y merescer después, alentados con la virtud de aquel bien.

Y es en tanto verdad que solos los redemidos y libertados caminan aquí y que primero que caminen son libres, que ni los que son libres y justos caminan ni se adelantan sino con solos aquellos passos que dan como justos y libres; porque la redempción y la justicia, y el espíritu que la haze, encerrado en el nuestro, y el movimiento suyo y las obras que deste movimiento y conforme a este movimiento hazemos, son para en este camino los pies. Pues han de ser redemidos; mas ¿por quién redemidos? La palabra original lo descubre, porque significa aquello a quien otro alguno por vía de

parentesco y de deudo lo rescata y, como solemos decir, lo saca por el tanto. De manera que, si no caminan aquí sino aquellos a quien redime su deudo, y por vía de deudo, clara cosa será que solamente caminan los redemidos por Cristo, el cual es deudo nuestro por parte de la naturaleza nuestra, de que se vistió, y nos redime por serlo. Porque como hombre padeció por los hombres, y como hermano y cabeza dellos pagó, según todo derecho, lo que ellos devían, y nos rescató para sí, como cosa que le pertenecíamos por sangre y linaje, como se dirá en su lugar.

Añade: *Y los redemidos por el Señor volverán a andar por él.* Esto toca propriamente a los del pueblo judayco, que en el fin de los tiempos se han de reduzir a la Iglesia; y reducidos, comenzarán a caminar por este nuevo CAMINO con passos largos, confessándole por Messías. Porque dize: tornarán a este CAMINO; en el cual anduvieron verdaderamente primero cuando sirvieron a Dios en la fe de su venida, que esperavan, y le agradaron; y después se salieron dél, y no lo quisieron conocer quando lo vieron; y assí agora no andan en él, mas está profetizado que han de tornar. Y por esso dize que volverán otra vez al CAMINO los que el Señor redimió. Y tiene cada una destas palabras su particular razón, que demuestra ser assí lo que digo. Porque lo primero, en el original, en lugar de lo que dezimos *Señor* está el nombre de Dios proprio, el cual tiene particular significación de una entrañable piedad y misericordia. Y lo segundo, lo

que dezimos *redemidos*, al pie de la letra suena redempciones o rescates, en manera que dize que los rescates o redempciones del piadosísimo tornarán a bolver. Y llama rescates o redempciones a los deste linaje, porque no los rescató una sola vez de sus enemigos, sino muchas vezes y en muchas maneras, como las sagradas letras lo dizen.

Y llámase en este particular misericordiosísimo a sí mismo; lo uno, porque, aunque lo es siempre con todos, mas es cosa que admira el extremo de regalo y de amor con que trató Dios a aquel pueblo, desmereciéndolo él. Lo otro, porque, teniéndole tan desechado agora y tan apartado de sí, y desechado y apartado con tan justa razón, como a infiel y homicida, y pareciendo que no se acuerda ya dél, por aver passado tantos siglos que le dura el enojo, después de tanto olvido y de tan luengo desecho, querer tornarle a su gracia, y de hecho tornarle, señal manifiesta es de que su amor para con él es entrañable y grandísimo, pues no lo acaban ni las bueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos, ni las causas dellos tan repetidas y tan justas. Y señal cierta es que tiene en el pecho de Dios muy hondas rayzes a queste querer, pues cortado y al parecer seco, torna a brotar con tanta fuerza. De arte (1) que Esaías llama rescates a los judíos, y a Dios le llama piadoso; porque sola su no vencida piedad para con ellos, después de tantos rescates de Dios y de tantas y tan malas pagas

(1) De arte: de modo.

dellos, los tornará últimamente a librar; y libres y ayuntados a los demás libertados que están agora en la Iglesia, los pondrá en el CAMINO della y los guiará derechamente por él.

Mas ¡qué dichosa suerte y qué gozoso y bien-aventurado viaje, adonde el CAMINO es Cristo, y la guía dél es él mismo, y la guarda y la seguridad ni más ni menos es él, y adonde los que van por él son sus hechuras y rescatados suyos!; y así, todos ellos son nobles y libres; libres, digo, de los demonios y rescatados de la culpa, y favorecidos contra sus reliquias, y defendidos de cualesquier acontecimientos malos, y alentados al bien con prendas y gustos dél, y llamados a premios tan ricos, que la esperanza sola dellos los haze bienandantes en cierta manera. Y así concluye diciendo: *Y vendrán a Sión con loores y alegría no precedera en sus cabezas, asirán del gozo y asirán del plazer, y huyrá dellos el gemido y dolor.*

Y por esta manera es llamado CAMINO Cristo, según aquello que con propiedad significa, y no menos lo es según aquellas cosas que por semejanza son llamadas así. Porque si el camino de cada uno son, como dezíamos, las inclinaciones que tiene y aquello a que le lleva su juyzio y su gusto, Cristo con gran verdad es CAMINO de Dios; porque es, como poco antes diximos, imagen biva suya y retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas; o, por dezirlo mejor, es como una ejecución y un poner por la obra todo aquello que a Dios le aplaze y agrada más. Y si es camino el fin

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

—
BIBLIOTECA

y el propósito que se pone cada uno a sí mismo para enderezar sus obras, CAMINO es sin duda Cristo de Dios; pues, como dezíamos oy al principio, después de sí mismo, Cristo es el fin principal a quien Dios mira en todo cuanto produce.

Y finalmente, ¿cómo no será Cristo CAMINO, si se llama camino todo lo que es ley y regla y mandamiento que ordena y endereza la vida, pues es él solo la ley? Porque no solamente dize lo que ave-mos de obrar, mas obra lo que nos dize que obremos, y nos da fuerzas para que obremos lo que nos dize. Y assi, no manda solamente a la razón, sino haze en la voluntad ley de lo que manda, y se lanza en ella; y lanzado allí, es su bien y su ley. Mas no digamos agora de esto, porque tiene su proprio lugar adonde después lo diremos.

Y dicho esto, calló Marcello, y Sabino abrió su papel y dixo:

PASTOR

Llámanse también Cristo PASTOR. El mismo dize en sant Juan: Yo soy buen PASTOR.—Y en la epístola a los hebreos dize sant Fablo de Dios: Que resuscitó a Jesús, PASTOR grande de ovejas.—Y sant Pedro dize dél mismo: Cuando apareciere el príncipe de los PASTORES.—Y por los profetas es llamado de la misma manera; por Esaiás en el capítulo cuarenta, por Ezequiel en el capítulo treynta y quatro, por Zacarias en el capítulo onze.

Y Marcello dixo luego:

—Lo que dixe en el nombre passado puedo también dezir en éste: que es escusado provar que es nombre de Cristo, pues él mismo se le pone. Mas, como esto es fácil, assí es negocio de mucha consideración el traer a luz todas las causas por que se pone este nombre. Porque en esto que llamamos PASTOR se pueden considerar muchas cosas; unas que miran propriamente a su officio, y otras que pertenecen a las condiciones de su persona y su vida. Porque, lo primero, la vida pastoril es vida sossegada y apartada de los ruydos de las ciudades y de los vicios y deleytes dellas. Es inocente assí por esto como por parte del tracto y grangería en que se emplea. Tiene sus deleytes, y tanto mayores

cuanto nascen de cosas más senzillas y más puras y más naturales: de la vista del cielo libre, de la pureza del ayre, de la figura del campo, del verdor de las yervas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su canto y las aguas con su frescura le deleytan y sirven. Y assí, por esta razón es bivienda (1) muy natural y muy antigua entre los hombres, que luego en los primeros dellos uvo pastores; y es muy usada por los mejores hombres que ha avido, que Jacob y los doze patriarcas la siguieron, y David fué pastor; y es muy alabada de todos, que, como sabéys, no ay poeta, Sabino, que no la cante y alabe.

—Cuando ninguno la loara—dixo Sabino entonces—, basta, para quedar muy loada, lo que dize della el poeta latino que en todo lo que dixo venció a los demás, y en aquello parece que vence a sí mismo; tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dize. Más porque, Marcello, dezís de lo que es ser pastor, y del caso que de los pastores la poesía haze, mucho es de maravillar con qué juyzio los poetas, siempre que quisieron dezir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores, y usaron más que de otros de sus personas para representar aquesta pasión en ellas; que assí lo hizo Teócrito y Virgilio, y ¿quién no lo hizo, pues el mismo Spíritu Sancto, en el libro de los *Cantares*, tomó dos personas de pastores para, por sus figuras dellos y por su boca, hazer representa-

(1) *Bivienda*: género de vida, manera de vivir.

ción del increíble amor que nos tiene? Y parece, por otra parte, que son personas no convenientes para esta representación los pastores, porque son toscos y rústicos; y no parece que se conforman ni que caben las finezas que ay en el amor, y lo muy agudo y propio dél, con lo toseco y villano.

—Verdad es, Sabino —respondió Marcello—, que usan los poetas de lo pastoril para dezir del amor; mas no tenéys razón en pensar que para dezir dél ay personas más a propósito que los pastores, ni en quien se represente mejor. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar, pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad.

Y a la verdad, los poetas antiguos, y cuanto más antiguos tanto con mayor cuydado, atendieron mucho a huyr de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cría, que tiene poco de verdad y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado a buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios que les ofrece la vida sola del campo, no aviendo en él cosa que los divierta (1), es muy bivo y agudo. Y ayúdales a ello también la vista desembarazada, de que contino (2) gozan, del cielo y de la tierra y de los demás elementos; que es ella en sí una imagen clara, o por mejor dezir una como escuela de amor puro y verdadero.

(1) *Divertir*: desviar, apartar.

(2) *Contino*: continuamente.

Porque los demuestra (1) a todos amistados entre sí y puestos en orden, y abrazados, como si dixésemos, unos con otros, y concertados con armonía grandíssima, y respondiéndose a vezes y comunicándose sus virtudes, y passándose unos en otros y ayuntándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de continuo a luz y produziendo los frutos que hermosean el ayre y la tierra. Assí, que los pastores son en esto aventajados a los otros hombres. Y assí, sea ésta la segunda cosa que señalamos en la condición del pastor: que es muy dispuesto al bien querer.

Y sea la tercera lo que toca a su officio, que aunque es officio de gobernar y regir, pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque lo uno, su gobierno no consiste en dar leyes ni en poner mandamientos, sino en apascentar y alimentar a los que gobierna. Y lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos y en todos los tiempos, sino en cada tiempo y en cada ocasión ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es gobierno el suyo que se reparte y exercita por muchos ministros, sino él solo administra todo lo que a su grey le conviene; que él la apasta, y la abreve, y la baña, y la tresquila, y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea, y haze música, y la ampara y defiende. Y últimamente, es proprio de su officio recoger lo esparzido y traer a un rebaño a muchos que de suyo cada uno

(1) *Demostrar*: mostrar.

dellos caminara por sí. Por donde las sagradas letras, de lo esparzido y descarriado y perdido dicen siempre que son como ovejas que no tienen pastor, como en sant Mateo se vee y en el libro de los *Reyes* y en otros lugares. De manera que la vida del pastor es inocente y sossegada y deleytosa, y la condición de su estado es inclinada al amor, y su exercicio es gobernar dando pasto y acomodando su gobierno a las condiciones particulares de cada uno, y siendo él solo para los que gobierna todo lo que les es necessario, y enderezando siempre su obra a esto, que es hazer rebaño y grey.

Veamos, pues, agora si Cristo tiene esto, y las ventajas con que lo tiene, y assí veremos cuán merescidamente es llamado PASTOR. Bive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sossiego, y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida tiene puesto él su deleyte. Porque, assí como lo que se comprehende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo senzillo y como el original de todo lo que dello se compone y se mezcla, assí aquella región de vida adonde bive aqueste nuestro glorioso bien es la pura verdad y la senzillez de la luz de Dios, y el original expreso de todo lo que tiene ser, y las rayzes firmes de donde nascen y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo avemos de dezir assí, aquéllos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros (1) de las aguas

(1) *Minero*: manantial.

bivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos (1) valles, y los bosques de la frescura, adonde, esentos de toda injuria, gloriosamente florecen la haya y la oliva y el lináloe, con todos los demás árboles del encienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria y en música dulceísima que jamás ensordece. Con la cual región si comparamos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desassossiego con la paz, y el desconcierto y la turbación y el bullicio y desgusto de la más inquieta ciudad con la misma pureza y quietud y dulzura. Que aquí se afana y allí se descansa; aquí se imagina y allí se ve; aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y assombran, allí la verdad assossiega y deleyta; esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquéllo es luz purísima en sossiego eterno.

Bien y con razón le conjura a este PASTOR la esposa pastora que le demuestra aqueste lugar de su pasto. *Demuéstrame, dize, ¡o querido de mi alma!, adónde apascientas y adónde reposas en el medio día.* Que es con razón medio día aquel lugar que pregunta, adonde está la luz no contaminada en su colmo, y adonde, en summo silencio de todo lo bullicioso, sólo se oye la boz dulce de Cristo, que, cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oydos dél sin ruydo y con incomparable deleyte, eh que, traspasadas las almas sanctas y como enágenadas de sí, sólo biven en su PASTOR. Assí que es PASTOR

(1) *Repuesto*: apartado, retirado, escondido.

Cristo por la región donde vive, y también lo es por la manera de vivienda (1) que ama, que es el sosiego de la soledad, como lo demuestra en los suyos, a los cuales llama siempre a la soledad y retiramiento del campo. Dixo a Abraham: *Sal de tu tierra y de tu parentela, y haré de ti grandes gentes.* A Elías, para mostrársele, le hizo penetrar el desierto. Los hijos de los profetas bivían en la soledad del Jordán. De su pueblo dize él mismo por el Profeta que le sacará al campo y le retirará a la soledad y allí le enseñará. Y en forma de esposo ;qué otra cosa pide a su esposa sino aquesta salida? *Levántate, dize, amiga mía, y apresúrate y ven; que ya se pasó el invierno, pasóse la lluvia, fuésse; ya han parecido en nuestra tierra las flores, y el tiempo del podar es venido. La boz de la tortolilla se oye, y brota ya la higuera sus higos, y la uva menuda uva da olor. Levántate, hermosa mía, y ven.* Que quiere que les sea agradable a los suyos aquello mismo que él ama; y así como él por ser PASTOR ama el campo, así los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo también; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo.

Porque a la verdad, Juliano, los que han de ser apascentados por Dios han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y lazos a la libertad clara de la verdad, y a la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alborozo la vida; porque allí nasce el

(1) *Bivienda*: género de vida, manera de vivir.

pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma y que no se agosta jamás. Que adonde bive y se goza el PASTOR, allí han de residir sus ovejas, según que alguna dellas dezía: *Nuestra conversación es en los cielos*. Y como dize el mismo PASTOR: *Las sus ovejas reconocen su boz y le siguen*.

Mas si es PASTOR Cristo por el lugar de su vida, ¿cuánto con más razón lo será por el ingenio de su condición, por las amorosas entrañas que tiene, a cuya grandeza no ay lengua ni encarescimiento que allegue? Porque, demás de que todas sus obras son amor, que en nacer nos amó y biviendo nos ama, y por nuestro amor padesció muerte, y todo lo que en la vida hizo y todo lo que en el morir padesció y quanto glorioso agora y assentado a la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho; assí que, demás de que todo su obrar es amar, la affición y la terneza de entrañas, y la sollicitud y cuydado amoroso, y el encendimiento e intensión de voluntad con que siempre haze essas mismas obras de amor que por nosotros obró, excede todo quanto se puede imaginar y dezir. No ay madre assí (1) solicita, ni esposa assí blanda, ni corazón de amor assí tierno y vencido, ni título ninguno de amistad assí puesto en fineza, que le iguale o le llegue. Porque antes que le amemos nos ama; y offendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza

(1) *Assí*: tan.

que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga, durmiendo nosotros descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo; antes que amanezca se levanta, o, por dezir verdad, no duerme ni reposa, sino asido siempre a la aldava de nuestro corazón, de continuo y a todas horas le hiere y le dize, como en los *Cantares* se escribe: *Abreme, hermana mía, amiga mía, esposa mía, ábreme; que la cabeza traygo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche. No duerme*, dize David, *ni se adormesce el que guarda a Israel.*

Que, en la verdad, assí como en la divinidad es amor, conforme a sant Juan: *Dios es caridad*, assí en la humanidad, que de nosotros tomó, es amor y blandura. Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo quanto haze perpetuamente es luzir, embiando, sin nunca cessar, rayos de claridad de sí mismo, assí Cristo, como fuente biva de amor, que nunca se agota, mana de continuo en amor, y en su rostro y en su figura siempre está bulliendo este fuego, y por todo su trage y persona traspasan y se nos vienen a los ojos sus llamas, y todo es rayos de amor quanto dél se parece. Que por esta causa, quando se demostró primero a Moysén, no le demostró sino unas llamas de fuego que se emprendía (1) en una zarza, como haziendo allí figura de nosotros y de sí mismo, de las espinas de la aspereza nuestra y de los ardores vivos y amorosos de sus

(1) *Emprender*: prender, arder.

entrañas, y como mostrando en la apariencia visible el fiero encendimiento que le abrasava lo secreto del pecho con amor de su pueblo. Y lo mismo se vee en la figura dél, que sant Juan en el principio de sus revelaciones nos pone, a do dize que vió una imagen de hombre cuyo rostro luzía como el sol, y cuyos ojos eran como llamas de fuego, y sus pies como oriámbar encendido en ardiente fornaza, y que le centelleavan siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñía por junto a los pechos con cinto de oro, y que le cercavan en derredor siete antorchas encendidas en sus candeleros. Que es dezir de Cristo que espirava llamas de amor, que se le descubrían por todas partes, y que le encendían la cara y le salían por los ojos y le ponían fuego a los pies y le luzían por las manos y le rodeavan en torno resplandeciendo. Y que como el oro, que es señal de la caridad en la Sagrada Escripura, le ceñía las vestiduras junto a los pechos, assí el amor de sus vestiduras, que en las mismas letras significan los fieles que se allegan a Cristo, le rodeava el corazón.

Mas dexemos esto, que es llano, y passemos al officio del pastor y a lo proprio que le pertenesce. Porque si es del officio del pastor gobernar apacentando, como agora dezía, sólo Cristo es PASTOR verdadero, porque él sólo es, entre todos cuantos gobernarón jamás, el que pudo usar y el que usa deste género de gobierno. Y assí, en el psalmo, David, hablando deste PASTOR, juntó como una misma cosa el apacentar y el regir. Porque dize:

El Señor me rige, no me faltará nada; en lugar de pastos abundantes me pone. Porque el propio gobernar de Cristo, como por ventura después diremos, es darnos su gracia y la fuerza eficaz de su espíritu; la cual así nos rige, que nos alimenta, o, por dezir la verdad, su regir principal es darnos alimento y sustento. Porque la gracia de Cristo es vida del alma, y salud de la voluntad, y fuerzas de todo lo flaco que ay en nosotros, y reparo de lo que gastan los vicios, y antidoto eficaz contra su veneno y ponzoña, y restaurativo saludable, y, finalmente, mantenimiento que cría en nosotros inmortalidad resplandeciente y gloriosa. Y así, todos los dichosos que por este PASTOR se gobiernan, en todo lo que, movidos dél, o hazen o padescen, crecen y se adelantan y adquieren vigor nuevo, y todo les es virtuoso y xugoso y sabrosísimo pasto. Que esto es lo que él mismo dize en Sant Juan: *El que por mí entrare, entrará y saldrá y siempre hallará pastos.* Porque el entrar y el salir, según la propiedad de la Sagrada Escripura, comprehende toda la vida y las diferencias de lo que en ella se obra.

Por donde dize que en el entrar y en el salir, esto es, en la vida y en la muerte, en el tiempo próspero y en el turbio y adverso, en la salud y en la flaqueza, en la guerra y en la paz, hallarán sabor los suyos a quien él guía, y no solamente sabor, sino mantenimiento de vida y pastos substanciales y saludables. Conforme a lo cual es también lo que Esaías profetiza de las ovejas deste PASTOR, quando dize: *Sobre los caminos serán apascentados, y en todos los*

llanos, pastos para ellos; no tendrán hambre ni sed, ni las fatigará el bochorno ni el sol. Porque el piadoso dellos los rige y los lleva a las fuentes del agua. Que, como veys, en dezir que serán apascentados sobre los caminos dize que les son pasto los passos que dan y los caminos que andan; y que los caminos que en los malos sor barrancos y estropiezos y muerte, como ellos lo dicen, que anduvieron caminos difficultosos y ásperos, en las ovejas deste PASTOR son apastamiento y alivio. Y dize que assí en los altos ásperos como en los lugares llanos y hondos, esto es, como dezía, en todo lo que en la vida succede, tienen sus cevos y pastos seguros de hambre y defendidos del sol. Y esto ¿por qué? Porque, dize, el que se apiadó dellos, esse mismo es el que los rige; que es dezir que porque los rige Cristo, que es el que sólo con obra y con verdad se condolió de los hombres: como señalando lo que dezimos, que su regir es dar gobierno y sustento, y guiar siempre a los suyos a las fuentes del agua, que es en la Escripturna a la gracia del Espíritu, que refresca y cría y engruesa y sustenta.

Y también el Sabio miró a esto a do dize que *la ley de la sabiduría es fuente de vida*. Adonde, como parece, juntó la ley y la fuente; lo uno, porque poner Cristo a sus ovejas ley es criar en ellas fuerzas y salud para ella por medio de la gracia, assí como he dicho. Y lo otro, porque esso mismo que nos manda es aquello de que se ceva nuestro descanso y nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda es que bivamos en descanso, y que gozemos

de paz, y que seamos ricos y alegres, y que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantó Dios sin causa en nosotros los desseos destos bienes, ni condenó lo que él mismo plantó, sino que la ceguedad de nuestra miseria, movida del desseo, y no conociendo el bien a que se endereza el desseo, y engañada de otras cosas que tienen apparencia de aquello que se dessea, por apetecer la vida sigue la muerte, y en lugar de las riquezas y de la honra va desalentada empos de la affrenta y de la pobreza. Y assí, Cristo nos pone leyes que nos guíen sin error a aquello verdadero que nuestro desseo apetiesce.

De manera que sus leyes dan vida, y lo que nos manda es nuestro puro sustento, y apasciéntanos con salud y con deleyte y con honra y descanso, con essas mismas reglas que nos pone con que bivamos. Que, como dize el Profeta: *Acerca de ti está la fuente de la vida, y en tu lumbré veremos la lumbré*. Porque la vida y el ver, que es el ser verdadero, y las obras que a tal ser le convienen, nascen y manan, como de fuente, de la lumbré de Cristo, esto es, de las leyes suyas, assí las de gracia, que nos da, como las de mandamientos, que nos escribe. Que es también la causa de aquella querella contra nosotros suya tan justa y tan sentida, que pone por Jeremías, diziendo: *Dexáronme a mí, fuente de agua viva, y caváronse cisternas quebradas, en que el agua no para*. Porque guiándonos él al verdadero pasto y al bien, escogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva a la muerte; y siendo fuente él, buscamos nosotros pozos; y siendo manantial

su corriente, escogemos cisternas rotas, adonde el agua no se detiene. Y a la verdad, assí como aquello que Cristo nos manda es lo mismo que nos sustenta la vida, assí lo que nosotros por nuestro error escogemos, y los caminos que seguimos, guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor que como el Profeta los nombra.

Lo primero, cisternas cavadas en tierra con increíble trabajo nuestro, esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita: que si consideramos lo que suda el avariento en su pozo, y las ansias con que anhela el ambicioso a su bien, y lo que cuesta de dolor al lascivo el deleyte, no ay trabajo ni miseria que con la suya se iguale. Y lo segundo, nombra las cisternas secas y rotas, grandes en apariencia y que combidan a sí a los que de lexos las veen, y les prometen agua que satisfaga a su sed; mas en la verdad son hoyos hondos y oscuros y yermos de aquel mismo bien que prometen, o, por mejor dezir, llenos de lo que le contradize y repugna, porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del avaro le hace pobre; y al ambicioso su desseo de honra le trae a ser apocado y vil siervo; y el deleyte deshonesto, a quien lo ama le atormenta y enferma.

Mas si Cristo es PASTOR porque rige apastando y porque sus mandamientos son mantenimientos de vida, también lo será porque en su regir no mide a sus ganados por un mismo rasero, sino atiende a lo particular de cada uno que rige. Porque rige apascentando, y el pasto se mide según la hambre

y ne
entre
en e
una
ticol
en la
toda
Que
otra
y de
uno
tract
y ad
que
que
haze
con s
a ot
sino
les e
que
y en
tino
de q
y co
Pedr
con
Y
tro.

y necesidad de cada uno que pascé. Por donde, entre las propiedades del buen PASTOR, pone Cristo en el Evangelio que llama por su nombre a cada una de sus ovejas, que es dezir que conosce lo particular de cada una dellas, y la rige y llama al bien en la forma particular que más le conviene, no a todas por una forma, sino a cada cual por la suya. Que de una manera pascé Cristo a los flacos, y de otra a los crecidos en fuerza; de una a los perfectos, y de otra a los que aprovechan; y tiene con cada uno su estilo, y es negocio maravilloso el secreto tracto que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables maneras. Que así como en el tiempo que bivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo no guardó con todos una misma forma de hazer, sino a unos curó con su sola palabra, a otros con su palabra y presencia, a otros tocó con la mano, a otros no los sanava luego después de tocados, sino quando ivan su camino y ya dél apartados les embiava salud; a unos que se la pedían, y a otros que le miravan callando, así en este tracto occulto y en esta medicina secreta que en sus ovejas continuo (1) haze es estraño milagro ver la variedad de que usa y cómo se haze y se mide a las figuras y condiciones de todos. Por lo qual llama bien sant Pedro *multiforme* a su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras.

Y no es cosa que tiene una figura sola o un rostro. Antes, como al pan que en el templo antiguo

(1) *Contino*: continuamente.

se ponía ante Dios, que fué clara imagen de Cristo, le llama pan de fazes la Escriptura divina, assí el gobierno de Cristo y el sustento que da a los suyos es de muchas fazes y es pan. Pan porque sustenta, y de muchas fazes, porque se haze con cada uno según su manera; y como en el maná dize la Sabiduría que hallava cada uno su gusto, assí differencia sus pastos Cristo, conformándose con las diferencias de todos. Por lo qual su gobierno es gobierno estremadamente perfecto; porque, como dize Platón, no es la mejor governación la de leyes escriptas, porque son unas y no se mudan, y los casos particulares son muchos y que se varían, según las circunstancias, por horas. Y assí, acaece no ser justo en este caso lo que en común se estableció con justicia, y el tractar con sola la ley escripta es como tractar con un hombre cabezudo por una parte y que no admite razón, y por otra poderoso para hazer lo que dize, que es trabajoso y fuerte caso. La perfecta governación es de ley biva que entienda siempre lo mejor y que quiera siempre aquello bueno que entiende; de manera que la ley sea el bueno y sano juyzio del que gobierna, que se ajusta siempre con lo particular de aquel a quien rige.

Mas porque este gobierno no se halla él en el suelo porque ninguno de los que ay en él es ni tan sabio ni tan bueno que o no se engañe o no quiera hazer lo que vee que no es justo, por esso es imperfecta la governación de los hombres, y solamente no lo es la manera con que Cristo nos rige; que, como está

perfe
en lo
vee
guía
todas
en lo
dixi
cios,
verd
que
diffe
exec
y no
dele
de q
es el

M
Prof
buse
past
desp
caré
en e
de la
rélas
mon
das
y ser
Alli
mon
mi r

perfectamente dotado de saber y bondad, ni yerra en lo justo ni quiere lo que es malo; y assí, siempre vee lo que a cada uno conviene, y a esso mismo le guía, y como sant Pablo de sí dize: *A todos se haze todas las cosas, para ganarlos a todos.* Que toca ya en lo tercero y proprio de este officio, según que diximos, que es ser un officio lleno de muchos officios, y que todos los administra el PASTOR. Porque verdaderamente es assí, que todas aquellas cosas que hazen para la felicidad de los hombres, que son diferentes y muchas, Cristo principalmente las executa y las haze; que él nos llama, y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos sanctifica, y nos deleyta, y nos viste de gloria; y de todos los medios de que Dios usa para guiar bien un alma, Cristo es el merecedor y el autor.

Mas ¡qué bien y qué copiosamente dize desto el Profeta!: *Porque el Señor Dios dize assí: Yo mismo buscaré mis ovejas y las rebuscaré; como revée el pastor su rebaño quando se pone en medio de sus desparzidas ovejas, assí yo buscaré mi ganado. Sacaré mis ovejas de todos los lugares a do se esparcieron en el día de la nuve y de la escuridad, y sacarélas de los pueblos, y recogerlas he de las tierras, y tornarélas a meter en su patria, y las apascentaré en los montes de Israel. En los arroyos y en todas las moradas del suelo las apascentaré con pastos muy buenos, y serán sus pastos en los montes de Israel más erguidos. Allí reposarán en pastos sabrosos, y pascarán en los montes de Israel pastos gruesos. Yo apascentaré a mi rebaño y yo le haré que repose, dize Dios el Señor.*

A la oveja perdida buscaré, a la absentada tornaré a su rebaño; ligaré a la quebrada y daré fuerza a la enferma, y a la gruessa y fuerte castigaré, pascéréla en juyzio. Porque dize que él mismo busca sus ovejas; y que las guía si estavan perdidas, y si captivas, las redime, y si enfermas, las sana; y él mismo las libra del mal y las mete en el bien y las sube a los pastos más altos. En todos los arroyos y en todas las moradas las apascienta, porque en todo lo que les succede les halla pastos, y en todo lo que permanece o se passa; y porque todo es por Cristo, añade luego el Profeta: *Yo levantaré sobre ellas un PASTOR, y apascentarás las mi siervo David; él las apascentará y él será su PASTOR; y yo, el Señor, seré su Dios; y en medio dellas ensalzado mi siervo David.*

En que se consideran tres cosas. Una, que para poner en execución todo esto que promete Dios a los suyos les dize que les dará a Cristo, PASTOR, a quien llama siervo suyo, y David, porque es descendiente de David según la carne, en que es menor y subieto a su padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo PASTOR, assí para mostrar que Cristo puede con todo, como para enseñar que en él es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que gobierna a los otros, nunca acontece que los gobierne uno solo, porque de ordinario biven en uno muchos, sus passiones, sus affectos, sus intereses, que manda cada uno su parte. Y la tercera es que este PASTOR que Dios promete y tiene dado a su Iglesia dize que ha de estar levantado en medio de sus

ovej
de s
ha d
el ve
mo h
Porc
divis
mien
cosas
nues
los a
bra,
pode
man
nues
de s
mas
sierv
agen
si lo
y tu
zad
repr
si se
y lo
podr
sign
dél,
enen
Po
hom

ovejas, que es dezir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreándose dellas, y que las ha de apascentar dentro de sí. Porque cierto es que el verdadero pasto del hombre está dentro del mismo hombre y en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin duda el fundamento del bien aquella división de bienes en que Epicteto, filósofo, comienza su libro; porque dize desta manera: *De las cosas, unas están en nuestra mano y otras fuera de nuestro poder. En nuestra mano están los juyzios, los appetitos, los desseos y los desvíos, y en una palabra, todas las que son nuestras obras. Fuera de nuestro poder están el cuerpo y la hazienda, y las honras y los mandos, y en una palabra, todo lo que no es obras nuestras. Las que están en nuestra mano son libres de suyo y que no padescen estorvo ni impedimento; mas las que van fuera de nuestro poder son flacas y siervas y que nos pueden ser estorvadas, y al fin son ajenas todas. Por lo qual conviene que adviertas que si lo que de suyo es siervo lo tuvieres por libre tñ, y tuvieres por proprio lo que es ageno, serás embarazado fácilmente y caerás en tristeza y en turbación, y reprehenderás a vezes a los hombres y a Dios. Mas si solamente tuvieres por tuyo lo que de veras lo es, y lo ageno por ageno, como lo es en verdad, nadie te podrá hazer fuerza jamás, ninguno estorvará tu designo, no reprehenderás a ninguno ni tendrás queixa dél, no harás nada forzado, nadie te dañará, ni tendrás enemigo, ni padescerás detrimento.*

Por manera que por quanto la buena suerte del hombre consiste en el buen uso de aquellas obras

y cosas de que es señor enteramente, todas las cuales obras y cosas tiene el hombre dentro de sí mismo y debaxo de su gobierno, sin respecto a fuerza exterior, por esso el regir y el apacentar al hombre es el hazer que use bien desto que es suyo y que tiene encerrado en sí mismo. Y assí Dios con justa causa pone a Cristo, que es su PASTOR, en medio de las entrañas del hombre, para que, poderoso sobre ellas, guíe sus opiniones, sus juyzios, sus apetitos y desseos al bien, con que se alimente y cobre siempre mayores fuerzas el alma, y se cumpla desta manera lo que el mismo Profeta dize: que serán apascentados en todos los mejores pastos de su tierra propria; esto es, en aquello que es pura y propriamente buena suerte y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino también en los montes altísimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, que sobran (1) a los naturales bienes sobre toda manera; porque es señor de todos ellos aquesse mismo PASTOR que los guía, o, para dezir la verdad, porque los tiene todos y amontonados en sí.

Y porque los tiene en sí, por essa misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre a sí sus ovejas; y no lanzándose solamente, sino levantándose y encumbrándose en ellas, según lo que el Profeta dél dize. Porque en sí es alto por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene; y en ella es alto también porque apascentándolas

(1) *Sobrar*: superar, exceder, sobrepujar.

las l
de
enri
y en
Y p
una
las o
por
neces
cual
vent
que
que
ra la
cabe
del h
Crist
hace
As
lo h
sin é
semb
duzi
fuere
vidin
la m
jas d
son

(1)
pletar
(2)

las levanta del suelo y las alexa cuanto más va de la tierra, y las tira siempre hazia sí mismo y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre más y entrañándolas (1) en los altísimos bienes suyos. Y porque él uno mismo está en los pechos de cada una de sus ovejas, y porque su pascercas es ayuntarlas consigo y entrañarlas en sí, como agora dezía, por esso le conviene también lo postrero que pertenece al PASTOR, que es hazer unidad y rebaño. Lo cual haze Cristo por maravilloso modo, como por ventura diremos después. Y bástenos dezir agora que no está la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste, ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta, ni se ayuntan tan conformemente la cabeza y los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo, ni el esposo con su esposa tan uno, quanto Cristo, nuestro divino PASTOR, consigo y entre sí hace una su grey.

Assí lo pide, y assí lo alcanza, y assí de hecho lo haze. Que los demás hombres que antes dél y sin él introduxeron en el mundo leyes y sectas, no sembraron paz, sino división; y no vinieron a reducir a rebaño, sino, como Cristo dize en sant Juan, fueron ladrones y mercenarios que entraron a dividir y dessollar y dar muerte al rebaño. Que aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Cristo vando (2) por sí, no por esso los malos son unos ni hazen un rebaño suyo en que estén

(1) *Entrañar*: meter en la entraña, introducir profunda y completamente.

(2) *Hazer bando*: hacer partido, darse auxilio.

adunados, sino cuantos son sus desseos y sus pasiones y sus pretendencias, que son diversas y muchas, tanto están diferentes contra sí mismos; y no es rebaño el suyo de unidad y de paz, sino ayuntamiento de guerra y gavilla de muchos enemigos, que entre sí mismos se aborrescen y dañan, porque cada uno tiñe su diferente querer. Mas Cristo, nuestro PASTOR, porque es verdaderamente PASTOR haze paz y rebaño. Y aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios PASTOR *uno* en el lugar alegado; porque su officio todo es hazer unidad. Assí que Cristo es PASTOR por todo lo dicho, y porque si es del pastor el desvelarse para guardar y mejorar su ganado, Cristo vela sobre los suyos siempre y los rodea solícito. Que, como David dize: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oydos en sus ruegos*. Y aunque la madre se olvide de su hijo, *yo*, dize, *no me olvido de ti*. Y si es del pastor trabajar por su ganado al frío y al yelo, ¿quién cual Cristo trabajó por el bien de los suyos? Con verdad Jacob, como en su nombre, dezía: *Gravemente lazeraré* (1) *de noche y de día, unas vezes al calor y otras vezes al yelo, y huyó de mis ojos el sueño*. Y si es del pastor servir abatido, vivir en hábito despreciado y no ser adorado y servido, Cristo, hecho al traje de sus ovejas y vestido de su baxeza y su piel, sirvió por ganar su ganado.

Y porque avemos dicho cómo le conviene a Cristo todo lo que es del PASTOR, digamos agora

(1) *Lazerar*: padecer, sufrir dolores o trabajos.

las v
los
sino
lo co
Que
dixe
sea
caso
TOR,
que,
hizo
perd
dió l
da.
gana
el ga
a Cr
ya d
anin
siene
en n
y de
mos
por
past
lolo
Y se
tami
ovej
vari
lanc

las ventajas que en este officio Cristo haze a todos los otros pastores. Porque no solamente es PASTOR, sino PASTOR como no lo fué otro ninguno; que assí lo certificó él quando dixo: *Yo soy el buen PASTOR*. Que el bueno allí es señal de excellencia, como si dicesse, el PASTOR aventajado entre todos. Pues sea la primera ventaja que los otros lo son o por caso o por suerte, mas Cristo nació para ser PASTOR, y escogió, antes que nasciesse, nacer para ello; que, como de sí mismo dize, abaxó del cielo y se hizo PASTOR hombre, para buscar al hombre, oveja perdida. Y assí como nació para llevar a pascer, dió luego que nació a los pastores nueva de su venida. Demás desto, los otros pastores guardan el ganado que hallan, mas nuestro PASTOR él se haze el ganado que ha de guardar; que no sólo devemos a Cristo que nos rige y nos apascenta en la forma ya dicha, sino también y primeramente que, siendo animales fieros, nos da condiciones de ovejas, y que, siendo perdidos, nos haze ganados suyos, y que cria en nosotros el espíritu de senzillez y de mansedumbre y de sancta y fiel humildad, por el cual pertenecemos a su rebaño. Y la tercera ventaja es que murió por el bien de su grey, lo que no hizo algún otro pastor: y que por sacarnos de entre los dientes del lobo consintió que hiziesen en él presa los lobos. Y sea lo cuarto, que es assí PASTOR que es pasto también, y que su apascentar es darse a sí a sus ovejas. Porque el regir Cristo a los suyos y el llevarlos al pasto no es otra cosa sino hazer que se lance en ellos y que se embeva y que se incorpore

su vida, y hazer que con encendimientos fieles de caridad le traspasen sus ovejas a sus entrañas, en las cuales traspasado, muda él sus ovejas en sí. Porque cevándose ellas dél, se desnudan a sí de sí mismas y se visten de sus cualidades de Cristo; y creciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus passos contados a ser con su PASTOR una cosa. Y finalmente, como otros nombres y officios le convengan a Cristo o desde algún principio o hasta un cierto fin, o según algún tiempo, este nombre de PASTOR en él carece de término; porque antes que nasciesse en la carne apascentó a las criaturas luego que salieron a luz; porque él gobierna y sustenta las cosas, y él mismo da cevo a los ángeles, y todo espera dél su mantenimiento a su tiempo, como en el psalmo se dize. Y ni más ni menos, nacido ya hombre, con su espíritu y con su carne apascenta a los hombres; y luego que subió al cielo llovió sobre el suelo su cevo; y luego y agora y después, y en todos los tiempos y horas, secreta y maravillosamente y por mil maneras los ceva; en el suelo los apascenta, y en el cielo será también su PASTOR, cuando allá los llevare, y en cuanto se rebolvieren los siglos, y en cuanto bivieren sus ovejas, que bivrán eternamente con él, él bivrà en ellas, comunicándoles su misma vida, hecho su PASTOR y su pasto.

Y calló Marcello aquí, significando a Sabino que passasse adelante, que luego desplegó el papel y leyó:

*Li
gunt
hiric
bilon
MON
en el
días
sobre
psalm
enris
Y*

*la co
de lo
él. P
men
habl*

*cello
jor; p
assí
que
merc
lo po*

MONTE

Llámanse Cristo MONTE, como en el capítulo segundo de Daniel, adonde se dice que la piedra que hirió en los pies de la estatua que vió el rey de Babilonia, y la desmenuzó y deshizo, se convirtió en un MONTE muy grande, que ocupava toda la tierra.—Y en el capítulo segundo de Esaías: Y en los postreros días será establecido el MONTE de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los montes.—Y en el psalmo sessenta y siete: El MONTE de Dios, MONTE enriscado y lleno de grossura.

Y en leyendo esto, cessó. Y dixo Juliano luego: —Pues que este vuestro papel, Marcello, tiene la condición de Pitágoras, que dize y no da razón de lo que dize, justo será que nos la deys vos por él. Porque los lugares que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrían dudar si hablan de Cristo o no.

—Muchos dizen muchas cosas—respondió Marcello—; pero el papel siguió lo más cierto y lo mejor; porque en el lugar de Esaías casi no ay palabra, assí en él como en lo que le antecede o se le sigue, que no señale a Cristo como con el dedo. Lo primero dize: *En los días postreros*; y, como sabéys, lo postrero de los días o los días postreros, en la

Sancta Escripura es nombre que se da al tiempo en que Cristo vino, como se parece en la profecía de Jacob, en el capítulo último del libro de la creación, y en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el cual juntamente con Cristo comenzó a nacer la luz del Evangelio, y el espacio que dura el movimiento de esta luz, que es el espacio de su predicación, que va como un sol cercando el mundo y passando de unas naciones en otras; assí que todo el discurso y successo y duración de aqueste alumbramiento se llama un día, porque es como el nascimiento y buelta que da el sol en un día; y llámase postrero día, porque en acabando el sol del Evangelio su curso, que será en aviendo amanescido a todas las tierras, como este sol amanesce, no ha de succederle otro día. *Y será predicado*, dize Cristo, *aqueste Evangelio por todo el mundo, y luego vendrá el fin.*

Demás desto dize: *Será establescido*; y la palabra original significa un establecer y afirmar no mudable ni, como si dixésemos, movedizo o subjecto a las injurias y bueltas del tiempo. Y assí en el psalmo con esta misma palabra se dize: *El Señor afirmó su trono sobre los cielos*. Pues ¿qué monte otro ay o qué grandeza no subjecta a mudanza, sino es Cristo solo, cuyo reyno no tiene fin, como dixo a la Virgen el ángel? Pues ¿qué se sigue tras esto? *El MONTE*, dize, *de la casa del Señor*. Adonde la una palabra es como declaración de la otra, como diziendo: el MONTE, esto es, la casa del Señor. La cual casa entre todas por excellencia es

Cris
Dio
repa
Sob
men
que
de h
nific
son
com
tes
(con
mer
más
com
Y d
tes,
leva
sobr
más
más
Y
aque
sent
falda
nos
las a
pora
cum

Cristo, nuestro redemptor, en quien reposa y mora Dios enteramente, como es escripto: *En el qual reposa todo lo lleno de la divinidad*. Y dize más: *Sobre la cumbre de los montes*: que es cosa que solamente de Cristo se puede con verdad dezir. Porque *monte* en la Escripura y en la secreta manera de hablar de que en ella usa el Espíritu Sancto significa todo lo eminente, o en poder temporal, como son los príncipes, o en virtud y saber spiritual, como son los profetas y los prelados; y dezir montes sin limitación, es dezir todos los montes, o (como se entiende de un artículo que está en el primero texto en aqueste lugar) es dezir los montes más señalados de todos, así por la alteza de sitio como por otras cualidades y condiciones suyas. Y dezir que será establecido sobre todos los montes, no es dezir solamente que este MONTE es más levantado que los demás, sino que está situado sobre la cabeza de todos ellos; por manera que lo más baxo dél está sobrepuesto a lo que es en ellos más alto.

Y así, juntando con palabras descubiertas todo aquesto que he dicho, resultará de todo ello aquesta sentencia (1): que la rayz, o, como llamamos, la falda deste MONTE que dize Esaías, esto es, lo menos y más humilde dél, tiene debaxo de sí a todas las altezas más señaladas y altas que ay, así temporales como spirituales. Pues ¿qué alteza o encumbramiento será aqueste tan grande, si Cristo

(1) *Sentencia*: sentido, significación.

no es? O ¿a qué otro monte de los que Dios tiene convendrá una semejante grandeza? Veamos lo que la Sancta Escripura dize quando habla con palabras llanas y senzillas de Cristo, y cotejémoslo con los rodeos de aqueste lugar; y si halláremos que ambas partes dicen lo mismo, no dudemos de que es uno mismo aquel de quien hablan. ¿Qué dize David?: *Dixo el Señor a mi Señor: assíéntate a mi mano derecha hasta que ponga por escaño de tus pies a tus enemigos.* Y el apóstol sant Pablo: *Para que al nombre de Jesú doblen las rodillas todos, así los del cielo como los de la tierra y los del infierno.* Y él mismo, hablando propiamente del misterio de Cristo, dize: *Lo flaco de Dios que parece, es más valiente que la fortaleza toda; y lo inconsiderado, más sabio que cuanto los hombres saben.* Pues allí se pone el monte sobre los montes, y aquí la alteza toda del mundo y del infierno por escaño de los pies de Jesucristo; aquí se le arrodilla lo criado; allí todo lo alto le está sujeto; aquí su humildad, su desprecio, su cruz, se dize ser más sabia y más poderosa que cuanto pueden y saben los hombres; allí la rayz de aquel monte se pone sobre las cumbras de todos los montes.

Así que no devemos dudar de que es Cristo aqueste MONTE de que habla Esaías. Ni menos de que es aquel de quien canta David en las palabras del psalmo alegado. El cual psalmo todo es manifestía profecía, no de un misterio solo, sino casi de todos aquellos que obró Cristo para nuestra salud. Y es oscuro psalmo, al parecer, pero os-

curo
sent
las
dezi
y es
gan
hilo
zien
entr
agor
mue
que
para
es J
es: M
ciert
suer
de co
vers
bem
D
llam
mos
da e
digo
tiene
Crist
criat
MON
por
ates
D

curo a los que no dan en la vena del verdadero sentido y siguen sus imaginaciones propias, con las cuales, como no dize el psalmo bien, ni puede dezir, para ajustarle con ellas rebuelven la letra y escurecen y turban la sentencia, y al fin se fatigan en balde; mas al revés, si se toma una vez el hilo dél y su intento, las mismas cosas se van diciendo y llamándose unas a otras, y travándose entre sí con maravilloso artificio. Y lo que toca agora a nuestro propósito (porque sería apartarnos mucho dél declarar todo el psalmo), así que lo que toca al verso que deste psalmo alega el papel, para entender que el monte de quien el verso habla es Jesucristo basta ver lo que luego se sigue, que es: MONTE *en el cual le aplazió a Dios morar en él, y cierto morará en él eternamente*. Lo cual si no es de Jesucristo, de ninguno otro se puede dezir. Y son muy de considerar cada una de las palabras, así de este verso como del verso que le antecede; pero no turbemos ni confundamos el discurso de nuestra razón.

Digamos primero qué quiere dezir que Cristo se llame MONTE; y dicho, y bolviendo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las cualidades que da en ellos el Espíritu Sancto a este MONTE. Pues digo así, que demás de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demás de la tierra, como Cristo la tiene, en cuanto hombre, sobre todas las criaturas, la más principal razón por que se llama MONTE es por la abundancia o, digámoslo así, por la preñez riquísima de bienes diferentes que atesora y comprehende en sí mismo. Porque, como

sabéys, en la lengua hebrea, en que los sagrados libros en su primera origen se escriven, la palabra con que el monte se nombra, según el sonido della, suena en nuestro castellano *el preñado*; por manera que los que nosotros llamamos montes llama el hebreo por nombre propio *preñados*. Y dízeles aqueste nombre muy bien, no sólo por la figura que tienen alta y redonda y como hinchada sobre la tierra, por lo cual parecen el vientre della, y no vazío ni floxo vientre, mas lleno y preñado, sino también porque tienen en sí como concebido, y lo paren y sacan a luz a sus tiempos, casi todo aquello que en la tierra se estima. Produzen árboles de diferentes maneras: unos que sirven de madera para los edificios, y otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yervas, más que ninguna otra parte del suelo, de diversos géneros y de secretas y efficaces virtudes. En los montes por la mayor parte se conciben las fuentes y los principios de los ríos, que nasciendo de allí y cayendo en los llanos después, y torciendo el passo por ellos, fertilizan y hermosean las tierras. Allí se cría el azogue y el estaño, y las venas ricas de la plata y del oro, y de los demás metales todas las minas, las piedras preciosas, y las canteras de las piedras firmes, que son más provechosas, con que se fortalecen las ciudades con muros y se ennoblecen con sumptuosos palacios. Y, finalmente, son como un arca los montes, y como un depósito de todos los mayores tesoros del suelo.

Pues por la misma manera, Cristo, nuestro Señor,

no s
ser
las
y se
que
y pr
y gl
tura
está
peco
tes
dern
férti
tien
virt
hay
la m
los a
El r
y el
juez
cam
la d
él te
los d
dos
Y
lo q
divin

no sólo en cuanto Dios, que, según esta razón, por ser el Verbo divino, por quien el Padre cría todas las cosas, las tiene todas en sí de mejores quilates y ser que son en sí mismas; mas también según que es hombre, es un MONTE y un amontonamiento y preñez de todo lo bueno y provechoso y deleytoso y glorioso que en el desseo y en el seno de las criaturas cabe, y de mucho más que no cabe. En él está el remedio del mundo y la destruycción del peccado y la victoria contra el demonio; y las fuentes y mineros de toda la gracia y virtudes que se derraman por nuestras almas y pechos y los hazen fértiles, en él tienen su abundante principio; en él tienen sus rayces, y dél nascen y crescen con su virtud, y se visten de hermosura y de fruto, las hayas altas y los soberanos cedros y los árboles de la mirra, como dizen los *Cantares*, y del encienso; los apóstoles y los mártires y profetas y vírgines. El mismo es el sacerdote y el sacrificio, el pastor y el pasto, el doctor y la doctrina, el abogado y el juez, el premio y el que da el premio, la guía y el camino, el médico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa y el consuelo es él mismo y sólo él. En él tenemos la alegría en las tristezas, el consejo en los casos dudosos, y en los peligrosos y desesperados el amparo y la salud.

Y por obligarnos más assí, y porque, buscando lo que nos es necessario en otras partes, no nos divirtiésemos (1) dél, puso en sí la copia y la abun-

(1) *Divertir*: desviar, apartar.

dancia, o, si dezimos, la tienda y el mercado, o será mejor dezir el tesoro abierto y liberal de todo lo que nos es necessario, útil y dulce, assí en lo próspero como en lo adverso, assí en la vida como en la muerte también, assí en los años trabajosos de aqueste destierro como en la bivienda eterna y feliz a do caminamos. Y como el MONTE alto en la cumbre se toca de nuves y las traspasa, y parece que llega hasta el cielo, y en las faldas cría viñas y miesses y da pastos saludables a los ganados, así lo alto y la cabeza de Cristo es Dios, que traspasa los cielos, y es consejos altísimos de sabiduría, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal; mas lo humilde dél, sus palabras llanas, la vida pobre y senzilla y sanctísima que morando entre nosotros bivió, las obras que como hombre hizo, y las passiones y dolores que de los hombres y por los hombres suffrió, son pastos de vida para sus fieles ovejas. Allí hallamos el trigo, que es fuerza el corazón de los hombres, y el vino, que les da verdadera alegría, y el olio, hijo de la oliva y engendrador de la luz, que destierra nuestras tinieblas. *El risco*, dize el psalmo, *es refrigerio de los conejos*. Y en ti, ¡o verdadera guarida de los pobrezitos amedrentados, Cristo Jesús!; y en ti, ¡o amparo dulce y seguro, o acogida llena de fidelidad!, los affligidos y acossados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nuves y se abrieren las canales del cielo, y, saliendo la mar de madre, si anegare las tierras y sobrepujaren como en el diluvio sobre los montes las aguas, en este MONTE, que

se assienta sobre la cumbre de todos los montes, no las tememos. Y si los montes, como dize David, trastornados de sus lugares, cayeron en el corazón de la mar, en este MONTE no mudable enriscados carecemos de miedo.

Mas ¿qué hago yo agora?, o ¿adónde me lleva el ardor? Tornemos a nuestro hilo, y ya que avemos dicho el por qué es MONTE Cristo, digamos, según que es MONTE, las cualidades que le da la Escritura. Dezía, pues, Daniel, que una piedra sacada sin manos hirió en los pies de la estatua y la bolvió en polvo, y la piedra creciendo se hizo monte tan grande que ocupó toda la tierra. En lo cual primeramente entendemos que este grandísimo monte era primero una pequeña piedra. Y aunque es assí que Cristo es llamado piedra por diferentes razones, pero aquí la piedra dize fortaleza y pequeñez. Y assí es cosa digna de considerar que no cayó hecha monte grande sobre la estatua y la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Porque no usó Cristo, para destruir la alteza y poder tirano del demonio, y la adoración usurpada y los ídolos que tenía en el mundo, de la grandeza de sus fuerzas, ni derrocó sobre él el brazo y el peso de su divinidad encuvierta, sino lo humilde que avía en él, y lo baxo y lo pequeño: su carne saneta y su sangre vertida, y el ser preso y condenado y muerto crudelísimamente; y esta pequeñez y flaqueza fué fortaleza dura, y toda la sobervia del infierno y su monarquía quedó rendida a la muerte de Cristo. Por manera que primero fué piedra, y después de piedra,

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

— — —
BIBLIOTECA

MONTE. Primero se humilló, y humilde, venció; y después, vencedor glorioso, descubrió su claridad, y ocupó la tierra y el cielo con la virtud de su nombre.

Mas lo que el profeta significó por rodeos, ¡cuán llanamente lo dixo el apóstol!: *El aver subido*, dice hablando de Cristo, *¿qué es sino por aver descendido primero hasta lo baxo de la tierra? El que descendió, esse mismo subió sobre todos los cielos, para henchir todas las cosas.* Y en otra parte: *Fué hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual ensalzó su nombre Dios sobre todo nombre.* Y como dizen del árbol, que cuanto lanza las rayzes más en lo hondo, tanto en lo alto cresce y sube más por el ayre, así a la humildad y pequeñez desta piedra correspondió la grandeza sin medida del MONTE; y cuanto primero se desminuyó, tanto después fué mayor. Pero acontesce que la piedra que se tira haze gran golpe, aunque sea pequeña, si el brazo que la embía es valiente; y pudiérase, por ventura, pensar que si esta piedra pequeña hizo pedazos la estatua, fué por la virtud de alguna fuerza estraña y poderosa que la lanzó. Mas no fué así, ni quiso que se imaginasse así el Espíritu Sancto; y por esta causa añadió que hirió a la estatua sin manos, conviene a saber, que no la hirió con fuerza mendigada de otro ni con poder ageno, sino con el suyo mismo hizo tan señalado golpe. Como passó en la verdad. Porque lo flaco y lo despreciado de Cristo, su pasión y su muerte, aquel humilde escupido y escarnecido fué tan de piedra, quiero dezir tan firme para sufrir

y tan fuerte y duro para herir, que cuanto en el sobervio mundo es tenido por fuerte no pudo resistir a su golpe, mas antes cayó todo quebrantado y deshecho, como si fuera vidrio delgado. Y aun lo que es más de maravillar, no hirió aquesta piedra la frente de aquel bulto espantable, sino solamente los pies, adonde nunca la herida es mortal; mas, sin embargo desto, con aquel golpe dado en los pies vinieron a menos los pechos y hombros y el cuello y cabeza de oro. Porque fué assí, que el principio del Evangelio y los primeros golpes que Cristo dió para deshazer la pujanza mundana fueron en los pies della y en lo que andava como rastreando en el suelo: en las gentes baxas y viles, assí en officio como en condición. Y heridos éstos con la verdad, y vencidos y quebrados del mundo y como muertos a él, y puestos debaxo la piedra las cabezas y los pechos, esto es, los sabios y los altos, cayeron todos: unos para subjectarse a la piedra, y otros para quedar quebrados y desmenuzados della; unos para dexar su primero y mal ser, y otros para crecer para siempre en su mal. Y ansí, unos destruydos y otros convertidos, la piedra, transformándose en MONTE, ella sola ocupó todo el mundo.

Es también MONTE hecho y como nascido de piedra, por que entendamos que no es terreno ni movedizo este MONTE, ni tal que puede ser menoscabado o disminuydo en alguna manera. Y con esto, passemos a ver lo demás que dezía dél el sancto David. *El MONTE*, dize, *del Señor*, MONTE *cuajado*, MONTE *grueso*. Quiere dezir fértil y abundante

MONTE, como a la buena tierra solemos llamarla tierra gruessa. Y la condición de la tierra gruessa es ser espessa y tenaz y maciza, y no delgada y arenisca, y ser tierra que beve mucha agua, y que no se anega o deshaze con ella, sino antes la abraza toda en sí, y se engruessa e hinche de xugo; y assí, después son conformes a aquesta grossura las miesses que produze espessas y altas, y las cañas gruessas y las espigas grandes.

Bien es verdad que adonde dezimos *gruesso*, el primer texto dize *Basan*, que es nombre propio de un monte llamado assí en la Tierra Sancta, que está de la otra parte del Jordán, en la suerte que cupo a los de Gad y Rubén y a la mitad del tribu de Manassé. Pero era señaladamente abundante este monte; y assí, nuestro texto, aunque calló el nombre, guardó bien el sentido y puso la misma sentencia, y en lugar de *Basan* puso *monte gruesso*, cual lo es el *Basan*. Pues es Cristo, ni más ni menos, no como arena flaca y movediza, sino como tierra de cuerpo y de tomo, y que beve y contiene en sí todos los dones del Espíritu Sancto, que la Escritura suele muchas vezes nombrar con nombre de aguas; y assí, el fructo que deste MONTE sale, y las miesses que se crían en él, nos muestran bien a la clara si es *gruesso* y fecundo este MONTE. De las cuales miesses, David, en el psalmo setenta y uno, debaxo de la misma figura de trigo y de miesses y de fructos del campo, hablando a la letra del reyno de Cristo, nos canta diziendo: *Y será de un puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres*

de lo
Liban
la tie
me v
comú
llano

Y
llama
no es
cielo
miess
por l

Ma
bre, c
que l
Dize

de los montes, el fruto suyo más levantado que el Líbano; y por las villas florecerán como el heno de la tierra. O porque en este punto y diziendo esto me vino a la memoria, quiérollo dezir como nuestro común amigo lo dixo, traduziendo en verso castellano este psalmo:

..... O siglos de oro,
 Cuando tan sola una
 Espiga sobre el cerro tal tesoro
 Produzirá sembrada,
 De mieses ondeando cual la cumbre
 Del Líbano ensalzada;
 Cuando con más largueza y muchedumbre
 Que el heno, en las ciudades
 El trigo crecerá...

Y por que se viesse claro que este fruto que se llama trigo no es trigo, y que aquesta abundancia no es buena disposición de tierra ni templanza de cielo clemente, sino que es fruto de justicia y mieses espirituales nunca antes vistas, que nascen por la virtud deste MONTE, añade luego:

..... por do desplega
 La fama en mil edades
 El nombre deste rey, y al cielo llega.

Mas nació, por ventura, con este fruto su nombre, o era ya y bivía en el seno de su Padre primero que la rueda de los siglos comenzasse a moverse? Dize:

El nombre, que primero
 Que el sol manasse luz resplandecía,
 En quien hasta el postrero
 Mortal será bendito, a quien de día,

De noche celebrando,
 Las gentes darán loa y bienandanza,
 Y dirán alabando:
 «Señor Dios de Israel, ¿qué lengua alcanza
 A tu devida gloria?»

Salido he de mi camino, llevado de la golosina del verso; mas bolvamos a él.

Y aviendo dicho esto Marcello y tomado un poco de aliento, quería passar adelante; mas Julianio deteniéndole, dixo:

—Antes que digáys más, me dezid, Marcello: este común amigo nuestro que nombrastes, cuyos son estos versos, ¿quién es? Porque, aunque yo no soy muy poeta, hanme parecido muy bien, y deve hazerlo ser el subjecto (1) cual es, en quien sólo, a mi juyzio, se emplea la poesía como deve.

—Gran verdad, Julianio, es—respondió al punto Marcello—lo que dezís; porque éste es sólo digno subjecto de la poesía; y los que la sacan dél y forzándola la emplean, o por mejor dezir la pierden en argumentos de liviandad, avían de ser castigados como públicos corrompedores de dos cosas sanctísimas: de la poesía y de las costumbres. La poesía corrompen, porque sin duda la inspiró Dios en los ánimos de los hombres para con el movimiento y espíritu della levantarlos al cielo, de donde ella procede; porque poesía no es sino una comunicación del aliento celestial y divino; y assí, en los profetas cuasi todos, assí los que fueron movidos verdaderamente por Dios como los que incitados

(1) *Subjecto*: asunto.

por o
 spíritu
 que l
 comp
 labra
 que
 otras
 se as
 fuess
 tidad
 las sa
 pezas
 dulce
 con r
 suyo
 ment
 todo
 chas
 sient
 sino
 celos
 de al
 sos y
 cuale
 tarse
 las a
 rram
 chos,
 la ciu

por otras causas sobrehumanas hablaron, el mismo espíritu que los despertava y levantava a veí lo que los otros hombres no vían (1), les ordenava y componía y como metrificava en la boca las palabras, con número y consonancia devida, para que hablassen por más subida manera que las otras gentes hablaban, y para que el estilo del dezir se assemejasse al sentir, y las palabras y las cosas fuessen conformes. Assí, que corrompen esta sanctidad, y corrompen también, lo que es mayor mal, las sanctas costumbres; porque los vicios y las torpezas, dissimuladas y enmeladas con el sonido dulce y artificioso del verso, recíbense en los oydos con mejor gana, y dellos passan al ánimo, que de suyo no es bueno, y lánzanse en él poderosísimamente; y hechas señoras dél, y desterrando de allí todo buen sentido y respecto, corrómpenlo, y muchas vezes sin que el mismo que es corrompido lo sienta. Y es, iva a dezir, donayre, y no es donayre, sino vituperable inconsideración, que las madres celosas del bien de sus hijas les vedan las pláticas de algunas otras mugeres, y no les vedan los versos y los cantareillos de argumentos livianos, los cuales hablan con ellas a todas horas; y sin recatarse dellos, antes aprendiéndolos y cantándolos, las atraen a sí y las persuaden secretamente, y derramándoles su ponzoña poco a poco por los pechos, las inficionan y pierden. Porque assí como en la ciudad, perdido el alcázar della y puesto en las

(1) *Vian*: veían

manos de los enemigos, toda ella es perdida, assí, ganado una vez, quiero dezir perdido el corazón y afficionado a los vicios y embeleñado con ellos, no ay cerradura tan fuerte ni centinela tan veladora y despierta que baste a la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necesidad o el estrago que el uso malo, introduzido más agora que nunca, haze en las gentes, haze también que se pueda tratar dello a propósito en cualquiera lugar. Mas dexándolo agora, espántome, Julianio, que me preguntéys quién es el común amigo que dixes, pues no podéys olvidaros que, aunque cada uno de nosotros dos tenemos amistad con muchos amigos, uno solo tenemos que la tiene conmigo y con vos cuasi en igual grado; porque a mí me ama como a sí, y a vos en la misma manera como yo os amo, que es muy poco menos que a mí.

—Razón tenéys—respondió Julianio—en condenar mi descuydo, y ya entiendo muy bien por quién dezáis. Y pues tendréys en la memoria algunos otros psalmos de los que ha puesto en verso aqueste amigo nuestro, mucho gustaría yo, y Sabino gustará dello, si no me engaño, también, que en los lugares que se os ofrecieren de aquí adelante uséys dellos y nos los digáys.

—Sabino—respondió Marcello—no sé yo si gustará de oyr lo que sabe; porque, como más mozo y más afficionado a los versos, tiene cuasi en la lengua estos psalmos que pedís; pero haré vuestro gusto, y aun Sabino podrá servir de acordármelos si yo me olvidare, como será posible olvidarme.

Assí
dirá
que

De
bino
taría
y di

form
prov
la gr
refer
de u
mon
tan
altos
sería
bre
sobr
los
coro
seña
trige
les,
en fi
que
tud:
por
son
que
gran

Assí que él me los acordará, o si más le pluguiere, dirálos él mismo; y aun es justo que le plega, porque los sabrá dezir con mejor gracia.

Desto postrero se rieron un poco Juliano y Sabino. Y diziendo Sabino que lo haría assí y que gustaría de hazerlo, Marcello tornó a seguir su razón y dixo:

—Dezíamos, pues, que este sagrado MONTE, conforme a lo del psalmo, era fértil señaladamente, y provamos su grossura por la muchedumbre y por la grandeza de las miesses que dél han nascido, y referimos que David, hablando dellas, dezía que de un puño de trigo esparzido sobre la cumbre del monte serían el fruto y cañas que nâscerían dél tan altas y gruessas que igualarían a los cedros altos del Líbano; de manera que cada caña y espiga sería como un cedro, y todas ellas vestirían la cumbre de su monte, y meneadas del ayre, ondearían sobre él como ondean las copas de los cedros y de los otros árboles soberanos de que el Líbano se corona. En lo cual David dize tres cualidades muy señaladas: porque, lo uno, dize que son miesses de trigo, cosa útil y necessaria para la vida, y no árboles, más vistosos en ramas y hoja que provechosos en fructo, como fueron los antiguos filósofos y los que por su sola industria quisieron alcanzar la virtud: y lo otro, afirma que estas miesses, no sólo por ser trigo son mejores, sino en alteza también son mayores mucho que la arboleda del Líbano; que es cosa que se vee por los ojos, si cotejamos la grandeza de nombre que dexaron después de sí los

sabios y grandes del mundo con la honra mereseida que se da en la Iglesia a los sanctos, y se les dará siempre, floreciendo cada día más en cuanto el mundo durare: y lo tercero, dize que tiene origen aqueste fructo de muy pequeños principios, de un puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de un monte, adonde de ordinario cresce el trigo mal; porque, o no ay tierra, sino peña, en la cumbre, o, si la ay, es tierra muy flaca y el lugar muy frío por razón de su alteza. Pues ésta es una de las mayores maravillas que vemos en la virtud que nasce y se aprende en la escuela de Cristo: que de principios al parecer pequeños y que cuasi no se echan de ver, no sabréys cómo ni de qué manera nasce y cresce y sube en brevísimo tiempo a incomparable grandeza.

Bien sabemos todos lo mucho que la antigua filosofía se trabajó (1) por hazer virtuosos los hombres—sus preceptos, sus disputas, sus rebueltas cuestiones—, y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulzor de sus escogidas y artificiosas palabras; mas también sabemos, con todo aqueste aparato suyo, el pequeño fructo que hizo, y cuán menos fué lo que dió de lo que se esperaba de sus largas promesas. Mas en Cristo no pasó assí; porque, si miramos lo general, de él mismo, que se llama no muchos granos sino un grano de trigo muerto, y de doze hombres baxos y simples, y de su doctrina, en palabras tosca y en sentencias

(1) *Trabajarse*: sufrir trabajos, afillarse, fatigarse.

brev
áspe
virtu
conv
poner
acon
consi
como
riend
el qu
con t
con u
de all
cada
ya co
por t
grand
virtu
que p
árbol
y el l
rrama
rebol
sí y n
buen
Y,
ramos
sura
el bre
en est
tud. Y

breve, y al juyzio de los hombres amarga y muy áspera, se hinchió el mundo todo de incomparable virtud, como diremos después en su propio y más conveniente lugar. Y por semejante manera, si ponemos los ojos en lo particular que cada día acontece en muchas personas, ¿quién es el que lo considera que no salga de sí? El que ayer bivia como sin ley, siguiendo empos de sus desseos sin rienda, y que estava ya como encallado en el mal; el que servía al dinero y cogía el deleyte, sobervio con todos, y con sus menores sobervio y cruel, oy, con una palabra que le tocó en el oydo, y passando de allí al corazón puso en él su simiente, tan delicada y pequeña que apenas él mismo la entiende, ya comienza a ser otro, y en pocos días, cundiendo por toda el alma la fuerza secreta del pequeño grano, es otro del todo; y cresce así en nobleza de virtud y buenas costumbres, que la hojarasca seca, que poco antes estava ordenada al infierno, es ya árbol verde y hermoso, lleno de fructo y de flor; y el león es oveja ya, y el que robava lo ageno derrama ya en los agenos sus bienes, y el que se rebolecava en la hediondez esparze al derredor de sí y muy lexos de sí por todas partes la pureza del buen olor.

Y, como dixe, si, tornando al principio, comparamos la grandeza de aquesta planta y su hermosura con el pequeño grano de donde nació y con el breve tiempo en que ha venido a ser tal, veremos, en estraña pequeñez, admirable y no pensada virtud. Y assí, Cristo en unas partes dize que es como

el grano de mostaza, que es pequeño y trasciende; y en otras se asemeja a perla oriental, pequeña en cuerpo y grande en valor; y parte ay donde dize que es levadura, la cual en sí es poca y parece muy vil, y escondida en una gran massa, cuasi súbitamente cunde por ella toda y la inficiona. Escusado es ir buscando exemplos en esto, adonde la muchedumbre nos puede anegar; mas entre todos es clarísimo el del apóstol sant Pablo, a quien hazemos oy fiesta. ¿Quién era, y quién fué, y cuán en breve y cuán con una palabra se convirtió de tinieblas en luz, y de ponzoña en árbol de vida para la Iglesia?

Pero vamos más adelante. Añade David: MONTE *cuajado*. La palabra original quiere dezir el queso, y quiere también dezir lo corcobado, y propriamente y de su origen significa todo lo que tiene en sí algunas partes eminentes e hinchadas sobre las demás que contiene; y de aquí el queso y lo corcobado se llama con aquesta palabra. Pues juntando esta palabra con el nombre de MONTE, como haze David aquí, y poniéndola en el número de muchos, como está en el primero texto, suena, como leyó sant Agustín, MONTE *de quesos*, o, como trasladan agora algunos, MONTE *de corcobas*, y de la una y de la otra manera viene muy bien. Porque en dezir lo primero se declara y especifica más la fertilidad deste MONTE, el cual no sólo es de tierra gruessa y aparejada para producir miesses, sino también es MONTE de quesos o de cuajados; esto es, significando por el effecto la causa, MONTE de buenos

pas
llev
Y c
del
los p
past
com
Com
assí,
es g
la v
cido
M
coba
dad.
segu
sola
y qu
assí
nent
hech
e inc
MON
divin
nenci
mont
para
para
mism
mien
¿Qué
D

asciende;
queña en
nde dize
rece muy
si súbita-
Escusado
a muche-
os es cla-
hazemos
en breve
tinieblas
para la

d: MONTE
el queso,
propria-
tiene en
sobre las
lo corco-
juntando
omo haze
muchos,
omo leyó
trasladan
una y de
n decir lo
fertilidad
gruessa y
mbién es
s, signifi-
e buenos

pastos para el ganado, digo MONTE bueno para pan llevar, y para apascentar ganados no menos bueno. Y como dize bien sant Augustín, el pan y la grossura del MONTE que le produze es el mantenimiento de los perfectos; la leche que se cuaja en el queso y los pastos que la crían es el proprio manjar de los que comienzan en la virtud; como dize sant Pablo: *Como a niños os di leche, y no manjar macizo*. Y assí, conforme a esto, se entiende que este MONTE es general sustento de todos, assí de los grandes en la virtud con su grossura, como de los rezién nascidos en ella con sus pastos y leche.

Mas si dezimos de la otra manera, MONTE *de corcobas* o de hinchazones, dízese una señalada verdad. Y es que como ay unos montes que suben seguidos hasta lo alto, y en lo alto hazen una punta sola y redonda, y otros que hazen muchas puntas y que están como compuestos de muchos cerros, assí Cristo no es MONTE como los primeros, eminente y excellent en una cosa sola, sino MONTE hecho de montes, y una grandeza llena de diversas e incomparables grandezas, y como si dixésemos MONTE que todo él es montes: *para que*, como escribe divinamente sant Pablo, *tenga principado y eminençia en todas las cosas*. Dize más: *¿Qué sospecháys, montes de cerros? Este es el MONTE que Dios escogió para su morada, y ciertamente el Señor mora en él para siempre*. Habla con todo lo que se tiene a sí mismo por alto y que se oppone a Cristo, presumiendo de traer competencias con él, y dízeles: *¿Qué sospecháys?*; o como en otro lugar sant Jeró-

nimo puso: *¿Qué pleyteáys o qué peleáys* contra este MONTE? Y es como si más claro dicesse: ¿qué presumpción o qué pensamiento es el vuestro, ¡o montes!, cuanto quiera que seáys, según vuestra opinión, eminentes, de oponeros con este MONTE; pretendiendo, o vencerle, o poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en él, que es su morada perpetua? Como si dicesse: muy embalde y muy sin fructo os fatigáys. De lo cual entendemos dos cosas: la una, que este MONTE es embidiado y contradiezido de muchos montes; y la otra, que es escogido de Dios entre todos.

Y de lo primero, que toca a la embidia y contradición, es, como si dixésemos; hado de Cristo el ser siempre embidiado: que no es pequeño consuelo para los que le siguen, como se lo pronosticó el viejo Simeón luego que lo vió niño en el templo, y hablando con su madre, lo dixo: *Ves este niño será cayda y levantamiento para muchos en Israel, y como blanco a quien contradirán muchos.* Y el psalmo segundo en este mismo propósito: *¿Por qué, dize, bramaron las gentes y los pueblos trataron consejos vanos? Pusiéronse los reyes de la tierra, y los príncipes se hizieron a una contra el Señor y contra su Cristo.* Y fué el successo bien conforme al pronóstico, como se pareció en la contradición que hizieron a Cristo las cabezas del pueblo hebreo por todo el discurso de su vida, y en la conjuración que hizieron entre sí para traerle a la muerte. Lo cual, si se considera bien, admira mucho sin duda; porque si Cristo se tratara como pudo tratarse, y

conf
si ap
en p
de e
sino
tes, v
desca
oppu
ningu
día a
antep
ningu
faust
gener
pedir
inter
gran
y po
que e
¿P
muer
contr
los h
acon
dixo:
sigui
Assí
dore
duría
bien
razón

conforme a lo que se devía a la alteza de su persona; si apeteciera el mando temporal sobre todos, o si en palabras o si en hechos fuera altivo y desseo de enseñorearse; si pretendiera, no hazer bienes, sino enriquecerse de bienes, y sujetando a las gentes, vivir con su sudor y trabajo dellas en vida de descanso abundante; si le embidiaran y si se le oppusieran muchos movidos por sus intereses, ninguna maravilla fuera, antes fuera lo que cada día acontece. Mas siendo la misma llaneza, y no anteponiéndose a nadie ni queriendo derrocar a ninguno de su preminencia y officio, biviendo sin fausto y humilde, y haziendo bienes jamás vistos generalmente a todos los hombres, sin buscar ni pedir ni aun querer recebir por ello ni honra ni interés, que le aborresciessen las gentes, y que los grandes desamassen a un pobre, y los potentados y pontificados a un humilde bienhechor, es cosa que espanta.

¿Pues acabóse esta embidiosa oposición con su muerte, y a sus discípulos dél y a su doctrina no contradixeron después ni se oppusieron contra ellos los hombres? Lo que fué en la cabeza, eso mismo aconteció por los miembros. Y como él mismo lo dixo: *No es el discípulo sobre el maestro; si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros.* Assí puntualmente les aconteció con los emperadores y con los reyes y con los príncipes de la sabiduría del mundo. Y por la manera que nuestra bienaventurada luz, deviendo, según toda buena razón, ser amado, fué perseguido, así a los suyos

y a su doctrina, con quitar todas las causas y ocasiones de embidia y de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porque los que enseñavan, no a engrandescer las haziendas ni a caminar a la honra y a las dignidades, sino a seguir el estado humilde y ageno de embidia, y a ceder de su proprio derecho con todos, y a empobrescerse a sí para el remedio de la agena pobreza, y a pagar el mal con el bien; y los que bivían assí, como lo enseñavan, hechos unos públicos bienhechores, ¿quién pensara jamás que pudieran ser aborrescidos y perseguidos de nadie?; o cuando lo fueran de alguno, ¿quién creyera que lo avían de ser de los reyes, y que el poderío y grandeza avía de tomar armas y mover guerra contra una tan humilde bondad? Pero era aquesta la suerte que dió a este MONTE Dios para mayor grandeza suya.

Y aun si queremos bolver los ojos al principio y a la primera origen de aqueste aborrescimiento y embidia, hallaremos que mucho antes que comenzasse a ser Cristo en la carne, comenzó aqueste su odio; y podremos venir en conoscimiento de su causa dél en esta manera. Porque el primero que le embidió y aborresció fué Lucifer, como lo afirma, y muy conforme a la doctrina verdadera, el glorioso Bernardo; y comenzóle a aborrescer luego que, aviéndoles a él y a algunos otros ángeles revelado Dios alguna parte deste su consejo y misterio, conoció que disponía Dios de hazer príncipe universal de todas las cosas a un hombre. Lo cual conoció luego al principio del siglo y antes que ca-

yesse
Porqu
bervi
les, y
grado
más
serab
lla ex
tarse
sanct
por d
y sob
y hun
pierde
sino d
assí L
en el
tra él
mista
determ
sus fu
Y a
tando
toda l
person
minist
discíp
que se
a sus

(1) A
depende

yesse; y cayó por aventura por aquesta ocasión. Porque bolviendo los ojos a sí, y considerando soberviamente la perfección altísima de sus naturales, y mirando juntamente con esto el singular grado de gracias y dones de que le avía dotado Dios más que a otro ángel alguno, contento de sí y miserablemente desvanescido, apetesció para sí aquella excellencia; y de apetescerla vino a no sujetarse a la orden y decreto de Dios, y a salir de su sancta obediencia, y a trocar la gracia en soberbia: por donde fué hecho cabeza de todo lo arrogante y sobervio, assí como lo es Cristo de todo lo llano y humilde. Y como del que en la escalera baxando pierde algún passo, no para su cayda en un escalón, sino de uno en otro llega hasta el postrero cayendo, assí Lucifer de la desobediencia para con Dios cayó en el aborrescimiento de Cristo, concibiendo contra él primero embidia y después sangrienta enemistad, y de la enemistad nació en él absoluta determinación de hazerle guerra siempre con todas sus fuerzas.

Y assí lo intentó primero en sus padres, matando y condenando en ellos, cuanto fué en sí (1), toda la successión de los hombres; y después en su persona misma de Cristo, persiguiéndole por sus ministros y trayéndolo a muerte; y de allí en los discípulos y seguidores dél, de unos en otros hasta que se cierran los siglos, encendiendo contra ellos a sus principales ministros, que es a todo aquello

(1) *Ser en uno*, lo mismo que *ser de su parte*: serle posible, depender de uno.

que se tiene por sabio y por alto en el mundo. En la cual guerra y contienda, peleando siempre contra la flaqueza el poder, y contra la humildad la soberbia, y la maña y la astucia contra la sencillez y bondad, al fin quedan aquéllos vencidos pareciendo que vencen. Y contra este enemigo propriamente endereza David las palabras de que vamos hablando. Porque a este ángel y a los demás ángeles que le siguieron, en tantas maneras de naturales y graciosos bienes enriscados e hinchados, llama aquí corcobados y enriscados montes, o por dezirlo mejor, montes montuosos; y a éstos les dize assí: ¿Por qué ¡o montes sobervios! o embi-diáys la grandeza del hombre en Cristo, que os es revelada, o le movéys guerra pretendiendo estorvarla, o sospecháys que se devía esta gloria a vosotros, o que será parte vuestra contradicción para quitársela?; que yo os hago seguros que será vano este trabajo vuestro, y que redundará toda aquesta pelea en mayor acrescentamiento suyo; y que por mucho que os empinéys, él pisará sobre vosotros, y la divinidad reposará en él dulce y agradablemente por todos los siglos sin fin.

Y aviendo Marcello dicho aquesto, callóse; y luego Sabino, entendiendo que avía acabado, y desplegando de nuevo el papel, y mirando en él, dixo:

—Lo que se sigue agora es assaz breve en palabras, mas sospecho que en cosas ha de dar bien que dezir; y dize assí:

PADRE DEL SIGLO FUTURO

El sexto nombre es PADRE DEL SIGLO FUTURO. Así le llama Esaias en el capítulo nueve diciendo:
Y será llamado PADRE DEL SIGLO FUTURO.

—Aún no me avía despedido del MONTE—respondió Marcello entonces—, mas pues Sabino ha pasado adelante, y para lo que me quedava por dezir avrá por ventura después otro mejor lugar, sigamos lo que Sabino quiere. Y dize bien, que lo que agora ha propuesto es breve en palabras y largo en razón; a lo menos, si no es largo, es hondo y profundo, porque se encierra en ello una gran parte del misterio de nuestra redempción. Lo cual, si como ello es pudiesse caber en mi entendimiento, y salir por mi lengua vestido con las palabras y sentencias que se le deven, ello solo hinchiría de luz y de amor celestial nuestras almas. Pero confiados del favor de Jesucristo, y ayudándome en ello vuestros sanctos desseos, comencemos a dezir lo que él nos diere; y comencemos desta manera.

Cierta cosa es, y averiguada en la Sancta Escritura, que los hombres para bivar a Dios tenemos necesidad de nacer segunda vez, demás de aquella que nascemos quando salimos del vientre de nuestras madres. Y cierto es que todos los fieles

nascen este segundo nascimiento, en el cual está el principio y origen de la vida saneta y fiel. Assí lo affirmó Cristo a Nicodemus, que, siendo maestro en la ley, vino una noche a ser su discípulo. Adonde, como por fundamento de la doctrina que le avía de dar, presupuso esto, diziendo: *Ciertamente te digo que ningún hombre, si no torna a nacer segunda vez, no podrá ver el reyno de Dios.* Pues por la fuerza de los términos correlativos, que entre sí se responden, se sigue muy bien que donde ay nascimiento ay hijo, y donde hijo ay también padre. De manera que si los fieles, nasciendo de nuevo, comenzamos a ser nuevos hijos, tenemos forzosamente algún nuevo padre cuya virtud nos engendra; el cual PADRE es Cristo. Y por esta causa es llamado PADRE DEL SIGLO FUTURO; porque es el principio original desta generación bienaventurada y segunda, y de la multitud innumerable de descendientes que nascen por ella.

Mas, por que esto se entienda mejor, en cuanto puede ser de nuestra flaqueza entendido, tomemos de su principio toda esta zazón, y digamos lo primero de dónde vino a ser necessario que el hombre nasciesse segunda vez; y dicho esto, y procediendo de grado en grado ordenadamente, diremos todo lo demás que a la claridad de todo este argumento y a su entendimiento conviene, llevando siempre, como en estrella de guía, puestos los ojos en la luz de la Escriptura Sagrada, y siguiendo las pisadas de los doctores y sanctos antiguos. Pues conforme a lo que yo agora dezía, como la infinita bondad

de Dios, movida de su sola virtud, ante todos los siglos se determinasse de levantar a sí la naturaleza del hombre, y de hazerla particionera de sus mayores bienes y señora de todas sus criaturas, Lucifer, luego que lo conoció, encendido de envidia, se dispuso a dañar e infamar el género humano en cuanto pudiesse, y a estragarle en el alma y en el cuerpo, por tal manera, que hecho inhábil para los bienes del cielo, no viniesse a effecto lo que en su favor avía ordenado Dios. *Por embidia del demonio*, dize el Spíritu Sancto en la *Sabiduría*, *entró la muerte en el mundo*. Y fué assí que luego que vió criado al primer hombre y cercado de la gracia de Dios, y puesto en lugar deleytoso y en estado bienaventurado, y como en un vezino y cercano escalón para subir al eterno y verdadero bien, echó también juntamente de ver que le avía Dios vedado la fructa del árbol, y puéstole, si la comiesse, **pena** de muerte, en la cual incurriesse cuanto a la vida del alma luego y quanto a la del cuerpo después; y sabía por otra parte el demonio que Dios no podía por alguna manera bolverse de lo que una vez pone. Y assí, luego se imaginó que si él podía engañar al hombre y acabar con él (1) que traspassasse aquel mandamiento, lo dexava necessariamente perdido y condenado a la muerte, ansí del a'ma como del cuerpo, y por la misma razón lo hazía incapaz del bien para que Dios le ordenava.

Mas porque se le ofreció que, aunque peccasse

(1) *Acabar con*: lograr, conseguir de

aquel hombre primero, en los que después dél nasciessen podría Dios traer a efecto lo que tenía ordenado en favor de los hombres, determinóse de poner en aquel primero, como en la fuente primera, su ponzoña, y las semillas de su soberbia y profanidad y ambición, y las rayzes y principios de todos los vicios; y poner un atizador contino dellos, para que, juntamente con la naturaleza, en los que nasciessen de aquel primer hombre se derramasse y estendiesse este mal, y así nasciessen todos culpados y aborrescibles a Dios, e inclinados a continuas y nuevas culpas, e inútiles todos para ser lo que Dios avía ordenado que fuessen. Así lo pensó, y como lo pensó lo puso por obra. Y sucedióle (1) su pretensión; porque induzido y persuadido del demonio, el hombre peccó; y con esto tuvo por acabado su hecho, esto es, tuvo al hombre por perdido a remate, y tuvo por desbaratado y deshecho el consejo de Dios.

Y a la verdad, quedó estrañamente dificultoso y rebuelto todo este negocio del hombre; porque se contradecían y como hazían guerra entre sí dos decretos y sentencias divinas, y no parecía que se podía dar corte ni tomar medio alguno que bueno fuesse; porque por una parte avía decretado Dios de ensalzar el hombre sobre todas las cosas, y por otra parte avía affirmado que si peccasse le quitaría la vida del alma y del cuerpo, y avía peccado. Y así, si cumplía Dios el decreto primero, no cum-

(1) *Succeder*: dar resultado, tener éxito

plía con el segundo; y, al revés, cumpliendo el segundo dicho, el primero se deshazía y borraba; y juntamente con esto, no podía Dios, assí en lo uno como en lo otro, no cumplir su palabra: porque no es mudable Dios en lo que una vez dize, ni puede nadie poner estorvo a lo que él ordena que sea. Y cumplirlo en ambas cosas parecía impossible; porque si a alguno se offrece que fuera bueno criar Dios otros hombres no descendientes de aquel primero, y cumplir con éstos la ordenación de su gracia, y la sentencia de su justicia executarla en los otros, Dios lo pudiera hazer muy bien sin ninguna duda, pero todavía quedava falta y como menor la verdad de la promessa primera, porque la gracia della no se prometía a cualesquiera, sino a aquellos hombres que criava Dios en Adam, esto es, a los que dél descendiessen. Por lo qual, en esto, que no parecía aver medio, el saber no comprehensible de Dios lo halló, y dió salida a lo que por todas partes estava con dificultades cerrado. Y el medio y la salida fué no criar otro nuevo linaje de hombres, sino dar orden (1) cómo aquellos mismos ya criados y por orden de descendencia nascidos, nasciessen de nuevo otra vez, para que ellos mismos y unos mismos, según el primer nascimiento muriessen, y viviessen según el segundo; y en lo uno executasse Dios la pena ordenada, y la gracia y grandeza prometida cumpliesse Dios en lo otro; y assí, quedasse en todo verdadero y glorioso.

(1) *Dar orden*: hallar modo o salida.

Mas ¡qué bien, aunque brevemente, sant León papa dize aquesto que he dicho! *Porque se alabava, dize, el demonio que el hombre, por su engaño inducido al peccado, avia ya de carecer de los dones del cielo, y que desnudado del don de la immortalidad quedava subjecto a dura sentencia de muerte; y porque dezía que avia hallado consuelo de sus caydas y males con la compañía del nuevo peccador, y que Dios también, pidiéndolo assi la razón de su severidad y justicia para con el hombre, al cual crió para honra tan grande, avia mudado su antiguo y primer parecer: pues por esto fué necessario que usasse Dios de nueva y secreta forma de consejo, para que Dios, que es immudable y cuya voluntad no puede ser impedida en los largos bienes que hazer determina, cumpliesse con misterio más secreto el primer decreto y ordenación de su clemencia; y para que el hombre, por aver sido inducido a culpa por el engaño y astucia de la maldad infernal, no pereciesse, contra lo que Dios tenía ordenado.*

Esta, pues, es la necesidad que tiene el hombre de nacer segunda vez. A lo cual se sigue saber qué es o qué fuerza tiene y en qué consiste este nuevo y segundo nascimiento. Para lo cual presupongo que quando nascemos, juntamente con la sustancia de nuestra alma y cuerpo con que nascemos, nasce también en nosotros un espíritu y una infección infernal, que se estiende y derrama por todas las partes del hombre y se enseñorea de todas y las daña y destruye. Porque en el entendimiento es tinieblas, y en la memoria olvido, y en la vo-

untad culpa y desorden de las leyes de Dios, y en los appetitos fuego y desenfrenamiento, y en los sentidos engaño, y en las obras peccado y maldad, y en todo el cuerpo desatamiento y flaqueza y penalidad, y, finalmente, muerte y corrupción. Todo lo cual sant Pablo suele comprehender con un solo nombre, y lo llama *peccado y cuerpo de peccado*; y Sanctiago dize que *la rueda de nuestro nascimiento*, esto es, el principio dél o la sustancia con que nascemos, *está encendida con fuego del infierno*. De manera que en la sustancia de nuestra alma y cuerpo nasce, cuando ella nasce, impressa y apegada esta mala fuerza, que con muchos nombres apenas puede ser bien declarada; la cual se apodera della assí, que no solamente la inficiona y contamina y haze casi otra, sino también la mueve y enciende y lleva por donde quiere, como si fuesse alguna otra sustancia o espíritu assentado y enxerido (1) en el nuestro y poderoso sobre él.

Y si quiere saber alguno la causa por que nascemos así, para entenderlo hase de advertir, lo primero, que la sustancia de la naturaleza del hombre, ella de sí y de su primer nascimiento es sustancia imperfecta, y como si dixésemos, comenzada a hazer; pero tal, que tiene libertad y voluntad para poder acabarse y figurarse del todo en la forma, o mala o buena, que más le pluguiere; porque de suyo no tiene ninguna, y es capaz para todas, y maravillosamente fácil y como de cera

(1) *Enxerir*: injertar

para cada una dellas. Lo segundo, hase también de advertir que esto que le falta y puede adquirir el hombre, que es como cumplimiento y fin de la obra, aunque no le da cuando lo tiene el ser y el bivar y el moverse, pero dale el ser bueno o ser malo, y dale determinadamente su bien y figura propia, y es como el espíritu y la forma de la misma ánima, y al que la lleva y determina a la cualidad de sus obras, y lo que se estiende y trasluze por todas ellas, para que obre como bive y para que sea lo que haze conforme al espíritu que la cualifica y la mueve a hazer.

Pues aconteciéndonos así, que Dios cuando formó al primer hombre y formó en él a todos los que nascemos dél como en su simiente primera, porque le formó con sus manos solas, y de las manos de Dios nunca sale cosa menos acabada o perfecta, sobrepuso luego a la substancia natural del hombre los dones de su gracia, y figurólo particularmente con su sobrenatural imagen y espíritu, y sacólo como si dixésemos de un golpe y de una vez acabado del todo y diviramente acabado. Porque al que, según su facilidad natural, se podía figurar en condiciones y mañas o como bruto o como demonio o como ángel, figuróle él como Dios; y puso en él una imagen suya sobrenatural y muy cercana a su semejanza, para que así él como los que estávamos en él, nasciendo después, la tuviésemos siempre por nuestra, si el primero padre no la perdiesse. Mas perdióla presto, porque traspasó la ley de Dios; y así, fué despojado luego de aquesta per-

fección de Dios que tenía; y despojado della, no fué su suerte tal que quedasse desnudo, sino, como dicen del truco de Glaucó y Diómedes, trocando desigualmente las armas, juntamente fué desnudado y vestido: desnudado del espíritu y figura sobrenatural de Dios, y vestido de la culpa y de su miseria, y del traje y figura y espíritu del demonio, cuyo induzimiento siguió. Porque así como perdió lo que tenía de Dios, porque se apartó dél, así, porque siguió y obedesció a la boz del demonio, concibió luego en sí su espíritu y sus manías, permitiendo por esta razón Dios justísimamente que debaxo de aquel manjar visible, por vía y fuerza secreta, pusiesse en él el demonio una imagen suya, esto es, una fuerza malvada muy semejante a él.

La cual fuerza, unas veces llamamos ponzoña, porque se presentó el demonio en figura de sierpe; otras ardor y fuego, porque nos enciende y abrasa con no creybles ardores; y otras peccado, porque consiste toda ella en desorden y desconcierto y siempre inclina a desorden. Y tiene otros mil nombres, y son pocos todos para dezir lo malo que ella es; y el mejor es llamarla un otro demonio, porque tiene y encierra en sí las condiciones todas del demonio: soberbia, arrogancia, embidia, desacato de Dios, affición a bienes sensibles, amor de deleytes y de mentira y de enojo y engaño y de todo lo que es vanidad. El cual mal espíritu, así como sucedió al bueno que el hombre tenía antes, así, en la forma del daño que hizo, imitó al bien y al prove-

cho que hazía el primero. Y como aquel perficionava al hombre, no sólo en la persona de Adam, sino también en la de todos los que estábamos en él, y assí como era bien general, que ya en virtud y en derecho lo teníamos todos, y lo tuviéramos cada uno en real possessión en nasciendo: assí aquesta ponzoña emponzoña, no a Adam solamente, sino a todos nosotros, sus successores; primero a todos en la rayz y semilla de nuestro origen, y después en particular a cada uno quando nascemos, nasciendo justamente con nosotros y apegada a nosotros.

Y ésta es la causa por que nascemos, como dixe al principio, inficionados y peccadores; porque así como aquel espíritu bueno, siendo hombres, nos hazía semejantes a Dios, assí aqueste mal y peccado añadido a nuestra substancia y nasciendo con ella, la figura y haze que nazca, aunque en forma de hombre, pero acondicionada como demonio y serpentina verdaderamente, y por el mismo caso culpada y enemiga de Dios, hija de ira y del demonio, y obligada al infierno. Y tiene aún, demás destas, otras propiedades esta ponzoña y maldad, las cuales iré refiriendo agora, porque nos servirán mucho para después.

Y lo primero, tiene que entre aquestas dos cosas que digo, de las cuales la una es la substancia del cuerpo y del alma, y la otra esta ponzoña y espíritu malo, ay esta diferencia quanto a lo que toca a nuestro propósito: que la substancia del cuerpo y del alma ella de sí es buena y obra de Dios, y si lle-

gamos la cosa a su principio, la tenemos de solo Dios. Porque el alma él solo la crió, y del cuerpo, cuando al principio lo hizo de un poco de barro, él solo fué el hazedor; y ni más ni menos, cuando después lo produce de aquel cuerpo primero, y como van los tiempos lo saca a luz en cada uno que nasce, él también es el principal de la obra. Mas el otro espíritu ponzoñoso y sobervio en ninguna manera es obra de Dios, ni se engendra en nosotros con su querer y voluntad, sino es obra toda del demonio y del primer hombre: del demonio, inspirando y persuadiendo; del hombre, voluntaria y culpablemente recibéndolo en sí. Y así, esto sólo es lo que la Sancta Escripura llama en nosotros *viejo hombre* y *viejo Adam*, porque es propria hechura de Adam; esto es, porque es, no lo que tuvo Adam de Dios, sino lo que él hizo en sí por su culpa y por virtud del demonio. Y llámase *vestidura vieja*, porque sobre la naturaleza que Dios puso en Adam, él se revistió después con esta figura, y hizo que nasciésemos revestidos della nosotros. Y llámase *imagen del hombre terreno*, porque aquel hombre que Dios formó de la tierra se transformó en ella por su voluntad; y cual él se hizo entonces, tales nos engendra después, y le parecemos en ella, o por dezir verdad, en ella somos del todo sus hijos, porque en ella somos hijos solamente de Adam; que en la naturaleza y en los demás bienes naturales con que nascemos somos hijos de Dios, o sola o principalmente, como arriba está dicho. Y sea aquesto lo primero.

Lo segundo, tiene otra propiedad aqueste mal espíritu; que su ponzoña y daño dél nos toca de dos maneras: una en virtud, otra formal y declaradamente. Y porque nos toca virtualmente de la primera manera, por esso nos toca formalmente después. En virtud nos tocó cuando nosotros aún no teníamos ser en nosotros, sino en el ser y en la virtud de aquel que fué padre de todos; en effecto y realidad, cuando de aquella preñez venimos a esta luz. En el primero tiempo este mal no se parecía (1) claro sino en Adam solamente, pero entendiase que lanzada su ponzoña con dissimulación en todos los que estábamos en él también como dissimulados; mas en el segundo tiempo, descubierta y expressamente, nasce con cada uno. Porque si tomásemos agora la pepita de un melocotón o de otro árbol cualquiera, en la cual están originalmente encerrados la rayz del árbol y el tronco y las hojas y flores y frutos dél; y si imprimiésemos en la dicha pepita por virtud de alguna infusión algún color y sabor extraño, en la pepita misma luego se vee y siente aqueste color y sabor; pero en lo que está encerrado en su virtud della aún no se vee, así como ni ello mismo aún no es visto; pero entiéndese que está ya lanzado en ello aquel color y sabor, y que le está impresso en la misma manera que aquello todo está en la pepita encerrado; y verse ha abiertamente después en las hojas y flores y frutos que digo, cuando del seno

(1) *Parecerse*: verse.

de la pepita o grano donde estaban cubiertos se descubrieren y salieren a luz. Pues assí y por la misma manera passa en aquesto de que vamos hablando.

La tercera propiedad, y que se consigue (1) a lo que agora dezíamos, es que esta fuerza o espíritu que dezimos nasce al principio en nosotros, no porque nosotros por nuestra propria voluntad y persona la hizimos o merecimos, sino por lo que hizo y meresció otro que nos tenía dentro de sí, como el grano tiene la espiga; y assí, su voluntad fué avida por nuestra voluntad, y queriendo él, como quiso, inficionarse en la forma que avemos dicho, fuymos vistos nosotros querer para nosotros lo mismo. Pero, dado que al principio esta maldad o espíritu de maldad nasce en nosotros sin merescimiento nuestro proprio; mas después, queriendo nosotros seguir sus ardores y dexándonos llevar de su fuerza, cresce y se establece y confirma más en nosotros por nuestros desmerescimientos. Y assí, nasciendo malos y siguiendo el espíritu malo con que nascemos, merecemos ser peores, y de hecho lo somos.

Pues sea lo cuarto y postrero que esta mala ponzoña y simiente, que tantas vezes ya digo que nasce con la substancia de nuestra naturaleza y se estiende por ella, quanto es de su parte la destruye y trae a perdición, y la lleva por sus passos con-
tados a la summa miseria; y quanto cresce y se

(1) *Conseguirse*: seguirse, deducirse.

fortifica en ella, tanto más la enflaquece y desmaya, y si devemos usar desta palabra aquí, la anihila. Porque aunque es verdad, como avemos ya dicho, que la naturaleza nuestra es de cera para hacer en ella lo que quisiéramos; pero como es hechura de Dios, y por el mismo caso buena hechura, la mala condición y mal ingenio y mal espíritu que le ponemos, aunque le recibe por su facilidad y capacidad, pero recibe daño con él, por ser, como obra de buen maestro, buena ella de suyo e inclinada a lo que es mejor. Y como la carcoma haze en el madero, que nasciendo en él lo consume, así esta maldad o mal espíritu, aunque se haga a él y se envista (1) dél nuestra naturaleza, la consume casi del todo. Porque assentado en ella y como royendo en ella continuamente, pone desorden y desconcierto en todas las partes del hombre; porque pone en alboroto todo nuestro reyno, y lo divide entre sí, y desata las ligaduras con que esta compostura nuestra de cuerpo y de alma se ata y se trava; y assí, haze que ni el cuerpo esté subjecto al alma, ni el alma a Dios, que es camino cierto y breve para traer assí el cuerpo como el alma a la muerte. Porque como el cuerpo tiene del alma vida toda, vive más quanto le está más subjecto, y, por el contrario, se va apartando de la vida como (2) va saliéndose de su subjección y obediencia; y assí, aqieste dañado furor, que tiene por officio sacarle della, en sacándole, que es desde el

(1) *Envestir*: investir.

(2) *Como*: a medida que.

primer punto (1) que se junta a él y que nasce con él, le haze passible (2) y subjecto a enfermedades y males; y assí como va creciendo en él, le enflaquece más y debilita, hasta que al fin le desata y aparta del todo del alma, y le torna en polvo para que quede para siempre hecho polvo, quanto es de su parte.

Y lo que haze en el cuerpo, esso mismo haze en el alma; que como el cuerpo bive della, assí ella bive de Dios, del qual este espíritu malo la aparta y va cada día apartándola más, quanto más va creciendo; y ya que no puede gastarla toda ni bolverla en nada, porque es de metal que no se corrompe, gástala hasta no dexarle más vida de la que es menester para que se conozca por muerta; que es la muerte que la Escriptura Sancta llama segunda muerte, y la muerte mayor o la que es sola verdadera muerte; como se pudiera mostrar agora aquí con razones que lo ponen delante los ojos, pero no se ha de dezir todo en cada lugar. Mas lo proprio deste que tratamos agora, y lo que dezir nos conviene, es lo que dize Sanctiago, el qual, como en una palabra, esto todo que he dicho lo comprehende, diziendo: *El peccado, quando llega a su colmo, engendra muerte*. Y es digno de considerar que quando amenazó Dios al hombre con miedos para que no diesse entrada en su corazón a aqueste peccado, la pena que le denunció fué esso mismo que él haze, y el fructo que nasce dél,

(1) *Punto*: momento, instante.

(2) *Passible*: que puede o es capaz de padecer.

según la fuerza y la eficacia de su cualidad, que es una perfecta y acabada muerte; como no queriendo él por sí poner en el hombre las manos ni ordenar contra él extraordinarios castigos, sino dexasle al azote de su propio querer, para que fuese verdugo suyo esso mismo que avía escogido.

Mas dexando esto aquí y tornando a lo que al principio propuse, que es dezir aquello en que consiste aqueste postrer nascimiento, digo que consiste no en que nazca en nosotros otra substancia de cuerpo y de alma, porque esso no fuera nascer otra vez sino nascer otros, con lo cual, como está dicho, no se conseguía el fin pretendido, sino consiste en que esta nuestra substancia nazca sin aquel mal espíritu y fuerza primera, y nazca con otro espíritu y fuerza contraria y diferente della. La cual fuerza y espíritu en que, según dezimos, consiste el segundo nascer, es llamado *hombre nuevo* y *Adam nuevo* en la Sancta Escripura, assí como el otro su contrario y primero se llama *hombre viejo*, como avemos ya dicho. Y assí como aquél se estendía por todo el cuerpo y por toda el alma del hombre, assí el bueno también se estiende por todo; y como lo desordenava aquél, lo ordena éste; y lo sanctifica y trae últimamente a vida gloriosa y sin fin assí como aquél lo condenava a muerte miserable y eterna. Y es, por contraria manera del otro, luz en el ánimo, y acuerdo de Dios en la memoria, y justicia en la voluntad, y templanza en los desseos, y en los sentidos guía, y en las manos y en las obras provechoso mérito y fructo, y, finalmente, vida y

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

paz general de todo el hombre e imagen verdadera de Dios y que haze a los hombres sus hijos. Del cual espíritu y de los buenos effectos que haze y de toda su efficacia y virtud, los sagrados escriptores, tratando dél debaxo de diversos nombres, dicen mucho en muchos lugares; pero baste por todos sant Pablo en lo que, escribiendo a los gálatas, dize desta manera: *El fructo del Spiritu Sancto son caridad, gozo, paz, largueza de ánimo, bondad, fe, mansedumbre y templanza.* Y el mismo en el capítulo tercero a los colossenses: *Despojándoos del hombre viejo, vestios el nuevo, el renovado para conocimiento, según la imagen del que le crió.* Aquesto, pues, es nascer los hombres segunda vez, conviene a saber, vestirse de aqueste espíritu y nascer, no con otro ser y substancia, sino cualificarse y acondicionarse de otra manera y nascer con otro aliento diferente. Y aunque prometí solamente dezir qué nascimiento era éste, en lo que he dicho he declarado, no sólo lo que es el nascer, sino también cuál es lo que nasce, y las condiciones del espíritu que en nosotros nasce, assí la primera vez como la segunda.

Resta agora que, passando adelante, digamos qué hizo Dios y la forma que tuvo para que nasciéssemos de aquesta segunda manera; con lo cual, si lo llegamos al cabo, quedará casi acabado todo lo que a esta declaración pertenesce.

Callóse Marcello luego que dixo esto, y comenzábase a apercebir para tornar a dezir; mas Juliano, que desde el principio le avía oydo atten-

tíssimo y por algunas vezes con significaciones y meneos avía dado muestras de maravillarse, tomando la mano (1), dixo:

—Estas cosas, Marcello, que agora dezís, no las sacáys de voz, ni menos soys el primero que las traéys a luz; porque todas ellas están como sembradas y esparzidas, assí en los libros divinos como en los doctores sagrados, unas en unos lugares y otras en otros; pero soys el primero de los que he visto y oydo yo que, juntando cada una cosa con su igual cuya es, y como pareándolas entre sí y poniéndolas en sus lugares, y travándolas todas y dándoles orden, avéys hecho como un cuerpo y como un texido de todas ellas. Y aunque es verdad que cada una destas cosas por sí, cuando en los libros donde están las leemos, nos alumbran y enseñan; pero no sé en qué manera juntas y ordenadas, como vos agora las avéys ordenado, hincen el alma juntamente de luz y de admiración, y parece que le abren como una nueva puerta de conocimiento. No sé lo que sentirán los demás; de mí os affirmo que, mirando aqueste bulto de cosas y este concierto tan travado del consejo divino, que vays agora diziendo y aun no avéys dicho del todo; pero aquesto sólo que hasta aquí avéys platicado, mirándolo, me haze ya ver, a lo que me parece, en las letras sagradas muchas cosas, no digo que no las sabía, sino que no las advertía antes de agora y que passava fácilmente por ellas.

(1) *Tomar la mano*: tomar parte en la conversación, empezar a hablar.

Y aun se me figura también (no sé si me engaño) que este solo misterio assí todo junto bien entendido, él por sí solo basta a dar luz en muchos de los errores que hazen en este miserable tiempo guerra a la Iglesia, y basta a desterrar sus tinieblas dellos. Porque en esto sólo que avéys dicho, y sin ahondar más en ello, ya se me ofrece a mí y como se me viene a los ojos ver cómo este nuevo espíritu en que el segundo y nuevo nascimiento nuestro consiste, es cosa metida en nuestra alma, que la transforma y renueva, assí como su contrario de aquéste, que haze el nascimiento primero, bivía también en ella y la inficionaba; y que no es cosa de imaginación ni de respecto exterior, como dizen los que desatinan agora; porque, si fuera assí, no hiziera nascimiento nuevo, pues en realidad de verdad no ponía cosa alguna nueva en nuestra substancia, antes la dexava en su primera vejez. Y veo también que este espíritu y criatura nueva es cosa que recibe crecimiento, como todo lo demás que nasce, y veo que cresce por la gracia de Dios y por la industria y buenos méritos de nuestras obras que nascen de ella; como al revés su contrario, biviendo nosotros en él y conforme a él, se haze cada día mayor y cobra mayores fuerzas, quanto son nuestros desmerescimientos mayores. Y veo también que obrando cresce este espíritu, quiero dezir que las obras que hazemos movidos dél merecen su crecimiento dél y son como su cevo y proprio alimento, assí como nuestros nuevos peccados cevan y acrescentan a esse

mismo espíritu malo y dañado que a ellos nos mueve.

—Sin duda es así—respondió entonces Marcello—que aquesta nueva generación y el consejo de Dios acerca della, si se ordena todo junto y se declara y entiende bien, destruye las principales fuentes del error luterano y haze su falsedad manifiesta. Y entendido bien esto de una vez, quedan claras y entendidas muchas escripturas que parecen rebueltas y oscuras. Y si tuviesse yo lo que para esto es necessario de ingenio y de letras, y si me concediesse el Señor el ocio y el favor que yo le supplico, por ventura emprendería servir en este argumento a la Iglesia, declarando este misterio, y applicándolo a lo que agora entre nosotros y los herejes se alterca, y con el rayo de aquesta luz sacando de cuestión la verdad, que a mi juycio sería obra muy provechosa; y así como puedo, no me despido de poner en ella mi estudio a su tiempo.

—¿Cuándo no es tiempo para un negocio semejante?—respondió Juliano.

—Todo es buen tiempo—respondió Marcello—; mas no está todo en mi poder, ni soy mío en todos los tiempos. Porque ya veys cuántas son mis ocupaciones y la flaqueza grande de mi salud.

—Como si en medio de aqueßas ocupaciones y poca salud—dixo, ayudando a Juliano, Sabino—, no supiéßemos que tenéys tiempo para otras escripturas que no son menos trabajosas que éssa y son de mucho menos utilidad.

—Essas son cosas—respondió Marcello—que,

dado que son muchas en número, pero son breves cada una por sí; mas ésta es larga escriptura y muy travada y de grandísima gravedad, y que comenzada una vez no se podía, hasta llegarla al fin, dexar de la mano. Lo que yo desseava era el fin destos pleytos y pretendencias de escuelas, con algún mediano y reposado assiento. Y si al Señor le agradare servirse en esto de mí, su piedad lo dará.

—El lo dará—respondieron como a una Juliano y Sabino—; pero esto se deve anteponer a todo lo demás.

—Que se anteponga—dixo Marcello—en buen hora, mas esso será después; agora tornemos a proseguir lo que está comenzado.

Y callando con esto los dos, y mostrándose atentos, Marcello tornó a comenzar así:

—Avemos dicho cómo los hombres nascemos segunda vez, y la razón y necesidad por qué nascemos así, y aquello en que este nascimiento consiste. Quédanos por dezir la forma que tuvo y tiene Dios para hazerle, que es dezir lo que ha hecho para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo cual es breve y largo juntamente: breve, porque con dezir solamente que hizo un otro hombre, que es Cristo hombre, para que nos engendrase segunda vez, así como el primero hombre nos engendró la primera, queda dicho todo lo que es ello en sí; mas es largo, porque para que esto mismo se entienda bien y se conozca es menester declarar lo que puso Dios en Cristo, para

que con verdad se diga ser nuestro PADRE, y la forma como él nos engendra. Y assí lo uno como lo otro no se puede declarar brevemente.

Mas viniendo a ello, y comenzando de lo primero, digo que queriendo Dios y plaziéndole, por su bondad infinita, dar nuevo nascimiento a los hombres, ya que el primero, por culpa dellos, era nascimiento perdido, porque de su ingenio es traer a su fin todas las cosas con suavidad y dulzura y por los medios que su razón dellas pide y demanda, queriendo hazer nuevos hijos, hizo convenientemente un nuevo PADRE de quien ellos nasciesen, y hazerle fué poner en él todo aquello que para ser PADRE universal es necessarió y conviene. Porque lo primero, porque avía de ser PADRE de hombres, ordenó que fuesse hombre; y porque avía de ser PADRE de hombres ya nascidos, para que tornassen a renascer, ordenó que fuesse del mismo linaje y metal dellos. Pero porque en esto se offrecía una grande dificultad: que, por una parte, para que renasciesse deste nuevo PADRE nuestra substancia mejorada, convenía que fuesse él del mismo linaje y substancia; y por otra parte, estava dañada e inficionada toda nuestra substancia en el primero padre; y por la misma causa, tomándola dél el segundo PADRE, parecía que la avía de tomar assimismo dañada; y si la tomava assí no pudiéramos nacer dél segunda vez puros y limpios y en la manera que Dios pretendía que nasciésemos: assí, que offresciéndose aquesta dificultad, el summo saber de Dios, que en las mayores dificultades

resplandece más, halló forma cómo este segundo PADRE fuesse hombre del linaje de Adam y no nasciesse con el mal y con el daño con que nascen los que nascemos de Adam. Y assí, lo formó de la misma massa y descendencia de Adam; pero no como se forman los demás hombres, con las manos y obra de Adam, que es todo lo que daña y estraga la obra, sino formóle con las suyas mismas y por sí solo y por la virtud de su espíritu, en las entrañas purísimas de la soberana Virgen, descendiente de Adam. Y de su sangre y substancia sanctíssima dándola ella sin ardor vicioso y con amor de caridad encendido, hizo el segundo Adam y PADRE nuestro universal, de nuestra substancia y ageno del todo de nuestra culpa, y como panal virgen hecho con las manos del cielo de materia pura, o por mejor dezir, de la flor de la pureza misma y de la virginidad. Y esto fué lo primero.

Y demás desto, procediendo Dios en su obra, porque todas las cualidades que se descubren en la flor y en el fructo conviene que estén primero en la semilla, de donde la flor nasce y el fructo, por esso, en éste, que avía de ser la origen desta nueva y sobrenatural descendencia, assentó y collocó abundantíssima, o infinitamente, por hablar más verdad, todo aquello bueno en que avíamos de renascer todos los que nasciésemos dél: la gracia, la justicia, el espíritu celestial, la caridad, el saber, con todos los demás dones del Espíritu Sancto; y assentólos como en principio con virtud y efficacia para que nasciessen dél en otros y se derivassen

en sus descendientes, y fuessen bienes que pudiessen producir de sí otros bienes. Y porque en el principio no solamente están las cualidades de los que nascen dél, sino también essos mismos que nascen, antes que nazcan en sí, están en su principio como en virtud; por tanto, convino también que los que nascemos deste divino PADRE estuviésemos primero puestos en él como en nuestro principio y como en simiente, por secreta y divina virtud; y Dios lo hizo assí.

Porque se ha de entender que Dios, por una manera de unión spiritual e ineffable, juntó con Cristo en quanto hombre, y como encerró en él, a todos sus miembros; y los mismos que cada uno en su tiempo vienen a ser en sí mismos y a renacer y vivir en justicia, y los mismos que después de la resurrección de la carne, juntos y gloriosos y por todas partes deyfificados, diferentes en personas, seremos unos en espíritu, assí entre nosotros como con Jesucristo, o por hablar con más propiedad, seremos todos un Cristo; esos mismos, no en forma real, sino en virtud original, estuvimos en él antes que renasciésemos por obra y por artificio de Dios, que le plugo ayuntarnos assí secreta y spiritualmente con quien avía de ser nuestro principio, para que con verdad lo fuesse, y para que procediésemos dél, no nasciendo según la substancia de nuestra humana naturaleza, sino renasciendo según la buena vida della con el espíritu de justicia y de gracia. Lo cual, demás de que lo pide la razón de ser PADRE, consíguese necessariamente a

lo que antes desto diximos. Porque si puso Dios en Cristo espíritu y gracia principal, esto es, en summo y eminente grado, para que de allí se engendrase el nuevo espíritu y la nueva vida de todos, por el mismo caso nos puso a todos en él, según aquesta razón; como en el fuego, que tiene en summo grado el calor, y es por esso la fuente de todo lo que es en alguna manera caliente, está todo lo que lo puede ser, aun antes que lo sea, como en su fuente y principio.

Mas, por sacarlo de toda duda, será bien que lo provemos con el dicho y testimonio del Spiritu Sancto. Sant Pablo, movido por él, en la carta que escribe a los efesios dize lo que ya he alegado antes de agora: que Dios en Cristo recapituló todas las cosas. Adonde la palabra del texto griego es palabra propria de los contadores, y significa lo que hazen quando muchas y diferentes partidas las reduzen a una, lo qual llamamos en castellano *summar*. Adonde en la summa están las partidas todas, no como antes estaban ellas en sí divididas, sino como en summa y virtud. Pues de la misma manera dize sant Pablo que Dios summó todas las cosas en Cristo, o que Cristo es como una summa de todo; y por consiguiente está en él puesto todo y ayuntado por Dios spiritual y secretamente, según aquella manera y según aquel ser en que todo puede ser por él reformado y como si dixéssemos reengendrado otra vez; como el effecto está unido a su causa antes que salga della, y como el ramo en su rayz y principio. Pues aquella consecuencia

que haze el mismo sant Pablo, diziendo: *Si Cristo murió por todos, luego todos murimos*, notoria cosa es que estriba y que tiene fuerza en aquesta unión que dezimos. Porque muriendo él, por esso murimos, porque estábamos en él todos en la forma que he dicho. Y aun esto mismo se collige más claro de lo que a los romanos escribe: *Sabemos*, dize, *que nuestro viejo hombre fué crucificado juntamente con él*. Si fué crucificado con él, estava sin duda en él; no por lo que tocava a su persona de Cristo, la cual fué siempre libre de todo peccado y vejez, sino porque tenía unidas y juntas consigo mismo nuestras personas por secreta virtud. Y por razón desta misma unión y ayuntamiento se escribe, en otro lugar, de Cristo, que nuestros peccados todos los subió en sí y los enclavó en el madero. Y lo que a los efesios escribe sant Pablo: que *Dios nos vivificó en Cristo, y nos resuscitó con él juntamente, y nos hizo sentar juntamente con él en los cielos*, aun antes de la resurrección y glorificación general se dize y escribe con grande verdad por razón de aquesta unidad. Dize Esaías que *puso Dios en Cristo las maldades de todos nosotros*, y que *su cardenal nos dió salud*. Y el mismo Cristo, estando padesciendo en la cruz, con alta y lastimera boz dize: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?*: *lexos de mi salud las bozes de mis peccados*, así como tanto antes de su pasión lo avía profetizado y cantado David. Pues ¿cómo será aquesto verdad, si no es verdad que Cristo padecía en persona de todos, y por consiguiente que estábamos en él ayun-

tados todos por secreta fuerza, como están en el padre los hijos y los miembros en la cabeza? ¿No dize el Profeta que trae este rey *sobre sus hombros su imperio*? Mas ¿qué imperio? pregunto. El mismo rey lo declara quando en la parábola de la oveja perdida dize que para reduzirla la puso sobre sus hombros. De manera que su imperio son los suyos, sobre quien él tiene mando; los cuales trae sobre sí, porque para reengendrarlos y salvarlos los ayuntó primero consigo mismo. Sant Agustín sin duda dizelo assí escribiendo sobre el psalmo veynte y uno alegado, y dize desta manera: *Y ¿por qué dize esso, sino porque nosotros estábamos allí también en él?*

Más escusados son los argumentos adonde la verdad ella misma se declara a sí misma. Oygamos lo que Cristo dize en el sermón de la Cena: *En aquel día conoceréys* (y hablava del día en que descendió sobre ellos el Espíritu Sancto); assí que *en aquel día conoceréys que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí*. De manera que hizo Dios a Cristo PADRE deste nuevo linaje de hombres, y para hazerle padre puso en él todo lo que al ser padre se deve: la naturaleza conforme a los que dél han de nacer, y los bienes todos que han de tener los que en esta manera nascieron; y sobre todo, a ellos mismos, los que así nascerán, encerrados en él y unidos con él como en virtud y en origen.

Mas, ya que avemos dicho cómo puso Dios en Cristo todas las partes y virtudes de PADRE, pasemos a lo que nos queda por dezir, y avemos pro-

metido dezirlo, que es la manera como aqueste PADRE nos engendró. Y declarando la forma desta generación, quedará más averiguado y sabido el misterio secreto de la unión sobredicha; y declarando cómo nascemos de Cristo quedará claro cómo es verdad que estábamos en él primero. Pero convendrá para dar principio a aquesta declaración que bolvamos un poco atrás con la memoria, y que pongamos en ella y delante de los ojos del entendimiento lo que arriba diximos del espíritu malo con que nascemos la primera vez, y de cómo se nos comunicava primero en virtud cuando nosotros también teníamos el ser en virtud y estábamos como encerrados en nuestro principio, y después en expressa realidad, cuando saliendo dél y viniendo a esta luz, comenzamos a ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender que este segundo PADRE, como vino a deshazer los males que hizo el primero, por las pisadas que fué dañando el otro, por esas mismas procede él haziéndonos bien. Pues digo así, que Cristo nos reengendró y cualificó primero en sí mismo como en virtud y según la manera como en él estábamos juntos, y después nos engendra y renueva a cada uno por sí y según el effecto real.

Y digamos de lo primero. Adám puso en nuestra naturaleza y en nosotros, según que en él estábamos, el espíritu del peccado y la desorden, desordenándose él a sí mismo y abriendo la puerta del corazón a la ponzoña de la serpiente y aposentándola en sí y en nosotros; y ya desde aquel tiempo,

cuanto fué de su parte dél, comenzamos a ser, en la forma que entonces éramos, inficionados y malos. Cristo, nuestro bienaventurado PADRE, dió principio a nuestra vida y justicia, haciendo en sí primero lo que en nosotros avía de nacer y parecer después; y como quien pone en el grano la calidad con que dessea que la espiga nazca, assí, teniéndonos a todos juntos en sí, en la forma que avemos ya dicho, con lo que hizo en sí, cuanto fué de su parte, nos comenzó a hazer y a calificar en origen tales cuales nos avía de engendrar después en realidad y en effecto.

Y porque este nascimiento y origen nuestra no era primer origen, sino nascimiento después de otro nascimiento, y de nascimiento perdido y dañado, fué necessario hazer, no sólo lo que convenía para darnos buen espíritu y buena vida, sino padecer también lo que era menester para quitarnos el mal espíritu con que avíamos venido a la vida primera. Y como dicen del maestro que toma para discípulo al que está ya mal enseñado, que tiene dos trabajos, uno en desarraygar lo malo y otro en plantar lo bueno, assí Cristo, nuestro bien y señor, hizo dos cosas en sí, para que hechas en sí se hiziessen en nosotros los que estamos en él, una para destruyr nuestro espíritu malo y otra para criar nuestro espíritu bueno. Para matar el peccado y para destruyr el mal y la desorden de nuestra origen primera murió él en persona de todos nosotros, y quanto es de su parte, en él recebimos todos muerte, así como estávamos todos en él, y quedamos

muertos en nuestro PADRE y cabeza, y muertos para nunca vivir más en aquella manera de ser y de vida. Porque según aquella manera de vida passible y que tenía imagen y representación de peccado, nunca tornó Cristo, nuestro PADRE y cabeza, a vivir; como el Apóstol lo dize: *Si murió por el peccado, ya murió de una vez; si vive, vive ya a Dios.* Y de aquesta primera muerte del peccado y del viejo hombre, que se celebró en la muerte de Cristo como general y como original para los demás, nasce la fuerza de aquello que dize y arguye sant Pablo, quando escribiendo a los romanos les amonesta que no pequen y les estraña mucho el peccar, porque dize: *Pues ¿qué diremos? ¿Conven-drá perseverar en el peccar para que se acresciente la gracia? En ninguna manera. Porque, los que morimos al peccado, ¿cómo se compadesce que vivamos en él todavía?* Y después de algunas palabras, declarándose más: *Porque avéys de saber esto, que nuestro hombre viejo fué juntamente crucificado para que sea destruydo el cuerpo del peccado y para que no sirvamos más al peccado.* Que es como dezirles que quando Cristo murió a la vida passible y que tiene figura de peccadora, murieron ellos en él para todo lo que es essa manera de vida; por lo cual, que pues murieron allí a ella por aver muerto Cristo, y Cristo no tornó después a semejante vivir, si ellos están en él y si lo que passó en él esso mismo se hizo en ellos, no se compadece en ninguna manera que ellos quieran tornar a ser lo que, según que estuvieron en Cristo, dexaron de ser para siempre.

Y a esto mismo pertenece y mira lo que dize en otro lugar: *Assí que, hermanos, vosotros ya estáys muertos a la ley por medio del cuerpo de Cristo.* Y poco después: *Lo que la ley no podía hazer, y en lo que se mostrava flaca por razón de la carne, Dios, embiando a su Hijo en semejanza de carne de peccado, del peccado condenó el peccado en la carne.* Porque, como avemos ya dicho, y conviene que muchas vezes se diga para que repitiéndose se entienda mejor, procedió Cristo a esta muerte y sacrificio acceptíssimo que hizo de sí, no como una persona particular, sino como en persona de todo el linaje humano y de toda la vejez dél, y señaladamente de todos aquellos a quien de hecho avía de tocar el nascimiento segundo, los cuales por secreta unión del espíritu avía puesto en sí y como sobre sus hombros; y assí, lo que hizo entonces en sí, quanto es de su parte, quedó hecho en todos nosotros.

Y que Cristo aya subido a la cruz como persona pública y en la manera que digo, aunque está ya provado, pruévase más con lo que Cristo hizo y nos quiso dar a entender en el sacramento de su cuerpo, que debaxo de las especies de pan y vino consagró, ya vezino a la muerte. Porque tomando el pan y dándolo a sus discípulos, les dixo desta manera: *Este es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros,* dando claramente a entender que su cuerpo verdadero estava debaxo de aquellas especies, y que estava en la forma que se avía de offerer en la cruz, y que las mismas especies de pan y vino declaravan y eran como imagen de la forma

en que se avía de offrecer. Y que assí como el pan es un cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos, que perdiendo su primera forma por la virtud del agua y del fuego hazen un pan; assí nuestro pan de vida, aviendo ayuntado a sí por secreta fuerza de amor y de espíritu la naturaleza nuestra, y aviendo hecho como un cuerpo de sí y de todos nosotros, de sí en realidad de verdad y de los demás en virtud; no como una persona sola, sino como un principio que las contenía todas, se ponía en la cruz. Y que como iba a la cruz abrazado con todos, assí se encerrava en aquellas especies, para que ellas con su razón, aunque ponían velo a los ojos, alumbrassen nuestro corazón de contino y nos dixessen que contenían a Cristo debaxo de sí; y que lo contenían, no de qualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz, llevándonos a nosotros en sí, y hecho con nosotros, por espiritual unión, uno mismo, assí como el pan, cuyas ellas fueron, era un compuesto hecho de muchos granos.

Assí que aquellas unas y mismas palabras dizen juntamente dos cosas: una, este, que parece pan, es mi cuerpo, el que será entregado por vosotros; otra, como el pan, que al parecer está aquí, assí es mi cuerpo, que está aquí y que por vosotros será a la muerte entregado. Y esto mismo como en figura declaró el sancto mozo Isaac, que caminava al sacrificio, no vazío, sino puesta sobre sus hombros la leña que avía de arder en él; porque cosa sabida es que en el lenguaje secreto de la Escriptura

tura el leño seco es imagen del peccador. Y ni más ni menos en los cabrones que el *Levítico* sacrifica por el peccado, que fueron figura clara del sacrificio de Cristo, todo el pueblo pone primero sobre las cabezas dellos las manos; por que se entienda que en este otro sacrificio nos llevaba a todos en sí nuestro PADRE y cabeza. Mas ¿qué digo de los cabrones? Porque si buscamos imágenes de aquesta verdad, ninguna es más biva ni más cabal que el summo pontífice de la ley vieja, vestido de pontifical para hazer sacrificio. Porque, como sant Jerónimo dize, o, por dezir verdad, como el Espíritu Sancto lo declara en el libro de la *Sabiduría*, aquel pontifical, assí en la forma dél como en las partes de que se componía, y en todas sus colores y qualidades, era como una representación de la universalidad de las cosas; y el summo sacerdote vestido dél era un mundo universo; y como iba a tratar con Dios por todos, assí los llevaba todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Cristo, summo y verdadero sacerdote, para cuya imagen servía todo el summo sacerdocio passado, quando subió al altar de la cruz a sacrificar por nosotros, fué vestido de nosotros mismos en la forma que dicho es; y sacrificándose a sí, y a nosotros en sí, dió fin desta manera a nuestra vieja maldad.

Avemos dicho lo que hizo Cristo para desarraigar de nosotros nuestro primero espíritu malo; digamos agora lo que hizo en sí para criar en nosotros el hombre nuevo y el espíritu bueno; esto es, para, después de muertos a la vida mala, tornarnos a

vida buena, y para dar principio a nuestra segunda generación. Por virtud de su divinidad, y porque según ley de justicia no tenía obligación a la muerte, por ser su naturaleza humana de su nascimiento inocente, no pudo Cristo quedar muerto muriendo, y como dize sant Pedro, no fué possible ser detenido de los dolores de la sepultura; y ansí, resuscitó bivo el día tercero; y resuscitó, no en carne passible y que tuviesse representación de peccado y que estuviesse subjecta a trabajos, como si tuviera peccado, que aquello murió en Cristo para jamás no bivar, sino en cuerpo incorruptible y glorioso y como engendrado por solas las manos de Dios. Porque, assí como en el primer nascimiento suyo en la carne, quando nació de la Virgen, por ser su padre Dios, sin obra de hombre, nació sin peccado; mas por nascer de madre passible y mortal, nació él semejantemente hábil a padecer y morir, assemajándose a las fuentes de su nascimiento, a cada una en su cosa; assí en la resurrección suya, que dezimos agora, la cual la Sagrada Escriptura también llama nascimiento o generación, como en ella no uvo hombre que fuesse padre ni madre, sino Dios solo, que la hizo por sí y sin ministerio de alguna otra causa segunda, salió todo, como de mano de Dios, no sólo puro de todo peccado, sino también de la imagen dél; esto es, libre de la passibilidad y de la muerte, y juntamente dotado de claridad y de gloria. Y como aquel cuerpo fué reengendrado solamente por Dios, salió con las calidades y con los semblantes de Dios, quanto le son a un cuerpo

posibles. Y assí, se precia Dios deste hecho como de hecho solamente suyo; y assí dize en el psalmo: *Yo soy el que oy te engendré.*

Pues dezimos agora, que de la manera que dió fin a nuestro viejo hombre muriendo, porque murió él por nosotros y en persona de nosotros, que por secreto misterio nos contenía en sí mismo como nuestro PADRE y cabeza; por la misma razón, tornando él a bivar, renació con él nuestra vida. Vida llamo aquí la de justicia y de espíritu, la cual comprehende, no solamente el principio de la justicia, quando el peccador, que era, comienza a ser justo, sino el crecimiento della también, con todo su processo y perfección, hasta llegar el hombre a la immortalidad del cuerpo y a la entera libertad del peccado. Porque quando Cristo resucitó, por el mismo caso que él resucitó se principió todo esto en los que estábamos en él como en nuestro principio. Y assí lo uno como lo otro lo dize breve y significantemente sant Pablo, diziendo: *Murió por nuestros delictos y resucitó por nuestra justificación.* Como si más estendidamente dixera: tomónos en sí, y murió como peccador, para que muriésemos en él los peccadores; y resucitó a vida eternamente justa e immortal y gloriosa, para que resucitásemos nosotros en él a justicia y a gloria y a immortalidad. Mas ¿por ventura no resuscitamos nosotros con Cristo? El mismo apóstol lo diga: *Y nos dió vida, dize hablando de Dios, juntamente con Cristo; y nos resucitó con él, y nos assentó sobre las cumbres del cielo.* De manera que lo que hizo

Cristo en sí y en nosotros según que estábamos entonces en él, fué aquesto que he dicho.

Pero no por esso se ha de entender que por esto sólo quedamos de hecho y en nosotros mismos ya nuevamente nascidos y otra vez engendrados, muertos al viejo peccado y bivo al espíritu del cielo y de la justicia; sino allí comenzamos a nascer, para nascer de hecho después. Y fué aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. Y para hablar con más propiedad, del fructo noble de justicia y de immortalidad que se descubre en nosotros y se levanta y cresce y traspassa los cielos, aquellas fueron las simientes y las rayces primeras. Porque así como, no embargante que quando peccó Adam todos peccamos en él y concebimos espíritu de ponzoña y de muerte, para que de hecho nos inficione el peccado y para que este mal espíritu se nos infunda es menester que también nosotros nazcamos de Adam por orden natural de generación; así, por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espíritu de la culpa y biva el de la gracia y el de la justicia, no basta aquel fundamento y aquella semilla y origen; ni con lo que fué hecho en nosotros en la persona de Cristo, con esso, sin más hazer ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos y salvos, como dicen los que desatinan agora; sino es menester que de hecho nazcamos de Cristo, para que por este nascimiento actual se derive a nuestras personas y se assiente en ellas aquello mismo que ya se principió en nuestra origen. Y aunque usemos de una misma se-

mejanza más veces, como a la espiga, aunque está cual ha de ser en el grano, para que tenga en sí aquello que es y sus cualidades todas y sus figuras, le conviene que con la virtud del agua y del sol salga del grano naciendo, así mismo también no comenzaremos a ser en nosotros cuales en Cristo somos hasta que de hecho nazcamos de Cristo.

Mas preguntará por caso alguno: ¿en qué manera nasceremos, o cuál será la forma de aquesta generación? ¿Avenos de tornar al vientre de nuestras madres de nuevo, como, maravillado de aquesta nueva doctrina, preguntó Nicodemus, o bueltos en tierra o consumidos en fuego, renasceremos, como el ave fénix, de nuestras cenizas? Si este nascimiento nuevo fuera nascer en carne y en sangre, bien fuera necessaria alguna destas maneras; mas como es nascer en espíritu, házese con espíritu y con secreta virtud. *Lo que nasce de la carne*, dize Cristo en este mismo propósito, *carne es; y lo que nasce del espíritu espíritu es*. Y así, lo que es espíritu ha de nascer por orden y fuerza de espíritu. El cual celebra esta generación en esta manera.

Cristo, por la virtud de su espíritu, pone en efecto actual en nosotros aquello mismo que comenzamos a ser en él y que él hizo en sí para nosotros, esto es, pone muerte a nuestra culpa quitándola del alma; y aquel fuego ponzoñoso que la sierpe inspiró en nuestra carne, y que nos solicita a la culpa, amorigüale y pónale freno agora, para después en el último tiempo amatarle del todo; y pone también simiente de vida, y como si dixésemos, un grano

de su espíritu y gracia, que encerrado en nuestra alma y siendo cultivado como es razón, vaya después creciendo por sus términos y tomando fuerzas y levantándose hasta llegar a la medida, como dize sant Pablo, de varón perfecto. Y poner Cristo en nosotros esto es nosotros nacer de Cristo en realidad y verdad. Mas está en la mano la pregunta y la duda: ¿Pone por aventura Cristo en todos los hombres aquesto? o ¿pónelo en todas las sazones y tiempos? o ¿en quién y cuándo lo pone? Sin duda no lo pone en todos ni en cualquiera forma y manera, sino sólo en los que nascen dél; y nascen dél los que se bautizan, y en aquel sacramento se celebra y pone en obra aquesta generación. Por manera que tocando al cuerpo el agua visible, y obrando en lo secreto la virtud de Cristo invisible, nasce el nuevo Adam, quedando muerto y sepultado el antiguo. En lo cual, como en todas las cosas, guardó Dios el camino seguido y llano de su providencia.

Porque assí como para que el fuego ponga en un madero su fuego, esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se avezina primero al fuego el madero, y con la vezindad se le haze semejante en las cualidades que recibe en sí de sequedad y calor, y cresce en esta semejanza hasta llegarla a su punto, y luego el fuego se lanza en él y le da su forma, assí, para que Cristo ponga e infunda en nosotros, de los tesoros de bienes y vida que atesoró muriendo y resuscitando, la parte que nos conviene, y para que nazcamos Cristos, esto es, como sus hijos, ordenó que se hiziesse en nosotros una repre-

sentación de su muerte y de su nueva vida, y que desta manera, hechos semejantes a él, él, como en sus semejantes, influyesse de sí lo que responde a su muerte y lo que responde a su vida. A su muerte responde el borrar y el morir de la culpa; y a su resurrección, la vida de gracia. Porque el entrar en el agua y el sumirnos en ella es como, ahogándonos allí, quedar sepultados, como murió Cristo y fué en la sepultura puesto; como lo dize sant Pablo: *En el baptismo soys sepultados y muertos juntamente con él.* Y por consiguiente, y por la misma manera, el salir después del agua es como salir del sepulcro viviendo. Pues a esta representación responde la verdad juntamente; y assemejándonos a Cristo en esta manera, como en materia y sujeto dispuesto, se nos infunde luego el buen espíritu, y nasce Cristo en nosotros; y la culpa, que como en origen y en general destruyó con su muerte, destrúyela entonces en particular en cada uno de los que mueren en aquella agua sagrada. Y la vida de todos, que resuscitó en general con su vida, pónela también en cada uno y en particular, cuando, saliendo del agua, parece que resuscitan. Y assí, en aquel hecho juntamente ay representación y verdad: lo que parece por defuera es representación de muerte y de vida; mas lo que passa en secreto es verdadera vida de gracia y verdadera muerte de culpa.

Y si os plaze saber, pudiendo esta representación de muerte ser hecha por otras muchas maneras, por qué entre todas escogió Dios esta del agua,

conténtame mucho lo que dize el glorioso mártir Cipriano. Y es, que la culpa que muere en esta imagen de muerte es culpa que tiene ingenio y condición de ponzoña, como la que nació de mordedura y de aliento de sierpe; y cosa sabida es que la ponzoña de las serpientes se pierde en el agua, y que las culebras, si entran en ella, dexan su ponzoña primero. Assí, que morimos en agua para que muera en ella la ponzoña de nuestra culpa, porque en el agua muere la ponzoña naturalmente. Y esto es cuanto a la muerte que allí se celebra; pero cuanto a la vida, es de advertir que, aunque la culpa muere del todo, pero la vida que se nos da allí no es del todo perfecta; quiero dezir, que no bive luego en nosotros el hombre nuevo cabal y perfecto, sino bive, como la razón del segundo nascimiento lo pide, como niño flaco y tierno. Porque no pone luego Cristo en nosotros todo el ser de la nueva vida que resuscitó con él, sino pone, como diximos, un grano della y una pequeña semilla de su espíritu y de su gracia; pequeña, pero efficacísima para que biva y se adelante, y lance del alma las reliquias del viejo hombre contrario suyo, y vaya pujando y estendiéndose hasta apoderarse de nosotros del todo, haziéndonos perfectamente dichosos y buenos.

Mas ¡cómo es maravillosa la sabiduría de Dios, y cómo es grande la orden que pone en las cosas que haze, travándolas todas entre sí y templándolas por estraña manera! En la filosofía se suele dezir que, como nasce una cosa, por la misma ma-

nera cresce y se adelanta. Pues lo mismo guarda Dios en este nuevo hombre y en este grano de espíritu y de gracia, que es semilla de nuestra segunda y nueva vida. Porque así como tuvo principio en nuestra alma cuando por la representación del bautismo nos hizimos semejantes a Cristo, así cresce siempre y se adelanta cuando nos assemajamos más a él, aunque en diferente manera. Porque para recibir el principio desta vida de gracia le fuymos semejantes por representación, porque por verdad no podíamos ser sus semejantes antes de recebir esta vida; mas para el acrescentamiento della conviene que le remedemos con verdad en las obras y hechos.

Y va, así en esto como en todo lo demás que arriba diximos, este nuevo hombre y espíritu respondidamente contraponiéndose a aquel espíritu viejo y perverso. Porque así como aquél se diferenciava de la naturaleza de nuestra substancia en que, siendo ella hechura de Dios, él no tenía nada de Dios, sino era todo hechura del demonio y del hombre, así este buen espíritu todo es de Dios y de Cristo. Y así como allí hizo el primer padre, obedesciendo al demonio, aquello con lo que él y los que estábamos en él quedamos perdidos; de la misma manera aquí padesció Cristo, nuestro PADRE segundo, obedesciendo a Dios, con lo que en él y por él los que estamos en él nos avemos cobrado. Y así como aquél dió fin al bivar que tenía, y principio al morir que mereció por su mala obra, así éste por su divina paciencia dió muerte a la muerte

y tornó a vida la vida. Y assí como lo que aquél traspasó no lo quisimos de hecho nosotros, pero por estar en él como en padre fuymos vistos quererlo, assí lo que padesció y hizo Cristo para bien de nosotros, sí se hizo y padesció sin nuestro querer, pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razón de la unión y virtud que está dicha. Y como aquella ponzoña, como arriba diximos, nos tocó e inficionó por dos diferentes maneras, una en general y en virtud quando estávamos en Adam todos generalmente encerrados, y otra en particular y en expressa verdad quando comenzamos a bivar en nosotros mismos, siendo engendrados, assí esta virtud y gracia de Cristo, como avemos declarado arriba también, nos cualificó primero en general y en común, según fuymos vistos estar en él por ser nuestro PADRE, y después de hecho y en cada uno por sí, quando comienza cada uno a bivar en Cristo, nasciendo por el baptismo.

Y por la misma manera, assí como al principio, quando nascemos, incurrimos en aquel daño y gran mal, no por nuestro merescimiento proprio, sino por lo que la cabeza, que nos contenía, hizo en sí mismo; y si salimos del vientre de nuestras madres culpados, no nos forjamos la culpa nosotros antes que saliésemos dél, assí quando primeramente nascemos en Cristo, aquel espíritu suyo que en nosotros comienza a bivar no es obra ni premio de nuestros merescimientos. Y conforme a esto y por la misma forma y manera como aquella ponzoña, aunque nasce al principio en nosotros sin nuestro

proprio querer, pero después, queriendo nosotros usar della y obrar conforme a ella y seguir sus malos siniestros (1) e inclinaciones, la acrescentamos y hazemos peor por nuestras mismas malas mañas y obras; y aunque entró en la casa de nuestra alma, sin que por su propria voluntad ninguno de nosotros le abriesse la puerta, después de entrada por nuestra mano y guiándola nosotros mismos se lanza por toda ella y la tiranniza y la convierte en sí misma en una cierta manera: assí esta vida nuestra y aqueste espíritu que tenemos de Cristo, que se nos da al principio sin nuestro merecimiento, si después de recebido, oyendo su inspiración y no resistiendo a su movimiento, seguimos su fuerza, con esso mismo que obramos siguiéndole lo acrescentamos y hazemos mayor, y con lo que nasce de nosotros y dél merecemos que crezca él en nosotros. Y como las obras que nascían del espíritu malo eran malas ellas en sí, y acrescentavan y engrossavan y fortalecían esse mismo espíritu de donde nascían, assí lo que hazemos guiados y alentados con esta vida que tenemos de Cristo, ello en sí es bueno y delante de los ojos de Dios agradable y hermoso, y merecedor de que por ello suba a mayor grado de bien y de pujanza el espíritu de do tuvo origen.

Aquel veneno assentado en el hombre, y perseverando y cundiendo por él poco a poco, assí le

(1) *Siniestro*, substantivo, es el vicio o mala costumbre que tiene o el hombre o la bestia.

contamina y le corrompe, que le trae a muerte perpetua; esta salud, si dura en nosotros, haziéndose de cada día más poderosa y mayor, nos haze sanos del todo. De arte que, siguiendo nosotros el movimiento del espíritu con que nascemos, el cual, lanzado en nuestras almas, las despierta e incita a obrar conforme a quien él es y al origen de donde nasce, que es Cristo, assí que, obrando aquello a que este espíritu y gracia nos mueve, somos en realidad de verdad semejantes a Cristo, y cuanto más assí obráremos, más semejantes. Y assí, haziéndonos nosotros vezinos a él, él se avezina a nosotros, y merecemos que se infunda más en nosotros y biva más, añadiendo al primer espíritu más espíritu y a un grado otro mayor, acrecentando siempre en nuestras almas la semilla de vida que sembró, y haziéndola mayor y más esforzada, y descubriendo su virtud más en nosotros; que obrando conforme al movimiento de Dios y caminando con largos y bien guiados passos por este camino, merecemos ser más hijos de Dios y de hecho lo somos. Y los que, quando nascimos en el baptismo, fuymos hechos semejantes a Cristo en el ser de gracia antes que en el obrar; esos que, por ser ya justos, obramos como justos, esos mismos, haziéndonos semejantes a él en lo que toca al obrar, crescemos merecidamente en la semejanza del ser. Y el mismo espíritu que despierta y atiza a las obras, con el mérito dellas cresce y se esfuerza y va subiendo y haziéndose señor de nosotros y dándonos más salud y más vida, y no para hasta

que en el tiempo último nos la dé perfecta y gloriosa aviéndonos levantado del polvo.

Y como uvo dicho esto Marcello, callóse un poco y luego tornó a dezir:

—Dicho he cómo nascemos de Cristo, y la necesidad que tenemos de nacer dél, y el provecho y misterio deste nascimiento; y de un abismo de secretos que acerca desta generación y parentesco divino en las sagradas letras se encierra, he dicho lo poco que alcanza mi pequeñez, aviendo tenido respecto al tiempo y a la ocasión y a la cualidad de las cosas, que son delicadas y oscuras. Agora, como saliendo de entre estas zarzas y espinas a campo más libre, digo que ya se conoce bien cuán justamente Esaías da nombre de PADRE a Cristo y le dize que es PADRE DEL SIGLO FUTURO, entendiendo por este siglo la generación nueva del hombre y los hombres engendrados assí, y los largos y no finibles tiempos en que ha de perseverar aquesta generación. Porque el siglo presente, el cual, en comparación del que llama Esaías venidero, se llama primero siglo, que es el bivar de los que nascemos de Adam, comenzó con Adam, y se ha de rematar y cerrar con la vida de sus descendientes postreros, y en particular no dudará en ninguno más de lo que él durare en esta vida presente; mas el siglo segundo, desde Abel, en quien comenzó estendiéndose con el tiempo, y quando el tiempo tuviere su fin, reforzándose él más, perseverará para siempre.

Y llámase siglo futuro, dado que ya es en muchos

presente y cuando le nombró el profeta lo era también, porque comenzó primero el otro siglo mortal. Y llámase siglo también porque es otro mundo por sí, semejante y diferente deste otro mundo viejo y visible; porque de la manera que, cuando produjo Dios el hombre primero, hizo cielos y tierra y los demás elementos, así en la creación del hombre segundo y nuevo, para que todo fuese nuevo como él, hizo en la Iglesia sus cielos y su tierra y vistió a la tierra con fructos y a los cielos con estrellas y luz. Y lo que hizo en aquesto visible, esso mismo ha obrado en lo nuevo invisible, procediendo en ambos por unas mismas pisadas, como lo debuxó, cantando divinamente, David en un psalmo, y es dulcísimo y elegantísimo psalmo. Adonde por unas mismas palabras, y como con una voz, cuenta, alabando a Dios, la criación y governación de aquestos dos mundos; y diziendo lo que se vee, significa lo que se absconde, como sant Augustín lo descubre, lleno de ingenio y de espíritu.

Dize que estendió los cielos Dios como quien desplega tienda de campo, y que cubrió los sobrados dellos con aguas, y que ordenó las nuves, y que en ellas, como en cavallos, discurre bolando sobre las alas del ayre, y que le acompañan los truenos y los relámpagos y el torvellino. Aquí ya vemos cielos y vemos nuves, que son aguas espessadas y assentadas sobre el ayre tendido, que tiene nombre de cielo; oymos también el trueno a su tiempo y sentimos el viento que buela y que brama, y el resplandor del relámpago nos hiere los ojos. Allí,

esto es, en el nuevo mundo y Iglesia, por la misma manera, los cielos son los apóstoles y los sagrados doctores y los demás sanctos, altos en virtud y que influyen virtud, y su doctrina en ellos son las nuves, que derivada en nosotros se torna en lluvia; en ella anda Dios y discurre bolando, y con ella viene el soplo de su espíritu, y el relámpago de su luz, y el tronido y el estampido, con que el sentido de la carne se aturde.

Aquí, como dize, prosiguiendo, el psalmista, fundó Dios la tierra sobre cimientos firmes, adonde permanece y nunca se mueve; y como primero estuviese anegada en la mar, mandó Dios que se apartassen las aguas, las cuales, obedesciendo a esta voz, se apartaron a su lugar, adonde guardan continuamente su puesto; y luego que ellas huyeron, la tierra descubrió su figura, humilde en los valles y soberana en los montes. Allí el cuerpo firme y macizo de la Iglesia, que ocupó la redondez de la tierra, recibió assiento por mano de Dios en el fundamento no mudable, que es Cristo, en quien permanecerá con eterna firmeza. En su principio la cubría y como anegava la gentilidad, y aquel mar grande y tempestuoso de tirannos y de ídolos la tenían cuasi sumida; mas sacóla Dios a luz con la palabra de su virtud, y arredró (1) della la amargura y violencia de aquellas olas, y quebrólas todas en la flaqueza de una arena menuda, con lo cual descubrió su forma y su concierto la Iglesia, alta

(1) *Arredrar*: hacer retroceder, echar atrás.

en los obispos y ministros espirituales, y en los fieles legos humildes, humilde. Y, como dize David, subieron sus montes y parecieron en lo hondo sus valles.

Allí como aquí, conforme a lo que el mismo psalmo prosigue, sacó Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, que entre dos sierras, sin declinar al extremo, siguen lo igual de la verdad y lo medio derechamente; en ellas se bañan las aves espirituales, y en los frutales de virtud que florescen dellas y junto a ellas cantan dulcemente assentadas. Y no sólo las aves se bañan aquí, mas también los otros fieles, que tienen más de tierra y menos de espíritu, si no se bañan en ellas, a lo menos beven dellas y quebrantan su sed. El mismo, como en el mundo, assí en la Iglesia, embía lluvias de espirituales bienes del cielo, y caen primero en los montes, y de allí, juntas en arroyos y descendiendo, bañan los campos. Con ellas cresce para los más rudos, assí como para las bestias, su heno; y a los que biven con más razón, de allí les nasce su mantenimiento. El trigo que fortifica, y el olio (1) que alumbra, y el vino que alegra, y todos los dones del ánimo, con esta lluvia florecen. Por ella los yermos desiertos se vistieron de religiosas hayas y cedros, y esos mismos cedros con ella se vistieron de verdor y de fructo, y dieron en sí reposo y dulce y saludable nido a los que bolaron a ellos huyendo del mundo. Y no sólo proveyó Dios de nido a

(1) *Olio*: aceite.

aquestos huydos, mas para cada un estado de los demás fieles hizo sus proprias guaridas; y como en la tierra los riscos son para las cabras monteses y los conejos tienen sus viveras entre las peñas, assí acontece en la Iglesia.

En ella luz la luna y luz el sol de justicia, y nasce y se pone a vezes, agora en los unos y agora en los otros; y tiene también sus noches de tiempos duros y ásperos, en que la violencia sangrienta de los enemigos fieros halla su sazón para salir y bramar y para executar su fiereza; mas también a las noches succede en ella después el aurora, y amanece después, y ercuévase con la luz la malicia, y la razón y la virtud resplandesce.

¡Cuán grandes son tus grandezas, Señor! Y como nos admiras con esta orden corporal y visible, mucho más nos pones en admiración con la espiritual e invisible. No falta allí también otro océano ni es de más cortos brazos ni de más angostos senos que es éste que ciñe por todas partes la tierra, cuyas aguas, aunque son fieles, son, no obstante esso, aguas amargas y carnales y movidas tempestuosamente de sus violentos desseos; cría peces sin número, y la ballena infernal se espacia por él; en él y por él van mil navíos, mil gentes aliviadas del mundo, y como cerradas en la nave de su secreto y sancto propósito; mas ¡dichosos aquellos que llegan salvos al puerto!

Todos, Señor, biven por tu liberalidad y largueza; mas, como en el mundo, assí en la Iglesia abscondes y como encoges, cuando te parece, la

**ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS**

BIBLIOTECA

mano; y el alma, en faltándole tu amor y tu espíritu, buélvese en tierra. Mas, si nos dexas caer para que nos conozcamos, para que te alabemos y celebremos, después nos renuevas. Assí vas criando y governando y perficionando tu Iglesia hasta llegarla a lo último, cuando, consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura y luziente y verdaderamente nueva del todo. Cuando viniere este tiempo (¡ay amable y bienaventurado tiempo, y no tiempo ya, sino eternidad sin mudanza!); assí que, cuando viniere, la arrogante soberbia de los montes estremesciéndose vendrá por el suelo, y desaparecerá hecha humo, obrándolo tu magestad, toda la pujanza y deleyte y sabiduría mortal, y sepultarás en los abismos, juntamente con esto, a la tirannía, y el reyno de la tierra nueva será de los tuyos. Ellos cantarán entonces de continuo tus alabanzas, y a ti el ser alabado por esta manera te será cosa agradable. Ellos bivián en ti, y tú bivrás en ellos, dándoles riquíssima y dulcíssima vida. Ellos serán reyes, y tú rey de reyes. Serás tú en ellos todas las cosas y reynarás para siempre.

Y dicho esto, Marcello calló. Y Sabino dixo luego:

—Este psalmo en que, Marcello, avéys acabado, vuestro amigo le puso también en verso, y por no romperos el hilo, no os lo quise acordar; mas pues me distes este officio, y vos le olvidastes, dezirle he yo, si os parece.

Entonces Marcello y Juliano juntos respondieron que les parecía muy bien y que luego le dixesse.

Y Sabino, que era mancebo, así en el alma como en el cuerpo muy compuesto (1), y de pronunciación agradable, alzando un poco los ojos al cielo y lleno el rostro de espíritu, con templada boz dixo desta manera:

Alaba jo alma! a Dios: Señor, tu alteza,
 ¿Qué lengua ay que la cuente?
 Vestido estás de gloria y de belleza
 Y luz resplandesciente.
 Encima de los cielos desplegados
 Al agua diste assiento.
 Las nuves son tu carro, tus alados
 Cavallos son el viento.
 Son fuego abrasador tus mensajeros,
 Y trueno y torvellino.
 Las tierras sobre assientos duraderos
 Mantienes de contino.
 Los mares las cubrían de primero (2)
 Por cima los collados;
 Mas visto de tu boz el trueno fiero,
 Huyeron espantados;
 Y luego los subidos montes crecen,
 Humíllanse los valles;
 Si ya entre sí hinchados se embravecen,
 No passarán las calles,
 Las calles que les diste y los linderos,
 Ni anegarán las tierras.
 Descubres minas de agua en los oteros,
 Y corre entre las sierras.
 El gamo y las salvajes alimañas
 Allí la sed quebrantan;
 Las aves nadadoras allí bañas,
 Y por las ramas cantan.
 Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
 Y das hartura al llano.
 Ansí das heno al buey, y mil legumbres

(1) *Compuesto*: ordenado, bien proporcionado, arreglado, sereno.
 (2) *De primero*: antes.

Para el servicio humano.
 Así se espiga el trigo y la vid cresce
 Para nuestra alegría;
 La verde oliva así nos resplandesce,
 Y el pan da valentía.
 De allí se viste el bosque y la arboleda
 Y el cedro soberano,
 Adonde anida la ave, adonde enreda
 Su cámara el milano.
 Los riscos a los corzos dan guarida,
 Al conejo la peña.
 Por ti nos mira el sol, y su luzida
 Hermana nos enseña
 Los tiempos. Tú nos das la noche oscura,
 En que salen las fieras:
 El tigre, que ración con hambre dura
 Te pide y bozes fieras;
 Despiertas el aurora, y de consuno
 Se van a sus moradas;
 Da el hombre a su labor, sin miedo alguno,
 Las horas situadas.
 ¡Cuán nobles son tus hechos, y cuán llenos
 De tu sabiduría!
 Pues ¡quién dirá el gran mar, sus anchos senos,
 Y cuantos peces cría;
 Las naves que en él corren, la espantable
 Vallenga que le azota?
 Sustento esperan todos saludable
 De ti, que el bien no agota.
 Tomamos, si tú das; tu larga mano
 Nos dexa satisfechos;
 Si huyes, desfallece el ser liviano,
 Quedamos polvo hechos.
 Mas tornará tu soplo, y, renovado,
 Repararás el mundo.
 Será sin fin tu gloria, y tú alabado
 De todos sin segundo.
 Tú, que los montes ardes si los tocas
 Y al suelo das temblores,
 Cien vidas que tuviera y cien mil bocas,
 Dedico a tus loores.
 Mi voz te agradará, y a mí este officio
 Será mi gran contento.

No se verá en la tierra maleficio
 Ni tiranno sangriento.
 Sepultará el olvido su memoria:
 Tú, alma, a Dios da gloria.

Como acabó Sabino aquí, dixo Marcello luego:

—No parece justo después de un semejante fin añadir más. Y pues Sabino ha rematado tan bien nuestra plática, y avemos ya platicado assaz luen-gamente, y el sol parece que por oyrnos, levantado sobre nuestras cabezas, nos offende ya, sirvamos a nuestra necesidad agora reposando un poco; y a la tarde, cayda la siesta, de nuestro espacio (1), sin que la noche aunque sobrevenga lo estorve, diremos lo que nos resta.

—Sea assí—dixo Juliano.

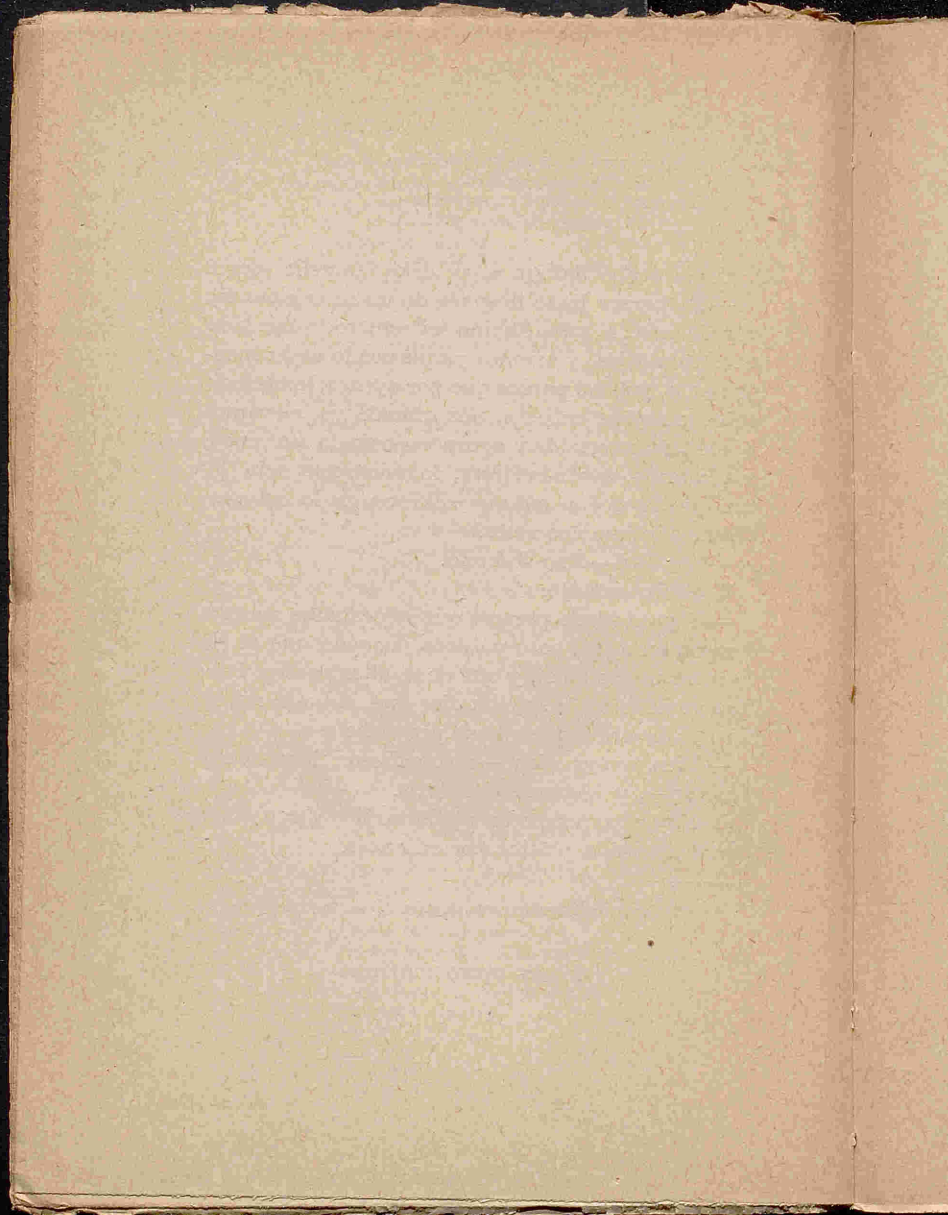
Y Sabino añadió:

—Y yo sería de parecer que se acabasse aqueste sermón en aquel soto y isleta pequeña que el río haze en medio de sí, y que de aquí se parece. Por-que yo miro oy al sol con ojos que, si no es aquél, no nos dexará lugar que de provecho sea.

—Bien avéys dicho—respondieron Marcello y Juliano—, y hágase como dezís.

Y con esto, puesto en pie Marcello, y con él los demás, cessó la plática por entonces.

(1) *De espacio*: despacio, con tiempo.



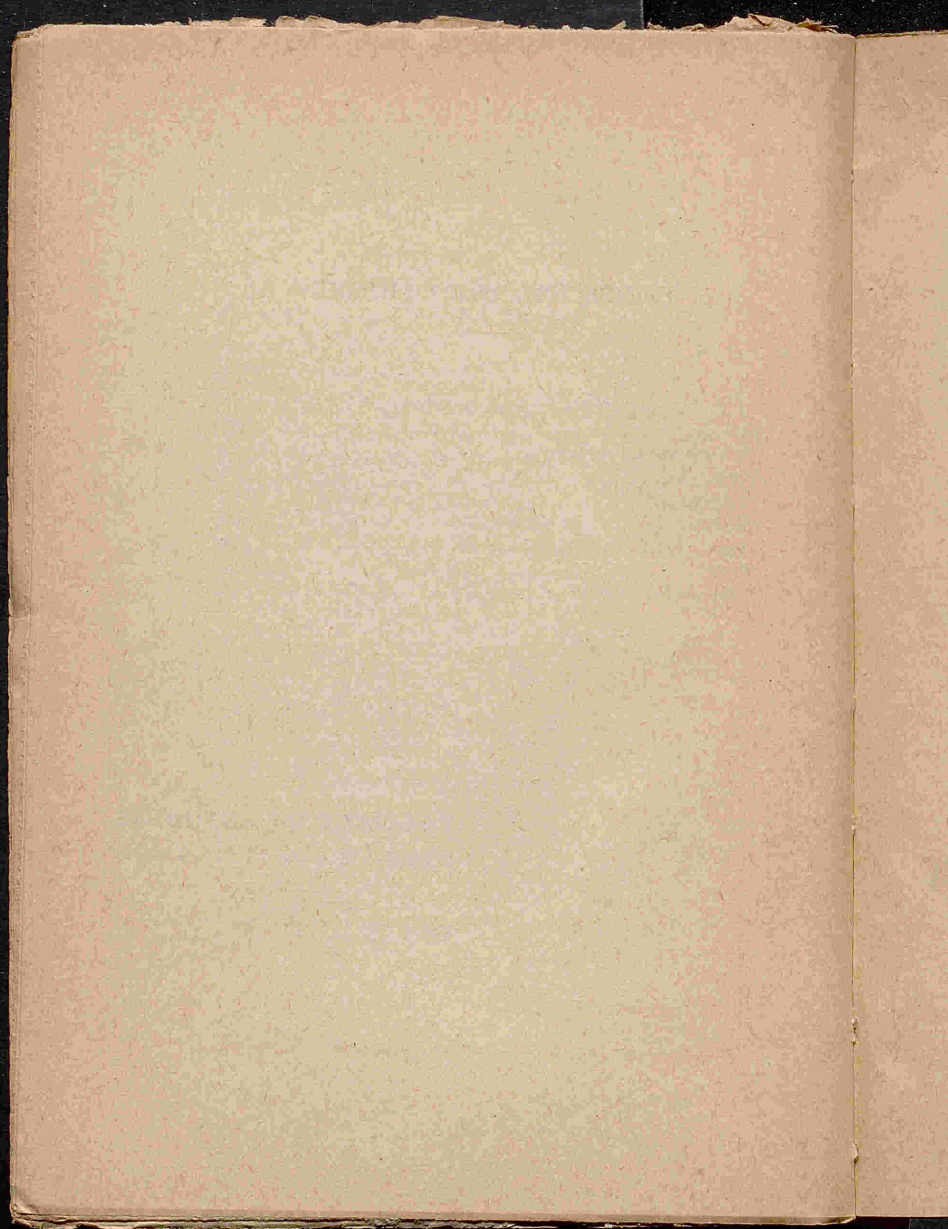
INDICE DEL TOMO PRIMERO

	<u>Páginas.</u>
El libro primero de los nombres de Cristo.....	7
Introducción.....	17
De los nombres en general.....	21
Pimpollo.....	41
Fazes de Dios.....	65
Camino.....	85
Pastor.....	101
Monte.....	125
Padre del siglo futuro.....	151

ESCUELA DE ESTUDIOS
HISPANO-AMERICANOS

BIBLIOTECA

101315241



OBRAS COMERCIALES

ESCRITAS POR EL PROFESOR

M. ADOLPHE RUMEAU

DE LA UNIVERSIDAD DE FRANCIA

Libros utilísimos para las Escuelas de Comercio y de Industria, de los cursos de enseñanza comercial, de negociantes, jefes de Negociado, correspondientes, taquígrafos, dactilógrafos, estudiantes, etc., etc.

CALPE HA PUBLICADO:

Gramática práctica para la enseñanza de la correspondencia comercial francesa y española.—Un volumen de 352 páginas, encuadernado en tela, 12 pesetas.

Curso práctico de correspondencia francesa y española.—Un volumen de 608 páginas, encuadernado en tela, 12 pesetas.

Curso práctico de correspondencia inglesa y española.—Un volumen de 558 páginas, encuadernado en tela, 12 pesetas.

Nouveau Dictionnaire français-espagnol et espagnol-français, donant la signification des TERMES LES PLUS USITÉS en correspondance, comptabilité, Commerce, Industrie, Banque et Bourse.—Un volumen de 220 páginas, encuadernado en tela, 10 pesetas.

EN PRENSA

Monetario universal.

LOS GRANDES VIAJES MODERNOS

OBRAS PUBLICADAS POR CALPE:

Ansorge: Bajo el sol africano. Un tomo de 432 páginas, con 123 grabados, 14 láminas fuera de texto y portada a varios colores, 20 pesetas.

Charcot: El «Pourquoi-pas?» en el Antártico. Un tomo de 478 páginas, con 121 grabados, 43 láminas y tres mapas, cubiertas a varios colores, 20 pesetas.

Sverdrup: Cuatro años en los hielos del Polo. Dos tomos, con 908 páginas, 35 láminas, 104 grabados y cinco mapas en colores. Cada tomo 20 pesetas.

Haviland: De la «taiga» y de la «tundra». (La vida en el Bajo Yenisei.) Un volumen de 320 páginas, con numerosos grabados, 15 pesetas.

Alexander: Del Níger al Nilo. Dos tomos. El tomo I consta de 436 páginas, con 27 láminas y 99 figuras. El tomo II tiene 460 páginas, con 24 láminas, 98 figuras y un mapa. Cada tomo 20 pesetas.

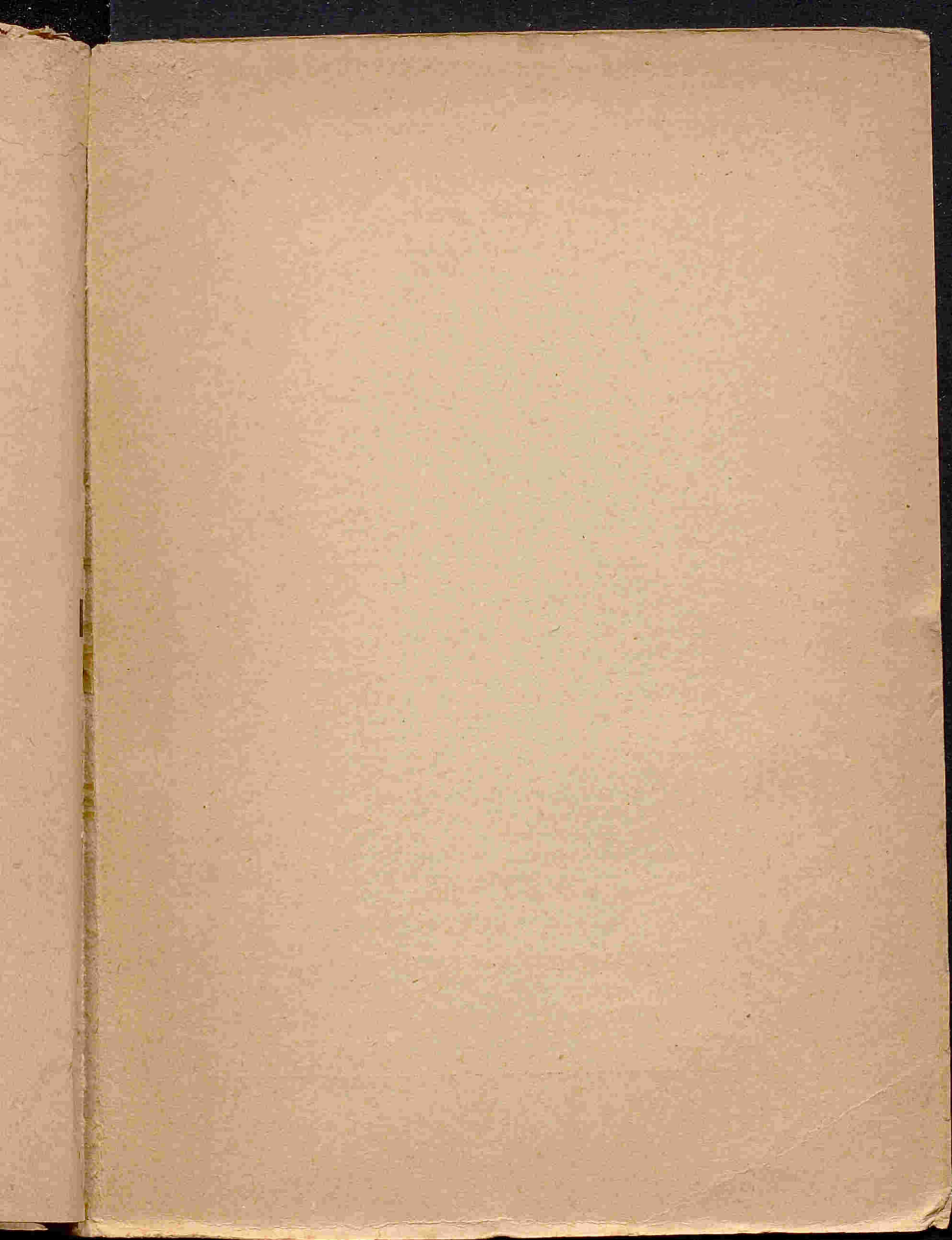
Orjan Olsen: Los soyotos. Nómadas pastores de renos. Un volumen de 240 páginas, con 49 figuras, 8 láminas y un mapa, 14 pesetas.

EN PRENSA

Algot Lange: El Bajo Amazonas.

Erland Nordenskjöld: Exploraciones y aventuras en la América del Sur.

Sven Hedin. Transhimalaya.



COLECCIÓN UNIVERSAL

NOVELAS - TEATRO - POESÍAS
FILOSOFÍA - CUENTOS - VIAJES
HISTORIA - MEMORIAS - ENSAYOS
ETCÉTERA, ETC.

EL TESORO LITERARIO DE LA HUMANIDAD

LOS GRANDES AUTORES DE TODOS LOS TIEMPOS

OBRAS DE

LOPE DE VEGA, KANT, GOLDSMITH, LA ROCHEFOU-
CAULD, ORTEGA MUNILLA, PRÓSPERO MÉRIMÉE-
STENDHAL, GOETHE, MACHADO, CERVANTES, AN-
DREIEV, CASTELLO-BRANCO, CICERÓN, VILLALÓN,
KOROLENKO, ESTÉBANEZ CALDERÓN, LEIBNITZ, PLU-
TARCO, ABATE PREVOST, RUIZ DE ALARCÓN, VÉLEZ
DE GUEVARA, GEORGE ELIOT, KUPRIN, COELHO,
MME. STAEL, TIRSO DE MOLINA, MUSSET, CLARÍN,
STERNE, JULIO CÉSAR, CHEJOV, GARCILASO, TÁCITO,
ABOUT, BEAUMARCHAIS, SANDEAU, LAMARTINE,
AZEGLIO, DANTE, HERCZEG, AUSTEN, FLAUBERT, FE-
NELÓN, GORKI, MORETO, FILMER, NODIER, VERGA,
ARNOLD, HAUFF, G. DELEDDA, VOLTAIRE, THACKE-
RAY, GOLDONI, VÍCTOR HUGO, TORRES VILLARROEL,
MONTESQUIEU ETC., ETC.

ESPASA-CALPE, S. A.

MADRID

RÍOS ROSAS, 26

0-113-1350

2000

e los nombres de Oviato

9

2624

FRAY LUIS